EDUARDO GIL BERA

DIO
PTR
IAS

NO HALLARÁS LA VIDA QUE BUSCAS

Gilgamesh y la épica antigua





Antes de Aquiles y Odiseo, antes de Troya y de Ítaca, antes de Homero y los griegos... antes fue Gilgamesh, el rey sumerio protagonista del primer poema épico de la humanidad. En él se condensa la visión del mundo de una civilización perdida que nos legó la metalurgia, la ciudad y, a través de su escritura, las raíces de nuestra cultura. ¿Qué fue de aquel pueblo? ¿Desapareció o más bien se disolvió, convirtiéndose en patria común de toda la humanidad?

Eduardo Gil Bera nos ofrece un sorprendente viaje en busca de las marcas que los sumerios han dejado en los lugares más insospechados del mundo e incluso de nuestro propio lenguaje. Desde las lejanas tierras de Uruk hasta la Iberia mediterránea, desde la mitología griega hasta las tradiciones del País Vasco: la huella sumeria, como su rey Gilgamesh, se resiste a morir.

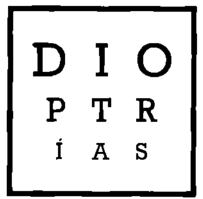
No hallarás la vida que buscas incluye, además, una nueva traducción directa y magistral del *Poema de Gilgamesh*, a cargo también de Eduardo Gil Bera. Sutil, elegante y devastadora, su versión ofrece matices y lecturas nuevas a una obra milenaria e inagotable.

EDUARDO GIL BERA (1957) es novelista, ensayista y traductor. Ha publicado novelas como *Torralba* o *Sobre la marcha*. También es autor de ensayos como *Historia de las malas ideas*, *El carro de heno* o los magníficos ensayos sobre Homero *Mi nombre es ninguno* y *La sentencia de las armas*. Ha traducido a autores como Hölderlin, Longino, Séneca, Montaigne, Marco Aurelio o Joseph Roth.

Eduardo Gil Bera

NO HALLARÁS LA VIDA QUE BUSCAS

Gilgamesh y la épica antigua



Publicado por
EDITORIAL DIOPTRÍAS, S.L.
C/ Alcalá 445 2A. 28027 Madrid, España
Tel. 620565355
editorial@dioptrias.net
www.dioptrias.net

Este libro fue publicado por mediación de
Ute Körner Literary Agent, S.L.U., Barcelona
www.uklitag.com

Corrección: Inmaculada C. Pérez Parra

Diseño de la cubierta, gráfica y composición:
Marcos Chamizo (www.marcoschamizo.com)

Desarrollo web:
David López Gómez (www.davidlpz.com)

ISBN: 978-84-942973-8-0
Depósito Legal: M-2803-2017

Impresión y encuadernación: Dayton/StockCERO S.A.

Índice

«Los días del hombre están contados
y todo lo que hace no es más que viento».

Gilgamesh II, 234-235

I

Gilgamesh, el rey de Uruk protagonista de la epopeya que tiene por escenario las orillas del Éufrates, es el primer personaje de la épica universal. Su aventura constituye la narración más antigua conocida y su tragedia es la de todos los hombres que proclaman su deseo de vivir y se rebelan contra el destino. La peripecia de este héroe que lleva clavada en el corazón la certeza de su muerte ya corría de boca en boca y se traducía de unas lenguas a otras mil años antes de que Aquiles supiera que estaba destinado a morir pronto.

Cuando acepté la invitación del editor para escribir un pequeño estudio sobre la magistral pieza poética compuesta en acadio al principio del II milenio a.e.c. y que alcanzó la mayor fortuna en el mundo antiguo, no pensaba que la cuestión sumeria fuera condicionante del argumento y el personaje de Gilgamesh. Es verdad que en todas las líneas del poema se trasluce el mundo de los sumerios que para entonces había dejado de existir, pero ese mundo no parecía ser más que el decorado de la epopeya. Y es verdad que la desaparición de los sumerios, tras inventar la metalurgia, la ciudad, la rueda y la escritura, tenía un aire enigmático, pero eso tampoco parecía ser un impedimento para entender a Gilgamesh.

Al repasar la terminología metalúrgica mesopotámica en busca de algún paralelismo entre la forja de las armas de Gilgamesh y la de Aquiles, encontré para mi sorpresa palabras

como *kiskattum* «horno de fundición» o *akullu* «piqueta» que me parecían explicables desde el latín. Como eran palabras acadias y neoasirias, supuse que se trataba de préstamos sumerios. Ahora, dado que el latín aún no se había formado cuando el sumerio ya se había extinguido, ¿cómo explicar aquella deriva, si es que lo era? Entre los términos «coincidentes», el más llamativo era *dabir* (con las variantes *tabir* y *tibir*) «artesano» en sumerio, que me parecía el antecedente indudable del latín *faber* «artesano». Todavía eran pocas palabras como para dejar de hablar de coincidencias, pero si efectivamente *faber* procedía de *dabir*, la historia de la edad de bronce cambiaba por completo.

Entonces pensé que debía intentar una aproximación al sumerio desde otra distancia. Y, contra lo supuesto por los muchos y competentes asiriólogos que han empleado su inteligencia en descifrar los escritos claviformes troceados y esparcidos por los museos y universidades del mundo, para concluir como un solo hombre que el sumerio fue una lengua monosilábica no emparentada con ninguna otra, y sin olvidar a los que prefieren pensar que los sumerios quizá ni siquiera eran sumerios, sino un sindicato de bromistas que se daban importancia porque, a fin de cuentas, el sumerio no es más que un acadio un poco embolicado, adopté como hipótesis de trabajo la «normalidad» del sumerio. O sea, que lo más probable fuera que la lengua de la sociedad más desarrollada, tecnificada y civilizada del mundo durante los milenios IV y III a.e.c., que inventó la metalurgia, la aritmética, la ciudad, la rueda y la escritura, estuviera hoy extendida por todas partes, y no hubiera prácticamente lengua en el mundo que no incluyera alguno de sus préstamos o emparentase en un grado u otro con ella.

Me parecía la hipótesis razonable y realista, pero entre el sumerio y las lenguas aspirantes a descendientes había demasiada distancia de tiempo y espacio como para hacer comparaciones fiables. La candidata más atractiva era la lengua ibérica, anterior al latín y extinguida hace dos mil años, con un testimonio epigráfico reducido y prácticamente ningún texto corrido.

Escogí centrarme en el plomo de Alcoy porque es casi el único documento completo en ibérico, y el que podía contener una fórmula con verbos y sujetos, y no solo relaciones de nombres. La cara A presenta dos veces la palabra *irike* que interpreté provisionalmente como *iri* (en sumerio, «ciudad») en caso partitivo, introduciendo dos correspondientes listas de ciudades, con sus ancianos y líderes. Supuse que la cara B debía de contener la fórmula del juramento, conjuro o declaración. Me aprendí de memoria el texto B, y lo declamé atento a cualquier sonsonete que pudiera advertirme de la presencia del núcleo formular. Y allá estaba, cantable como el primer día que lo pronunciaron, el juramento votivo: *zesgersdurán zezdirgadedín*. Sonar, sonaba a fórmula mucho más que ninguna otra combinación de palabras. Ahora, ¿qué podía querer decir?

El primer segmento termina en *-durän*, explicable como primera persona del presente con sufijo de relativo y significado subjuntivo del verbo *du*: «[una cosa] que yo tenga». Si esa traducción era buena, el roncalés, que presenta la misma forma en un elemento tan nuclear como la primera persona del presente, se convertía en una referencia de la antigua extensión de la lengua ibérica cerca de donde contactaba con su hermana, la lengua aquitana. El segundo segmento empieza con *zezdirga-*, una locución sumeria que se había preservado íntegra en la cápsula temporal que constituye la

fórmula del juramento, y que tenía el significado de «ganancia en hermandad». Y entonces sí: el hallazgo de palabras sumerias en un contexto tan medular de la lengua como es la expresión solemne de un juramento guerrero, me hizo dar por indudable la filiación sumeria de la lengua ibérica. Con lo cual, de repente, se podían leer los nombres de los dioses de los iberos y otros muchos detalles.

Y así, indagando en la fragua de Uruk donde forjaban las armas de Gilgamesh, tuve noticia del sumerio *dabir*, antepasado del latino *faber*. Y sospechando el eslabón faltante en el ibérico, encontré palabras sumerias, o sea, de la lengua en que se creó el personaje de Gilgamesh, en un plomo desenterrado en un cerro alicantino.

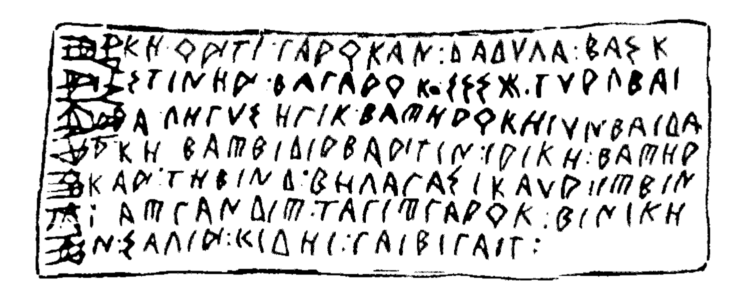
II

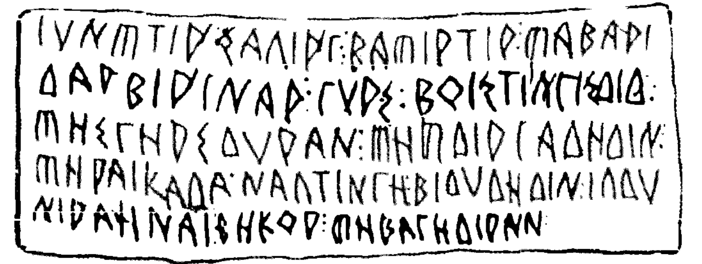
Ese fragmento formular del plomo de Alcoy donde distinguimos un verbo que recuerda por vecindad y semejanza a la lengua hermana del ibérico, que es el aquitano, junto a una locución sumeria, fresca y clara como recién pronunciada en la orilla del Éufrates, sintetiza lo que fue la gran migración iberoaquitana formada por sumerios que dejaron sus ciudades mesopotámicas en algún momento del III milenio a.e.c., con dirección que está a la vista, y circunstancias que esperamos revelar.

Para hacerse una idea aproximada del avatar lingüístico de la migración iberoaquitana, valga el símil familiar: el ibérico y el aquitano fueron dos hermanos sumerios seguidos de su prole numerosa que, al llegar a los Alpes, se repartieron el mundo diciendo: anda tú hacia el Atlántico, que yo iré hacia el Mediterráneo. El ibérico se habló desde los Alpes hasta norte de África y en toda la Península Ibérica. Descendientes del ibérico son el itálico y otros mediterráneos. El aquitano, por su parte, se habló desde el Loira hasta el golfo de Vizcaya, y entre sus descendientes están el vasco y el germánico.

Y ahora sí, ahora vamos a leer el juramento ibérico de la yegua, cuya formulación importa a la historia y a la literatura. Está escrito en una lámina metálica que se descubrió en 1921 en las excavaciones del poblado y santuario ibero de La Serreta, a unos mil metros de altura sobre el nivel del mar,

junto a Alcoy, en la provincia de Alicante. Se trata de una placa rectangular escrita en letras griegas que, por la grafía, podría remontarse a la segunda mitad del siglo VI a.e.c. La lámina mide unos 17 cm de largo por 6 de ancho y está escrita por las dos caras. En la cara A figuran siete líneas horizontales y dos verticales que las cruzan perpendicularmente, y se leen los nombres de las ciudades, los ancianos y los líderes que formalizan el juramento. Dejando aparte esos nombres para no distraernos, nos centraremos en el resto, siguiendo el texto transcrito y establecido por Gómez Moreno en 1922, salvo en algún detalle.





Transcripción del plomo de Alcoy, caras A y B, por Manuel Gómez Moreno

Empezamos con las cuatro últimas palabras de la cara A, final de la sexta línea y principio de la séptima, tras la relación de nombres:

binike bin | «de buena fe», literalmente «con la mejor fe». *Binike*: partitivo de *bin* en función de superlativo seguido del propio *bin*. Sinónimo en la inscripción XXVI de Liria: *benebetaner iunztir* «con la mejor fe, [ante el] señor dios» y en los fragmentos *betaner* y *betan*. El superlativo sumerio típico era la repetición de la palabra: *az* «duro», *az az* «durísimo». Puede ser que el partitivo no se reflejara por escrito, pero fuera sobreentendido por el lector. Cfr. vasco *benikben* (‘*benpe*’) «a fe mía»; *ben-benaz,* «sinceramente», *benetan* «de verdad»; latín *bene* «bien»; *benigne* «de buena fe». Se entiende que alude a la buena fe con que van a jurar los comparecientes.

salirg | «dios Sol», del sumerio *zalag* «brillar», incluyendo el sufijo *-ir*, de *dingir* «dios» en sumerio. Esta forma arcaica *Salirg* solo consta en los dos casos de este juramento, y en este primero es de lectura problemática; en el resto de los numerosos testimonios se lee *salir*. En esta invocación a Salirg, el dios Sol, el sufijo *-ir* aparece asimilado a una /g/ que se ha preservado por dos razones fundamentales; la primera es que el sonido de la /g/ final en el sumerio *zalag* era muy marcado —suele aparecer reduplicado: ^{d}*zalag.ga* = «el dios Radiante»— y la segunda es que la fórmula escrita de un juramento es un medio muy propicio para la conservación de arcaísmos. En las leyendas monetales, *salir* quiere decir «sol», o sea, no ya el dios Sol ni el astro rey, sino la moneda de ese nombre, que originalmente habría sido de oro (cfr. la relación en latín entre *sol* «sol» y *aureus solidus* «moneda de oro»).

kidei | dativo plural de *kide* «a los copartícipes», cfr. vasco *kide* «compañero».

gaibigait | imperativo iterativo de *gait* «no dejes de velar», «preserva», «vigila», «protege», que rige el dativo anterior. Cfr. vasco *goait* «acecho», «alerta». Se entiende que la invocación pide al dios sol que vele por los juramentados. Así termina la cara A.

Ahora pasamos a la cara B que tiene cinco líneas y diecisiete palabras, con la relación de dioses invocados y la fórmula de juramento.

iunstir | «señor Dios». *Iuns* «señor», con el sufijo ya mencionado *-tir* de *dingir,* que significa «dios» en sumerio y solía acompañar a los nombres divinos. Cfr. sumerio *en-nun* «señor»; ibérico *iuns, aiun*; aquitano *hannax*; micénico *wanax*; griego *anax*; vasco *jaun* «señor».

salirg | «dios sol», que aparece dos veces por su lugar preeminente en el panteón de los iberos. Esta segunda vez es invocado como testigo supremo del juramento y eventual castigador del perjuro.

basirtir | «Dios de lo Salvaje, la Caza y el Terror». *Basa* «salvaje», del sumerio *bara* «exterior [de la ciudad]», *izi* doble sentido de «caza» y «terror», cfr. vasco *ihizi abila* «animal inteligente», *basapiztia* «animal salvaje», *piztia* «bestia, alimaña, bicho»; latín *bestia* «animal» en oposición a humano.

zabaridar | «dios Plata», «plata», del sumerio *zabar* «bronce», y *kubabbar* «plata». La plata representa en esta

fórmula las dos características del bronce como proveedor de armamento y riqueza. Este dios de la metalurgia comparece a título notarial, porque presta el soporte para el juramento, y como patrono de la riqueza y el armamento.

birignar | Mixto de *birigar* «malviz» y *ainar* «golondrina». La malviz es el pájaro que en la mitología sumeria subió al cielo escondido en el águila con cabeza de león llamada *Anzu*, y se apropió de la tablilla donde estaban escritos los destinos anuales. *Birigna* corresponde, con ligera metátesis, al imperativo *biragan* «pase», «sea pasado», referido al año que termina. Cuando en vasco se le menciona a alguien la malviz (*birigarro)*, se le desea el mal agüero, (cfr. francés *mauvis* «malviz», «mal agüero») y en lo sucesivo ha de verse obligado a andar con la barba al hombro, o sea, mirando a un lado y otro, porque su destino se va a precipitar. Esa figura se llama en vasco *birago* (que significa «maldición», y al mismo tiempo es el imperativo *birhago* «párate y vuélvete a parar»), y está representada en escudos heráldicos con una cara vigilante de cuatro ojos y tres barbas. La golondrina, por su parte, es el pájaro sagrado de Inanna, la diosa suprema en la mitología sumeria. La invocación a este mixto de malviz y golondrina maldice al enemigo y al perjuro, al tiempo que invoca a la diosa suprema. Con él acaba la relación de dioses invocados como testigos del juramento.

gurs | «anciano», del sumerio *gurus* «hombre»; vasco *agure* «anciano», *gurasoak* «padres»; latín *vir*, francés *garou*, galés *gwr.*

boistingi | «jefe». Cfr. roncalés *bustegi* «dueño». Los roncaleses y suletinos se autodenominan *kalesak* «gran-

des», «esclarecidos», del ibérico *kal* «grande», derivado a su vez del sumerio *gal* «grande». Denominación con la que memoran su filiación ibérica[1]. En efecto, Erronkal significa en ibérico «barranco grande», y Xibero (Soule en vasco) muestra por su parte una concordancia que no puede ser casual con «ibero», «Iber», «Tíber» y otros. La comparación de las trayectorias del sumerio *gal* en la línea aquitana y en la ibérica [*gal* > *ral* > *hand* / *gal* > *kal* > *grand*][2] muestra una desviación notable entre las dos ya desde época temprana. Pero la diferencia mayor no es fonética, sino dinámica: el sumerio marca el sujeto ergativo con la desinencia *-e*, y el vasco lo hace con *-k*; por su parte, el ibérico prescinde del caso ergativo y crea el acusativo con la desinencia *-e*. *Bois-tingi* habría significado en origen «dueño de la vacada», pero aquí se trata con toda evidencia de un líder con capacidad para hacer la guerra. Cfr. micénico *basireu*, holandés *Baas*, inglés *Boss*.

sdid | «di esto» *sdi-id* segunda persona del imperativo del verbo *dio* «decir», seguida de *id* «esto». Cfr. sumerio

[1] También son originalmente ibéricos, pese la natural influencia vasca, los dialectos salacenco, aezcoano y pamplonés. Un testimonio de la auténtica filiación del dialecto pamplonés, más allá de la epigrafía ibérica hallada en Pamplona, lo ofrece Lizarraga de Elcano, autor que en 1811 confesaba escribir en la lengua pamplonesa llamada *gaitzcara* «mala manera». Esa autodescalificación provenía de su comparación con el vasco de la vertiente cantábrica, reputado más puro. El dialecto pamplonés, como el roncalés, se consideraba plagado de latín y romance, o sea, ibérico.

[2] Aparte de Oncala, tan parecido a Erronkal, el otro testimonio notorio de la deriva *gal* > *kal* en la Península Ibérica sería el topónimo antiguo de Oporto *Portus Cale* «puerto grande» que se menciona en la *Crónica* de Idacio. Los celtas, por su parte, también se autodenominaban *gal-* con el mismo significado que roncaleses y suletinos.

di radical del indefinido imperfecto del verbo *dug* «decir»; el prefijo *z(ae)-* corresponde a la segunda persona en sumerio.

A continuación viene la fórmula que todos debían pronunciar.

zesgersduran | «cualquier guerra que yo tenga». Ibérico *zes... (e)s*, vasco *zer... (e)re*, latín *quis... quis*, griego *tis*. Ya hemos visto que el final *duran* corresponde a la primera persona del presente subjuntivo: «que yo tenga». Aquí tiene particular interés la aparición de la guerra tal cual, en indefinido y sin artículo: *ger*. De modo que el castellano «guerra» es el mismo término ibérico, pero con artículo. También se hace evidente la filiación iberoaquitana del gótico antiguo *wærra* «guerra», de donde procede el inglés *war*. Y Erra es un personaje genial de la épica mesopotámica, cuyo nombre significa «guerra», como era de temer. De *ger* > *uel* derivan las famosas diosas de la guerra Dvuelona>Bellona en latín, Velena[3]>Helena, en griego, Velinas en lituano, Vellaunos en galo, Valis en hitita, Varuna en védico, y el verbo *wæl* «matar», en sajón antiguo.

zezdirgadedin | *-dedin* es la tercera persona del subjuntivo del verbo ser, «que sea». Es decir, «que sea *zezdirga*», que sea de ganar y repartir en hermandad: del sumerio *zez* «hermano», y *dirga* «ganar». El certamen sumerio entre la azada y el arado concluye con la sentencia «la azada gana al arado», que presenta el verbo *dirigaba* «gana» (vasco *di-*

[3] Así sonaba, aproximadamente, el nombre antiguo de Helena. Se puede asegurar desde la publicación de un testimonio epigráfico del siglo VI a.e.c.: *Catling and Cavanagh, Kadmos vol. 15, 1976*, pp. 147-152. Anne Jeffery estableció el texto, y en particular la antigua digamma inicial de Helena, en su correspondencia con Helen Cavanagh.

rabaz «gana»). Los iberos son guerreros que se precian de serlo, y lo que juran es compartir fraternalmente la guerra con vistas a la más fácil victoria y al más abundante botín. En el juramento promovido por Tíndaro —cuyo nombre es una metátesis helénica de *dirga*— se ve que hay una interpretación literal de esta fórmula, porque adjudica a los dos hermanos más ricos, Agamenón y Menelao, sendas hermanas como esposas, Clitemestra y Helena. Ya hemos dicho que esta última es la diosa de la guerra, siempre unida a la mayor riqueza. Por eso, Helena deja a Menelao y se va con Paris, el cual aprovecha que tiene consigo la Guerra-Helena para tomar y saquear Sidón, la ciudad más rica del mundo[4]. Es importante notar que ancianos como Néstor y jefes como Agamenón y Menelao, que han estado en el juramento que promovió Tíndaro, se refieren a Helena en hexámetros formulares donde «Helena» significa «guerra» y va unida a la riqueza[5]. En el juramento tindárico se sacrificó, según Pausanias, un caballo, y no una yegua, en lo cual se evidencia que en griego ya se había perdido el sentido original. Es notable que los pretendientes de Helena se introdujeran en un caballo de madera, en una especie de remedo invertido del sacrificio, para entrar en Troya y ganar la guerra siempre unida a la riqueza.

zerraikala | «Gran diosa Cerda Madre». El sentido pleno (cfr. vasco *zerriarkela*, «cerda madre») presenta una metátesis que añade otro triple: se lee la sierra *zerra*, el mie-

[4] En la *Cipríada*, epopeya perdida que narra la acción anterior a la *Ilíada*, y de la que solo conocemos la sinopsis que escribió Proclo. Ver la traduccción en el apéndice final.

[5] En *Ilíada* II 356 y 590, Ἑλένης ὁρμήματά: «expediciones de guerra» = «expediciones de Helena». En *Ilíada* III, 70 y 91, Ἑλένῃ καὶ κτήμασι πᾶσι μάχεσθαι: «combatir por Helena y todas las riquezas».

do *ikal* (vasco *ikar*), la grandeza *kal.* Va con artículo, probablemente tenemos aquí el nombre de la diosa titular del santuario invocada para que castigue al perjuro. También podría ser el topónimo original. El cerdo fue venerado por los sumerios no menos que por sus descendientes iberos. En vasco, el cerdo macho *ordots* se llama igual que el trueno *ortots*, pero en diminutivo; tiene consideración celestial, una estatua suya descubierta en Durango lo representa con el disco solar entre las patas. Muchos gentilicios ibéricos nombran al cerdo.

maltinge | «perjuro». Cfr. latín *maligne* «con mala fe»*;* castellano *malsín* «traidor», *malandrín;* vasco *matxin* «sedicioso». En el texto se emplea la misma sigma dórica que en la Creta del siglo VII a.e.c. lo que hace que la /m/ no se distinga y su pronunciación quede confiada al lector que ya sabe de qué palabra se trata. La /t/ es consecuencia del encuentro entre /l/ y /s/ por lo que deducimos que «juramento» se dice en ibérico *singe;* cfr. latín *sincere* «lealmente»*;* vasco *zin* «juramento»; Lizarraga: *sinez* «de verdad», *sinistatu* «creer», *sintasun* «formalidad». Por su parte, el ibérico *mal* «mal» procede por metátesis del sumerio *halam* «malo», cfr. latín *malus* «malo»; vasco *makal* «deficiente».

bidudedin ildu | que sea colgado o agarrotado con una cuerda hasta morir, matado por agarrotamiento o suspensión con cuerda: *bidu(r)/biur* «atadura», «ligadura», «torcimiento»; *ildu* perfecto activo «matado». La operativa de la ejecución sin derramamiento de sangre está descrita en la captura y agarrotamiento de Dumuzi por parte de los demonios[6].

[6] Ibidem, IX, 16.

A continuación viene la fórmula final donde las palabras tienen doble y hasta triple sentido. En sumerio no existen las coincidencias ni los nombres son meros accidentes de las cosas. Si una palabra o una frase significa dos cosas, es un nódulo mágico, un objeto de veneración. Lo mismo vale para el ibérico.

niraenai | Metátesis sincopada de *nirearnai,* dado que en la cara A tenemos *arnai.* En la jerga de los carpinteros se llama *lokartua* «dormida» a la viga que descansa longitudinalmente sobre la pared maestra, y *ernaiak* (en ibérico roncalés *arnaiak*) «despiertas» a las que la cruzan transversalmente desde la viga cumbrera, llamada *bizkarzura* / *bizkarrezurra* o sea «madero cumbrero» / «espinazo», donde se evidencia el símil entre la techumbre a dos aguas y la estructura del espinazo y las costillas en un animal. *Nire arnai* es, de entrada y en un primer sentido, «mi (trozo) de espinazo», o sea, «el que sostengo en las manos»; cfr. latín *armus* «espalda», «juntura del brazo y la espalda»; alemán *Arm* «brazo»; vasco *arno* «vértebra».

El otro sentido de *arnai* remite a *arranai,* de *arran* «sonido emitido» y *nai* «voluntad», o sea, *nire arnai* es así mismo «mi voz articulada con significado». Cfr. vasco *arrandi* «bravata», *arrangura* «deseo de decir», *erranairu* «sentencia», «dicho», *erran* «decir».

bekor | «yegua», cfr. sumerio *bikur* «yegua». Aquí también tenemos dos significados en una palabra, *bekor es* «yegua» y *bekor* es la tercera persona del imperativo del verbo *ekon* «quedar», o sea, *beko* «quede», unido al demostrativo *kor:* «ahí»; o sea, «quede ahí». El doble sen-

tido consiste en que «mi trozo de espinazo yegua» y «mi voz articulada con significado quede ahí» se dice con las mismas palabras.

zebagedirgan | A primera vista se entrevé, como camuflado entre otras letras, un *ebagean,* o sea, el participio *ebage* en caso inesivo, con el doble significado de «cortada» y «pronunciada» (cfr. vasco *ebagi* «cortar», 2º «pronunciar»). O sea, quien jura dice dos cosas con las mismas palabras: «mi voz quede ahí pronunciada» y «mi trozo de espinazo en la yegua cortada». Pero notemos que intercalado con las letras de *ebagean* también se puede leer el ya conocido *ze(z)dirga,* hasta el extremo de que la alfa y la gamma últimas están escritas sobre el mismo espacio y fundidas en una sola letra.

Las dos líneas verticales de la cara A que cruzan la relación de nombres tienen la misión de un sello o una rúbrica:

arnai | De nuevo «voz articulada» / «espinazo».

sakarisker | Es una de las concordancias ibéricas más frecuentes, recordamos, entre otras, *sakari(sker)* en Tarragona, *sacal iscer* en Castulo (con caracteres latinos), *sacarbiscar* en Mogente (con caracteres tartesios). Es un juego de palabras con la semejanza, nunca casual, entre *bizkar* «hombro», «espalda», y *bizar* «barba», con abstracción de la /b/. Es el maldito de la barba al hombro, el *birago* de que hemos hablado arriba, el vigilante que mira sin cesar en tres direcciones. Hace de notario y guardián; su misión es custodiar el escrito y caer sobre el profanador o falsificador como una maldición. Al estar cruzado sobre la relación de nombres ga-

rantiza la integridad y fidelidad del texto. Las inscripciones mesopotámicas incluían largas series de maldiciones contra todo profanador de su integridad. Al principio, la fórmula era breve, pero en el transcurso del tiempo se fueron volviendo semejantes a pólizas de seguros con enumeraciones de las modalidades posibles del daño infligido al monumento escrito[7].

Por lo tanto:

Cara A: [relación de partícipes] *con la mejor fe, ¡Dios Sol! Vela siempre por los juramentados.*

Cara B: *¡Señor Dios! ¡Dios Sol! ¡Dios de lo salvaje, la caza y el terror! ¡Dios del bronce y la plata! ¡Malviz de los destinos! ¡Anciano! ¡Jefe! Di esto:*

«Cualquier guerra que yo tenga, que sea de ganancia en hermandad»

¡Diosa Cerda Madre! ¡Que el perjuro sea muerto por agarrotamiento!

Mi voz quede ahí pronunciada = Mi trozo de espinazo en la yegua cortada. [la última palabra alterna las letras con] *«ganancia en hermandad»*

Cara A: dos líneas de arriba abajo sobre las líneas horizontales

[Certifica] *las voces emitidas = trozos de espinazo*

El dios vigilante de la barba al hombro.

[7] Ver Juan Errandonea, *Vita in memoria hominum. «La inmortalidad de la fama, consuelo del hombre mortal» vista a través de las inscripciones sumero-acádicas*, 1957. Especialmente cap. VI: «Las inscripciones reales garantizadas por los dioses».

III

En sumerio, la fórmula verbal *nam-erim-bikur* «jurar» presenta la particularidad de que *bikur* es tanto el sustantivo «yegua», como el presente imperativo del verbo *kudr* «cortar» y «pronunciar», a saber, «sea cortada» y «quede pronunciada». El sumerio *kudr* tiene el mismo campo semántico, incluida la doblez, que el ibérico *ebage*, que igualmente significa «cortar» y «pronunciar». Pero en los dos mil años que median entre la redacción sumeria y la ibérica, ha cambiado alguna cosa: *bikur* ha pasado a ser *bekor,* que en ibérico ya no tiene triple, sino solamente doble sentido, de modo que la fórmula necesita una palabra más, un adjetivo, para reproducir el original sumerio; esa otra palabra es *ebagean* que, además de disponer de su propio doble sentido, está escrita dentro de otra palabra *zezdirga,* de modo que ambas se camuflan.

Hay al menos tres verbos sumerios basados en el triple sentido de *bikur*: *nam-erim-(bi)kur* «jurar», *nam-(bi)kur* «maldecir», y *di-(bi)kur* «dictar sentencia». En los tres se supone una fuerza vinculante en la palabra emitida. La fuerza se debe a la ecuación «quede dicho»=«yegua»=«sea cortada», que se dice en una sola palabra, lo que constituye un nódulo mágico.

Si repasamos las lenguas que derivan «voz» o «juramento» del sumerio *bikur* y, en su caso, del ibérico *bekor* (latín *vox,* avéstico *vaxs,* griego *epos,* tocario *wek,* irlandés

foccul) nos haremos una idea de cuáles ignoraban el doble sentido de la fórmula o, dicho en otros términos, veremos que solo el ibérico mantiene la esencia del juramento sumerio de la yegua, la magia vinculante del doble sentido. Hasta en hitita, que en tantas cosas todavía parece y es puro sumerio, se llama *huek* al juramento, lo que quiere decir que los hititas ya ignoraban el doble sentido en el segundo milenio a.e.c. En griego, por ejemplo, jurar se decía «coger el *horkos*», donde *horkos* era el objeto sagrado por el que se juraba, pero nadie sabía qué objeto era. En *Teogonía* 231, Hesíodo dice que *Horkos* es un dios que castiga a los perjuros.

Ahora, si nos ceñimos a la redacción del juramento ibérico de la yegua, una primera conclusión es que el texto de una fórmula donde se redactan dobles y triples significados y se entremezclan determinadas palabras, evidencia una familiaridad con la escritura y un empleo de su virtualidad que son anteriores al alfabeto griego en que está escrito. O sea, que la misma sofisticación del texto revela que los iberos conocieron la escritura antes de tener noticia del alfabeto griego, porque este no es mucho más antiguo que la propia inscripción, es decir, aún no existía cuando los iberos llevaban siglos empleando el juramento. Todo lo cual sugiere que durante el interregno que va desde el olvido de la escritura claviforme sumeria[8] hasta la adopción de la griega, una lengua ágrafa, en este caso el ibérico, mantuvo el recuerdo de la

[8] La escritura claviforme llegó al menos hasta Transilvania, donde los arqueólogos desenterraron en 1961 tablillas inscritas. Un testimonio indiciario en área ibérica es la ya mencionada efigie del cerdo macho con disco solar desenterrada en la ermita de Mikeldi en Durango. Según Gonzalo de Otalora, en la primera mitad del siglo XVII aún se distinguían en el disco solar unos caracteres no entendidos que, por desgracia, nadie reprodujo y que las investigaciones actuales no han podido recuperar.

virtualidad de la escritura.

Esa suposición está reforzada por el hecho de que aún queden pervivencias de la antiquísima fascinación ejercida por la escritura claviforme. Una es la expresión *ser clavado* con el significado de *ser idéntico*. En los diccionarios antiguos se pretendía explicar diciendo que una cosa venía clavada de otra, lo cual no explica nada. La locución vasca es *itzetik ateraia* «sacado del clavo», y se dice para ponderar cuánto se parece una cosa a otra, por ejemplo, «cuánto se parece esa niña a su madre, es *sacada del clavo*». Aunque nadie sea capaz de explicarla, se ve que es una expresión muy arraigada y que alude a la admiración primigenia ante la primera escritura claviforme: el portento de que una palabra pueda ser sacada, es decir, leída, de un clavo, y ser la misma que se clavó, o sea, se escribió.

Hay otra expresión en vasco emparentada con la anterior que dice *hitzetik hortzera* «de la palabra al diente» para enfatizar la rapidez. Pero la locución original es *itzetik hortzera* «del clavo al diente», y lo que enfatiza es el fenómeno de la lectura: el paso instantáneo y prodigioso de la palabra escrita a su pronunciación.

Como se ve, la diferencia en vasco entre *palabra* y *clavo* es casi ninguna. Lizarraga, por ejemplo, escribe las dos cosas igual, *itze,* y está el contexto para diferenciarlas. En sumerio tampoco se diferencian gran cosa: *in* «clavo» / *inim* «palabra», se diría que es la misma palabra clavada, digo redoblada.

Así que, en una segunda conclusión, no podemos más que remitir esa refinada familiaridad con la escritura, que se hace patente en la redacción del juramento ibérico de la yegua, a la memoria subyacente del antiguo uso y conocimiento de la escritura claviforme sumeria.

IV

La influencia y prestigio del juramento de la yegua no solo se hace patente en la ceremonia promovida por Tíndaro y que representa la clave de la guerra troyana. También la peripecia del nombre y la operación mágica de la misa cristiana proviene del crédito y fama del ritual de fraccionar y repartir entre los juramentados el espinazo de la yegua. Quien asistía a la ceremonia sin entender los dobles sentidos, como le pasaba al hablante de latín, solo veía que la voz del juramentado se emitía y, no se sabía por qué, ya se consideraba fijada y garantizada. Se percibía el aviso y llamada de atención en el *sdid,* que significa «di esto» en ibérico, y que en latín pasó a decirse *dice id,* pero la parte de la fórmula que venía a continuación se resumía como *vox emissa est* «la voz ha sido emitida». El nombre más antiguo de lo que más adelante se llamó misa —la palabra *missa* no aparece hasta finales del siglo IV— era fracción del pan (κλάσις τοῦ ἄρτου, *fractio panis*), que a su vez era un remedo de la fracción de la yegua. En *Hechos de los apóstoles* 20, 7-10 se ve que Pablo de Tarso empleaba la fracción del pan como colofón juramentado de sus mítines. Incluso se lee una clara alusión al sacrificio humano —que según narra Tito Livio[9] practicaban los lusitanos, a la vez que inmolaban un caballo, antes de ir a la guerra—, en la caída mortal de Eutico, el joven oyente atolondrado, calco a su vez de la caída mortal del joven bo-

[9] Per. 49. 20: *equo atque homine suo rito inmolatis.*

rracho Elpenor en *Odisea* X, 552-560. Comentaristas como Servio[10] entendían que el presunto accidente de Elpenor era en realidad el sacrificio humano que era preceptivo para practicar la necromancia tal y como se narra en la *Odisea*. Lo cierto es que Elpenor era el sustituto que Ulises debía dejar en el Hades para poder salir. Pablo de Tarso, en cambio, resucita a su sustituto, o sea, lo saca del infierno: hay una clara emulación competitiva.

Con el tiempo, cuando se elaboró el relato protocolar que asimilaba la fracción del pan a la última cena de Cristo, la jaculatoria *dice id: vox emissa est* perdió el sentido y se fue erosionando hasta quedar en *ite missa est*. Con lo cual, fue relegada al final entendida como «largo, la misa ha terminado».

[10] En *Ad Aen.* VI, 107: [necromantia] *sine hominis occisione non fiebant; nam et Aeneas illic occiso Mixeno sacra ista complevit et Ulixes occiso Elpenore.*

V

Enseguida volveremos a Uruk, primero vamos a cargarnos de razón leyendo una inscripción hallada en Tardets, al norte del Pirineo, en territorio ibérico pegante al aquitano. Presenta un nombre de dios mixto de celta e ibérico: *Heravscorritse*[11]. En el segmento *corritse* se lee *corri* «rojo» (cfr. vasco *gorri*), y el sufijo *tse*, que indica abundancia (cfr. Lizarraga: *gendetze* «gentío»). Como la primera parte *Heravs* tiene un significado vinculado con la metalurgia, estamos ante un notable paralelo con el hexámetro de la *Ilíada* donde Aquiles, en el punto de inflexión de su peripecia en que decide renunciar a la guerra y la gloria por despecho colérico, dice que piensa volver a casa llevando consigo el oro y bronce *rojo*[12] que pueda. Ahí «rojo» quiere decir batido y puro, o sea, que habla de bronce o, más probablemente, cobre batido en lingotes[13]. Es de recordar también el epíteto *gorri* que suele acompañar al oro en vasco: *urregorri*, literalmente «oro rojo».

Heravs- corresponde al dios Herauso, que es la versión celta de Arazu, el dios más importante del panteón sumerio en el exilio. Arazu es el dios técnico por excelencia, el patrón de los herreros, orfebres y constructores, que además ostenta

[11] CIL 409: FANO / HERAVS / CORRITSE / HE. SACRVUM / G. VALE. VALE / RIANVS.

[12] *Ilíada* IX, 365b: χρυσὸν καὶ χαλκὸν ἐρυθρὸν.

[13] En sumerio, *urudu kalka*, cuya última parte suena *khalka*, y recuerda inevitablemente al griego χαλκός.

un nombre parlante que significa literalmente «el que conoce el camino», o sea, el que sabe el método, el experto[14]. Este dios artesano, arquitecto, metalúrgico y decorador de interiores fue creado por Enki el ordenador del mundo para que se ocupara de los detalles de su templo. O sea, al crear al dios Arazu, Enki creó al «que conoce la ruta / sabe la manera». Y se trata de una de las divinidades más invocadas, de modo que *arazu* también significa «oración» en sumerio.

Del dios Arazu proceden el vasco *arotz* «herrero», el antiguo altoalemán *aruzzi* > *aruz* > *erz* «mineral», «bronce», y los términos latinos *ars* «habilidad, talento, arte» y *aes* «bronce». Y el divino Arazu salta a la vista en nombres como Arse, Arezzo, Tartesso, Aracena, Taracena, Turiazu, Arucci o Arretio entre tantísimos más. Vincula por lo tanto a iberos, aquitanos, germánicos, etruscos, tartesios y otros, en un parentesco que remite a los sumerios por medio de la metalurgia.

Muchos pueblos iberoaquitanos se autodenominaban «los de Arazu», o sea *arazuko-*. Los textos monetales ibéricos *barskunes* y *arsakos*, hallados en Navarra, evidencian en su núcleo (*arsku-*, *arsako-*) estar mucho más próximos de *arazuko* que la variante más tardía *eusk-*, claramente emparentada con *ausci,* el gentilicio aquitano. Es un indicio de que la lengua vasca procede del aquitano y de que es advenediza en el territorio ibérico.

El gentilicio «vascón», derivado del mencionado *barskunes*, se refiere a los iberos que habitaban en una franja territorial que hoy corresponde a Navarra, Rioja, Aragón y Guipúzcoa. Aquellos vascones no hablaban vasco por el

[14] Obsérvese que las variantes Heravs, Herauso, Haraus, Harous... mantienen la /h/ aspirada inicial de la forma plena en sumerio de Arazu: «Har-ra-an zu».

mismo motivo que Séneca no hablaba italiano. Vasco es la lengua derivada del aquitano que se asentó entre el Bidasoa y el Urumea a partir de la romanización.

El lobo, ese personaje secundario tan importante en la peripecia humana, se llama en sumerio *urbar*. En cambio, en vasco se llama *otso*, que el aquitanólogo Jacques Allières y el vascólogo Koldo Mitxelena hacen derivar del aquitano *oxson*[15]. Los innumerables topónimos loberos Urbasa, Urbión, Urbieta, Urbe, Orbara, Orba, Gorbea... que perduran en lugares habitados por gente que ya no llama al lobo *urbar*, sino *otso*, indican sencillamente que los vascos viven en un lugar cuya toponimia mayor es ibérica, en otras palabras, que la lengua vasca se formó en territorio ibérico como consecuencia de una emigración aquitana.

La fecha de ese asentamiento de aquitanos en la Península Ibérica se puede determinar a partir de una característica de la lengua vasca: su relación con el latín. La influencia del latín en el léxico, la morfología y la sintaxis del vasco es tan notoria que sirve para definirlo: la lengua vasca es el resultado de la evolución de la lengua aquitana bajo la influencia del latín y el ibérico. Otro indicio de datación es la gran derrota que hacia 56 a.e.c., infligieron los romanos a los aquitanos que se habían aliado para la ocasión con los iberos[16]. Julio César narra que la práctica totalidad de los pueblos de Aquitania se rindió a los romanos y les entregó rehenes. Esa derrota determina la fecha más probable para la llegada de refugiados aquitanos al territorio de sus aliados iberos, donde se asentaron. El enclave original aquitano tuvo un límite hacia el este todavía hoy marcado por la isoglosa digu/dauku

[15] CIL 139, estela hallada en Bordères-en-Louron. El nombre se repite con la variante *osson* en CIL 101.

[16] *De Bello Gallico* III, XX-XXVII.

que perfila la frontera lingüística entre Bidasoa y Baztán; por el oeste, incluía la cuenca del Urumea. En ese enclave se formó la lengua vasca, que mil y pocos años después alcanzó su máxima extensión llegando hasta el valle de Orba —o sea, «del lobo» en ibérico— y por el este y el oeste hasta dos poblaciones con nombres elocuentes: Bascoteguia en Bearne y Bascuri en Vizcaya. Más allá de la conjetura de que los emigrantes aquitanos se reprodujeran más y tuvieran mayor apego a su lengua que sus anfitriones iberos romanizados, las circunstancias de esa expansión están por estudiar.

VI

Un concepto medular del pensamiento sumerio que adquiere un relieve esencial en su literatura es el poder de la alteridad. Vamos a rastrearlo desde de su vestigio más alejado de Mesopotamia, en la epigrafía pirenaica, hasta su última gran apoteosis en la épica neobabilónica.

No lejos de la dedicatoria a Heravscorritse, que hemos declarado avatar celtibérico del sumerio Arazu, se descubrió otra dedicada al dios Aherbelste[17]. *Aher* (vasco *aiher*) es en sí «cuesta», «pendiente», y sale mucho en toponimia, pero también es «odio», «malquerencia». *Belste,* la segunda parte del nombre del dios, contiene *bels* y *best*, o sea, es «negro» y es el «otro». Porque *el otro es negro.* Así es también en latín, donde el par *alter/ater* «otro/negro» busca el mismo equívoco y subraya la misma ecuación.

La mejor aproximación a la esencia del dios Aherbelste[18] es fijarse en el modo en que lo festejan los jóvenes de Lakuntza. Según la apariencia, van de juerga con un caldero lleno de chorizos y no hay nada extraordinario en su conducta. Sin embargo, están celebrando un ritual antiquísimo en el que transportan un *pertz* «caldero», *beltz* «negro»,

[17] AHERBELSTE DEO SENIUS ET HANNA PROCUL: Landorthe (31), CIL XIII 174.

[18] Cerca de Sos, se halló en 1911 la inscripción ADEIHARBELESTEG, forma ibérica del mismo dios con presencia importante en toponimia. Por ejemplo, (A)Deio, lugar capital en la formación de la monarquía navarra.

aunque puede que sea *bertz* «cenicero de horno», o bien *eltz* «puchero» lleno de *ertz* «tripa» o *bertz* «otra cosa». Todo suena equívoco, y el herrero de Huarte, hombre sabio y hábil, conforme a su oficio, desea saber de qué se trata exactamente. Los jóvenes emprenden la subida a la montaña de Aralar en alegre procesión festiva llevando al dios Aherbelste bajo la apariencia del caldero con embutido. El herrero se aproxima y quiere echar una ojeada al contenido. Entonces Aiherra (la cuesta, el odio, el otro) hace que el caldero se caiga y golpee al herrero que pierde un ojo.

Recuerda la peripecia de Odín, hijo de Bestla, que pierde un ojo por mirar en el pozo de la sabiduría. Pero hay una diferencia importante, en Odín se habla de la sabiduría, que es una abstracción tópica sin más. En Lakuntza se escenifica la esencia del otro apresada en el doble sentido. El otro no es algo añadido al uno, ni su otra cara: el otro es el uno.

No es que el alemán *ander* y el latín *alter* sean parecidos al dios Aher, es que son lo mismo. El par *bertz* / *beltz* («otro / negro») que se observa en vasco y coincide exactamente con el par *alter/ater* del latín, también se halla en otras lenguas de la oleada iberoaquitana: alemán *ander/ärger*; inglés *other/ogre*; griego ἀλλότριος/ἀλάστωρ; donde se ve que el *otro* es un fastidio, un ogro y un tormento. Todo ello deriva, como no podía ser de otro modo, del par sumerio *kur*$_2$ «ser otro» / *kur*$_2$ «ser enemigo».

VII

Es el momento adecuado para comenzar a hacerse idea de lo difícil que era ser un rey sumerio. Siglos e incluso milenios después de la desaparición de los sumerios, en Mesopotamia había renacimientos culturales allá donde los poetas acadios y neobabilonios volvían a escribir en sumerio, reconstruían su panteón de dioses y sus personajes literarios, y los reyes se jactaban de saber leer la venerable lengua muerta. Muchas de las cosas de los sumerios se conocen gracias a esos renacimientos.

En la fiesta de año nuevo babilónico, los dioses se invocaban para la renovación del tiempo y la fijación de los destinos. Al dios Bel, *otro* nombre del dios Enlil, se dirigía el llamado «gran hermano» —*zezgallu* un préstamo sumerio incrustado en acadio— en estos términos: «¡Oh Bel, sin rival en tu cólera, pero también dios benevolente! Señor de todos los países. Tú, que vuelves buenos a los más grandes dioses, y que con una mira arrojas a los poderosos por tierra, señor de reyes, luz de los hombres, tú que repartes los destinos [...]». Esta oración tenía lugar a solas, con la sola presencia del gran hermano y la estatua de Bel. Luego entraban los sacerdotes a oficiar sus ritos. El proceso se repetía con otras oraciones y poemas, durante tres días más. Por fin, el quinto día de Año Nuevo, todo el mundo debía salir del templo, y el rey en persona comparecía ante la estatua de Bel. El gran hermano confiscaba entonces al rey todas las insignias de su

poder —el cetro, el anillo, el arpa y la corona— y las depositaba en una peana ante la estatua de Bel. A continuación, el gran hermano abofeteaba al rey, le tiraba de la barba y de las orejas y le hacía arrodillarse. El rey pedía perdón con gran sentimiento: «¡No he pecado, oh señor de todos los países! No he sido descuidado con tu divinidad! ¡No he descuidado la ciudad de Babilonia ni ordenado su dispersión! ¡No he abofeteado a mis protegidos, no los he humillado! ¡He cuidado Babilonia y jamás derribé sus murallas!»[19]. El gran hermano dirigía entonces un discurso al rey cuyo principio está mutilado y la continuación fragmentada, pero se entiende que buscaba tranquilizarlo asegurándole que el dios Bel escucharía sus plegarias. Cuando el gran hermano terminaba su discurso, el rey recuperaba la dignidad habitual de su aspecto y el gran hermano le devolvía respetuosamente las insignias de su poder. Pero enseguida el gran hermano volvía a abofetear al rey con brío renovado y lo humillaba una vez más, y si entonces las lágrimas fluían de los ojos del rey, Bel estaba bien dispuesto y le era favorable, pero si no, era pésima señal para la duración de su reino.

Esa ceremonia de alteridades amenazantes tenía lugar cuando el año se hacía *otro*. El parentesco entre las nociones de nombre, fama y año en sumerio es tan estrecho que comparten la misma palabra: *mu*. La fama es la repetición del nombre, el re-nombre, en boca de los demás, pero entre los sumerios ese juego de ecos se ponía en cuestión y se renovaba, o no, cada año, cuando los dioses decidían los destinos con el acto creador de enunciar los nombres, y el primero el del rey.

[19] François Thureau-Dangin, *Rituels Chaldéens*, 1921.

VIII

El poema de Erra, que los asiriólogos consideran última epopeya mesopotámica, se compuso hacia el siglo VIII a.e.c., en la misma época en que nacía la épica griega. Setecientos versos que tratan con grandeza literaria sobre la esencia, virtualidad y calidad del *otro*. Los protagonistas son Marduk, dios supremo del panteón babilonio, Erra, tornadizo campeón de los dioses —como venimos de estudiar el ibérico, tenemos la ventaja de saber que lleva un nombre parlante que significa «Guerra»—, e Izum («postizo», «falso»[20]), que es heraldo y asesor de Erra.

El poema empieza con una gloria protocolaria a Marduk, rey del universo y creador del mundo. A continuación comparece Izum, «el bastón de mando del líder», el pastor de hombres y famoso degollador de manos perfectas para llevar sus armas terribles, el que hace temblar con su espada terrorífica incluso a Erra, el campeón de los dioses. El propio Erra, el protagonista, es mencionado después, y el poeta explica que, cuando el corazón le incita al combate, manda a sus armas que se envenenen y a sus siete campeones que se pongan en formación, y a Izum le ordena que sea su antorcha y capitán para llevar a cabo la carnicería. El propio poeta se enardece y anima a Erra: «¡En pie, Erra! ¡Que cuando saquees la tierra, tu alma resplandezca y tu corazón se ale-

[20] Repárese en la escasa distancia de este nombre parlante con el vasco *izen* y el bereber *isem* «nombre».

gre!». Pero Erra, con los brazos caídos, como los de un hastiado de todas las cosas, se pregunta «¿Me levanto? ¿O bien permanezco aquí tumbado?». Erra decide seguir reposando en la almohada de la duda y ordena a sus armas que ya estaban revolucionadas: «¡Permaneced en el rincón!», y a sus siete campeones incomparables: «¡Volved a casa!».

Aquí debemos interrumpir la sinopsis del poema para decir algo de estos siete campeones incomparables. En la mitología sumeria, hay siete sabios primordiales, en acadio *apkallu*, derivado del sumerio *abgal* «honda» (cfr. vasco *habaila* «honda», *abila* «inteligente»; latín *habilis* «apropiado», *aptus* «conveniente»). Estos siete sabios honderos, que se describen como anteriores a muchas cosas y muchos dioses propios de la civilización, aportaron el conocimiento y la inteligencia de la fuerza centrífuga, la inercia, el fuelle del horno, el torno de alfarero y la elaboración del queso, y fueron los primeros civilizadores de la humanidad. Su más famoso descendiente es el dios hitita Apaillunas («hondero»), al que los griegos llamaron Apolo, invocado en hurrita con el nombre de Aplu y en etrusco con el de Apulu, como sanador de las pestes que él mismo produce. También aparece uno de estos sabios honderos primordiales en el dios aquitano celtoide Bocco Harauso, patrono de la metalurgia en general y del fuelle de fragua en particular (cfr. gascón *boucalh* «boca de horno», latín *bucca* «boca», antiguo altoalemán *butzen* «soplar», vasco *butz* «soplar»). Y, cómo no, Filemón «el hondero amigo» quien, junto a su consorte Baucis, recibió a Zeus y Hera (o Hermes, según Ovidio[21]) que viajaban disfrazados de mortales y no encontraban alojamiento —como en la historia del portal de Belén—; también ese Filemón era un hondero primordial, y se unió a Baucis en sus años flori-

[21] *Metamorfosis*, VIII 611-724.

dos, y en la conducta de la anciana Baucis, que hace honor a su nombre y función cuando sopla y reaviva el fuego para atender a los huéspedes divinos de incógnito, se aprecia un claro atavismo hondero, o sea de sabiduría protocivilizadora.

Un sabio hondero primordial de suma importancia es Gašam, que en sumerio significa «conocedor, experto, especialista», pero literalmente quiere decir «quesero», o sea, el inventor de la técnica que permitió un aprovechamiento portátil, eficaz y duradero de la leche, un alimento tan precioso como caduco. Otro sabio hondero básico es Abul, el custodio de la puerta de la ciudad, que por eso se llama *abul* en sumerio. En la Troya hitita, se han descubierto diecisiete de estelas de Appailunas, el descendiente hitita de Abul y el antecesor de Apolo, y en todas ellas el dios vigilaba las puertas de la ciudadela.

Ahora bien, estos siete honderos venerables y benefactores de la humanidad parecen *otros* en el poema de Erra, donde también son incomparables campeones, pero en la destrucción de los hombres y la vida. Estos siete campeones de maldad se oponen simétricamente a los siete buenos primordiales.

Volvemos al poema, donde nos encontramos al poeta tratando de persuadir a Izun para que haga salir a Erra de la cama, porque de otro modo no podrá terminar la composición. Para provocar a Izun, el poeta le describe el carácter divino de los siete campeones incomparables que brotaron de la tierra, hijos del cielo, los mejores haciendo estragos, incendiando, causando espanto, derribando montañas, siendo como el viento que todo lo ve y lo recorre y aniquila toda vida. El cielo se los regaló a Erra, para que cuando le molestase el ruido de los habitantes del mundo, y tuviera deseo de provocar una catástrofe, pudiera masacrar y abatir a huma-

nos y animales. Entonces, oyéndose así nombrados, los siete campeones incomparables brotados de la tierra se animan y muestran a Erra, como en un espejo, los atractivos de la guerra que viene: los soberanos están echados a sus pies, el país le ofrece tributo, los diablos se desvanecen, los poderosos desfallecen, los montes escarpados rebajan su propia cima de puro espanto. Erra se dirige a Izun: «¿Cómo permanecer quieto tras oír todo esto? ¡Pon en formación a los siete campeones incomparables, encabeza mi ejército!». Izun se lo desaconseja, eso no está bien. Pero Erra reflexiona: «Soy lo más poderoso y temible en el cielo y la tierra, y aun así los hombres me desprecian; bien, puesto que no tienen bastante miedo de mi nombre, voy a desalojar a Marduk de su estatua y a destruir la humanidad».

El valiente Erra, dice el poeta, va al templo del universo, se presenta ante Marduk y le pregunta por la falta de brillo de su estatua. En la mentalidad sumeria la estatua es bastante más que el doble del individuo o del dios que presenta, tambien es más que su residencia: contiene su personalidad y capacidad, pero no se concibe que la estatua pueda conservar su poder y eficacia si nadie se acuerda de mantenerla. Marduk acusa recibo de la advertencia de Erra, pero recuerda la otra vez que salió de la estatua por un ataque de cólera: se desencadenó el diluvio, el vínculo del universo se deshizo, cambió la posición de las estrellas, descendió el nivel de las aguas, el crecimiento de los seres vivos decayó, la estatua quedó hecha una calamidad por el diluvio y fue necesario pasarla por el fuego para que volviera a brillar. Por otra parte, Erra, dice Marduk, no dispone de la materia prima necesaria, la madera noble, el zafiro, ni tampoco de los artesanos expertos. ¿Dónde encontrarás, le pregunta, a los siete sabios de ingenio extraordinario que han conservado

mi estatua pura? Erra contesta, pero la tablilla se ha perdido. Marduk sigue desconfiando, el universo quedará manga por hombro, dice. Erra le asegura que él mismo se ocupará del universo y que cuando Marduk vuelva a su estatua limpia se encontrará a los dioses del cielo y el aire echados a sus pies. Marduk se persuade, deja la estatua y el universo se descompone. Incluso el poema se descompone, hasta que Erra ordena a Izun que le abra camino porque sale de campaña y enumera sus propósitos: oscurecer el sol, detener la nieve y la lluvia, que quienes crecieron en abundancia sean amortajados en penuria, que los que vinieron por camino húmedo regresen por otro polvoriento, que el rey de los dioses no acepte plegarias de los humanos, arruinar el país y reducirlo a escombros, exterminar las ciudades y convertirlas en desiertos, demoler las montañas y acabar con la fauna, agitar el mar y aniquilar su producto, incendiar los cañaverales, abatir a los hombres y suprimir a todo ser vivo, poner fin al tumulto de los hombres y quitarles toda alegría. La propia tablilla se hace incomprensible, pero, en la siguiente, Erra retoma las buenas intenciones: interrumpir la vida de los protectores de los justos y honrar a los matones malvados, empeorar el corazón de las personas, eliminar los cánticos y los vestidos.

El poema entra en otro tramo ilegible, hasta que Izum describe las campañas pasadas y la ruina presente que provoca Erra y le invita a dejar de pensar que la gente lo menosprecia: «Cualquiera, decías, que haya engendrado un hijo y haya declarado ¡este es mi hijo! Yo haré, decías, que muera ese hijo al que su padre amortajará, y después haré morir al padre y no habrá nadie para amortajarlo. Cualquiera que haya construido una casa y declarado ¡este es mi hogar! A ese, decías, lo haré morir y abandonar su hogar que ense-

guida entregaré a otro. Tú, Erra el valiente, has hecho morir igual al justo y al injusto, al que te había ofendido y al que no, al anciano en el umbral de su casa y a todas las muchachas en su cuarto pequeño, no has tenido sosiego mientras te repetías "se me desprecia". Entonces te propusiste cortar todas las raíces, arrancar los mástiles, secar los pechos, oscurecer las estrellas y marchar hasta la residencia del rey de los dioses para que deje de haber un gobierno supremo». Las palabras de Izum agradan a Erra como un ungüento delicado, y declara: «Que todo el mundo se degüelle entre sí sin que ninguno quede libre». Luego arrasa la montaña, demuele las ciudades y maldice el ganado reduciéndolo a polvo. Solo entonces, Erra se sosiega y explica a todos los dioses, que están respetuosamente ante él, que ha abatido las poblaciones sin distinguir a buenos y malos, porque no se puede arrancar a la presa de la boca del león. Izum interviene: «¿Quién se te podría resistir mientras estabas furioso?». Se ve una vez más el gran poder del elogio: Erra se ilumina al oírlo, e Izum aprovecha para proponerle que las poblaciones vuelvan a ser numerosas, que cada cual grande o pequeño recorra libremente su camino, que el Tigris y el Éufrates vuelvan a fluir. El poema concluye con un gloria al señor Nergal y a Izum el valiente, porque cuando Erra se enfureció y amenazó con arrasar el país y suprimir las poblaciones, Izum su consejero lo tranquilizó hasta tal punto que consiguió conservar una parte.

Erra no solo es el *otro* de sí mismo y de Marduk, también lo es de Nergal el soberano de los muertos, porque el poeta desliza su nombre en lugar de Erra en varios pasajes. En vasco, suicidarse (*bere buruaz bertze egin*) significa literalmente «hacer al *otro* dueño de la propia cabeza», y es notable que eso sea lo que hace Marduk cuando sale de su estatua para

que Erra la ocupe. En el poema queda claro que esa operación equivale a morir: cuando Marduk sale de su estatua, desciende al infierno, se oscurece la luz del sol, y se desencadena la anarquía universal. Sobre la «propia cabeza» como locución reflexiva, se puede comparar el uso vasco con la expresión de Aquiles en la *Ilíada* donde dice haber apreciado a Patroclo «como a mi cabeza», locución que también existe en latín[22]. La hieródula advierte a Enkidu que amará a Gilgamesh «como a otro yo»[23].

[22] *Ilíada* XVIII, 82a: ἶσον ἐμῇ κεφαλῇ; Cicerón en *Epistulae ad Atticum*, 8, 5: *multa mala eum dixisse*; *suo capiti, ut aiunt*: «había dicho muchos improperios que recayeron sobre su cabeza, como se suele decir».

[23] Tablilla de Pennsylvania, col II, línea 61: ta-[ra-am-šú ki-ma] ra-ma -an-šu.

IX

El más llamativo ejemplo de alteridad divina es la creación y peripecia de la diosa Saltu, fundamental en la «educación» de Inanna, la diosa suprema cuya actuación es decisiva en el poema de Gilgamesh. Pero la diosa Saltu no solo es ejemplo de alteridad, sino también de extrañamiento de un poema respecto a su mito original. La veneración que suscitaba el sumerio no podía evitar los malentendidos por desconocimiento, y es el caso de *saltu*, palabra sumeria que pasó al acadio con el significado de «discordia», y así aparece la diosa Saltu como diosa Discordia en el único poema que se conoce de su mito[24]. Sin embargo, se puede apostar a ciegas que *saltu* no significaba semejante cosa en sumerio, aunque solo fuera basándose en la descendencia dejada por la diosa Saltu en latín, donde *salto* «danzar» es frecuentativo de *salio*, y *saltus* tiene la acepción metafórica de vagina y ano[25]. En vasco, por su parte, existe la palabra *salto* que significa «coito» y «salto», y el verbo *susaltu* «cubrir a la vaca el toro».

[24] Bottéro-Kramer, *Lorsque...* 9. Tanto el poeta acadio que recrea el mito, como los traductores modernos que lo interpretan, suponen que Saltu es la diosa Querella, Discordia, o similar.

[25] En *Casina* 922 y *Curculio* 56 de Plauto. El sentido primario sexual de *salio* se puede comprobar en Lucrecio en IV, 1200: *ardet abundans natura et Venerem salientum laeta retractat* «se enardece la vulva turgente y vuelve a coger gustosa a la Venus saliente (lucrecismo por pene)» —y es el motivo de que *saillir y salir* «cubrir la hembra» y «manchar» estén tan próximos en francés—. Tambien es evidente en el adjetivo *salax*, y en el hecho de que en latín *(s)altus* signifique «alto» y «profundo».

El propio poema aclara el significado del nombre de la diosa Saltu al describir su origen y cometido como correctora de la diosa Inanna, a la cual ningún dios se puede oponer. Y es que Inanna se dedica con entusiasmo a la guerra, no piensa en otra cosa, es imposible de controlar, y «provoca más temor que un toro». Enki, el dios supremo y ordenador de la tierra, está inquieto y disgustado con Inanna y decide crear una diosa igual para que la frene y meta en cintura. Enki crea la diosa Saltu y le da un destino: enfrentarse a Inanna. Saltu es clavada a Inanna, o sea, *otra* diosa de estatura y proporciones sobrenaturales, tan astuta y fuerte que nada se le puede oponer, con musculatura temible y revestida de guerras. Enki le ordena humillar, increpar y tratar con arrogancia a Inanna y para eso arma a Saltu con invectivas, desprecio e insultos; a continuación pone celosa a Saltu describiendo con exaltación a Inanna. Tras un pasaje mutilado y roto, Inanna se entera por su mensajero sagaz de que Saltu tiene una confianza desmesurada en sí misma, está envuelta en brillo sobrenatural y es irritable, brutal y asesina, con poder total sobre hombres y mujeres. Inanna se enfurece y al poema se le pierden más de cien líneas, o sea que nada sabemos del enfrentamiento entre las diosas iguales y los respectivos discursos. Cuando se retoma el hilo, Inanna es llamada *Agusaya* «danzona» y pide a Enki que Saltu desaparezca. Enki accede y declara que todos los años habrá un baile para que las generaciones futuras sepan cuál fue su propósito al crear a la diosa Saltu, y ese día la Inanna «danzona» mirará a todos, y todos se divertirán al aire libre, y ella atenderá sus deseos.

Concluimos que ese baile era una gran celebración de los ritos de la fertilidad, incluyendo la prostitución sacra y otros usos que la posteridad semítica, celta y romana consideró re-

probables. Por su parte, la diosa Saltu es la diosa Coito y la diosa Danza en la misma palabra. Y el mito explica y celebra que Inanna, la diosa de la guerra, cuando todavía no tenía también el título de diosa del amor, tuvo que ser reeducada por Enki, el ordenador del mundo, el cual creó a la diosa Coito-Danza, que era clavada a Inanna y con tanta fuerza como ella, para hacerle frente y rebajar su ardor guerrero mediante el ardor sexual.

X

El testigo por excelencia de la épica mesopotámica es el sol, Utu, en sumerio; «el héroe Shamash» de la epopeya de Gilgamesh. El héroe Shamash no solo lo ve todo, sino que también posee un delicado conocimiento de la humana condición. Así, en la tablilla VII, uno de los momentos más emotivos de la epopeya, consuela de la muerte a Enkidu narrándole el duelo que, «cuando tú no estés», Gilgamesh ordenará en su honor: «"Tu amigo y hermano Gilgamesh te pondrá ahora en un lecho distinguido, te depositará en un lecho de honor, te acomodará en un asiento de reposo, a su izquierda, y los reyes y príncipes de la tierra te besarán los pies. Hará llorar por ti a la gente de Uruk, hará que tengan duelo y hará que la gente más hermosa esté llena de pena por ti. Y él mismo, cuando tú ya no estés, dejará apelmazar el vello de su cuerpo y vagará por la estepa vestido con una piel de león". En cuanto Enkidu oyó la palabra del héroe Shamash, apaciguó su corazón colérico, calmó su entendimiento enfurecido...».

También hemos visto la actuación del sol como testigo por excelencia en la invocación a Salirg, el dios sol de los iberos, como particular garante del juramento de la yegua. Ahora bien, en su situación en lo más alto del panteón y firmamento sumerios, el sol tiene un acompañante o animal sagrado que se manifiesta curiosamente en el nombre del toro Apis egipcio, ese dios que lleva al sol entre los cuernos

y cuyo nombre viene de *apin* «arado» en sumerio. Se trata, con toda evidencia, de una importación, un préstamo que pasó desde Mesopotamia al Nilo.

Podríamos conjeturar que todo debió surgir del malentendido que se produjo cuando el egipcio de visita preguntó al sumerio el nombre de un signo creyendo que representaba al toro, cuando era el símbolo del arado, signo a su vez del «toro impaciente», como llamaban los finos poetas mesopotámicos al toro salido. Ahora bien, habiendo sumerios de por medio, no podemos creer de ningún modo en los malentendidos involuntarios. El sumerio le dijo la verdad al egipcio, pero no la verdad que preguntó, sino la del signo, y sabiendo que no daba la información pedida. Es impensable que revelara el nombre del dios a un visitante que evidentemente lo pensaba plagiar —así como era evidente que tenía intención de copiar y adaptar a la lengua egipcia el sistema de escritura pictogramática—, cuando el sumerio sabía mejor que nadie que el nombre del dios toro no era ningún accidente ni arbitrariedad.

Una expresión reveladora del séquito taurino y vacuno que acompaña al sol en su recorrido por el firmamento es el término vasco *eguzkibegi*, que se suele entender popularmente como «lugar soleado» o bien «rayo de sol», pero que significa «vaca del sol» u «ojo del sol» en un deliberado doble sentido[26]. En la *Odisea* (XII, 129-130) se detalla el censo de la ganadería solar: siete rebaños de vacas y siete rebaños de ovejas de cincuenta cabezas cada uno.

Numerosos héroes y dioses sumerios, como Gilgamesh, Enmerkar, Inanna o Erra, han sido paridos por una vaca, la

[26] La vinculación de ojo y vaca *begi/behi* también es evidente en el epíteto βοῶπις («ojos tiernos» o sea, «de ternera», «vacunos») de la diosa Hera, hermana y esposa de Zeus, también protectora de Aquiles.

gran vaca salvaje por antonomasia, o son nacidos del toro, como el dios supremo Enki, o son hijos del Uro celeste, como dice de sí mismo Erra[27]. Cuando Gilgamesh lleva a cabo la gran hazaña mediante la que dejará su nombre, mata al toro celeste[28], acto sacrílego que precipitará su destino. También Ulises ha cometido o permitido que sus compañeros cometan un sacrilegio contra el sol al matar y comerse sus vacas. Pero Ulises se excusa hábilmente, promete una compensación, y el hecho no precipita su destino. Ulises, en efecto, es un emulador de Gílgamesh que lo supera en el punto principal: no muere. El poeta de la *Odisea* asegura la inmortalidad del héroe y la suya propia cuando predice que Ulises no morirá hasta el día en que llegue a un país que no conozca la navegación ni la sal[29], un país fronterizo con el inalcanzable Aratta.

Pero el mejor ejemplo de adoración taurina es la creación de las estaciones por Enlil, para lo cual fecunda a la montaña: «Planta su pene en la vasta región montañosa y le da su regalo, preñándola de verano e invierno [...] al lugar donde había plantado su pene lo hizo mugir de placer, igual que a un toro salvaje [...] e hizo salir de él al verano y al invierno, a los que hizo pacer en la montaña como si fueran toros salvajes»[30].

[27] Bottéro-Kramer *Lorsque...* 51, línea 109.
[28] VI, 145-147.
[29] *Odisea* XI, 122-123.
[30] Bottéro-Kramer, *Lorsque...* 31.

XI

Ninurta es protagonista de una serie de epopeyas combativas contra los agentes del mal que se recogen en el capítulo X de la celebrada edición de Bottéro-Kramer sobre la poesía mesopotámica. Sus peripecias se entienden mejor si se repara en que Ninurta lleva un nombre parlante: es el dios de la agricultura, literalmente, «de la tierra arable». Una metáfora lo describe como «Árbol-Meš majestuoso sobre un campo regado». Entre sus tareas ímprobas está derrotar a Anzu (cfr. vasco *antzu* «estéril») la terrible águila leontocéfala que representa al desarreglo climático. Por fortuna, Ninurta no solo tiene poder para desbordar las presas del cielo, regular las nevadas y los deshielos, sino que también da valiosas instrucciones para la agricultura y asigna los destinos en una fiesta llamada Akitu (vasco *akitu* «terminar») en la que se celebra el cabo de año y la asignación de destinos para el siguiente. El primer mes del año se llama en vasco *urtail* «mes de urta», y año se dice *urte*, que en etimología popular se interpreta como «deshielo», pero parece más probable que proceda del nombre del dios Ninurta.

Hay otras muchas divinidades que carecen de epopeya, pero sus nombres parlantes todavía son legibles y permiten hacer alguna conjetura sobre sus funciones. Ahora que estamos de nuevo en Uruk, podemos repasar la relación de

dioses de la época neoasiria[31], cuando se compuso la versión canónica de Gilgamesh que luego leeremos. Por ejemplo, Zerua, la divinidad de la bóveda celeste (vasco *zeru* «cielo»), relacionada con el bronce. En vasco, *zeru* «cielo» y *zeiru* «zuela», y en latín, *caelum* «cielo» y *caelum* «cincel», se dicen igual porque la bóveda celeste y la herramienta son el mismo bronce, como insistiremos luego. Adapa el sabio, que en la época neoasiria se llama Adadaplaiddina, es el equivalente asirio del hitita Appailunas, el sabio hondero más adelante conocido como Apolo. Atu, el portero, es el preclaro antecesor del dios ibérico Atune: a este último lo suponemos portero celestial o del más allá, porque aparece invocado en textos de conjuros hallados en sepulturas. A Urmahlulus, por su parte, la suponemos divinidad de las aguas estantías (vasco *urmael* «estanque»).

Y mi favorita, Banitu, la diosa vanidad, que es una flexión verbal divinizada en un rasgo supremo de ironía: *banitu*, en efecto, es la primera persona del condicional con objeto plural, es decir «si yo las tuviera», se mencionan primero las cosas, y luego el condicional votivo *banitu*, que a fuerza de ser invocado se eleva a divinidad. En Uruk había un Nar-Banitu «río de la Vanidad o del Deseo» y la posteridad de Banitu perdura con buena salud en la actualidad, cfr. latín *vanitas*, inglés *want*, alemán *Wunsch*.

[31] Las divinidades que siguen están mencionadas en *The Pantheon of Uruk During the Neo-Babylonian Period*, de Paul-Alain Beaulieu, 2003.

XII

Aunque todavía no hayamos dicho casi nada de la pasión de Gilgamesh, la vamos a comparar con la de Aquiles. Después de todo, son los héroes más grandes, los personajes mayores de la épica, ¿cómo dejar de compararlos? Primero, las respectivas diosas enemigas: la diosa sumeria Inanna —en la versión neoasiria del poema que luego leeremos se llama Ishtar—, la cual, una vez ajustada y adiestrada por la intervención de su doble la diosa Saltu, es la diosa de la guerra y del amor. Funciones en las que coincide con su colega, la griega Helena. Son las diosas que harán morir a los semidioses Gilgamesh y Aquiles.

Como si no hubiera entre ellas distancia milenaria, Inanna y Helena comparten también funciones divinas en política de protección de ciudades. Hay un lance paralelo en la peripecia de ambas: Inanna es la protectora, soberana y fundadora de Uruk, la ciudad de donde Gilgamesh es rey, porque en tiempos Inanna se apoderó de los «men» —*-men* es un sufijo de abstracción sustantivado— que son los poderes y saberes de la civilización —una lista de más de un centenar de conocimientos, técnicas y artes— que pertenecían a Eridu, la primera ciudad del mundo. Inanna se apoderó de ellos después de hacer beber hasta la euforia al dios supremo Enki y los llevó a Uruk, elevándola así a la categoría de verdadera ciudad.

Helena, por su parte, se llevó los poderes de la guerra y la riqueza de Esparta a Troya, adonde acudieron a recuperarlos los partícipes en el juramento tindáreo. Aquiles se diferencia de todos los demás héroes y líderes de la guerra troyana en este punto capital: él no estuvo en el juramento caballuno que promovió Tíndaro el rey de Esparta, así que no pretendió a Helena y no sabe quién es ni qué aspecto tiene, ni si es diosa de algo. Esa ignorancia, decretada por los dioses, es esencial en su peripecia.

Cuando Zeus y la diosa Temis —la «justicia»— deciden aligerar a la tierra nutricia de su carga de héroes y semidioses, determinan que haya guerra en Troya —o sea, que Helena vaya a Troya— la cual será cómo un centro de gravedad que atraerá indefectiblemente a Aquiles, cuya relación con el destino y la muerte es el núcleo de la *Ilíada*, así como sucede con Gilgamesh en su poema. La diferencia crucial es que Gilgamesh conoce la categoría de Inanna, la diosa a la que ofende, mientras Aquiles lo ignora todo de Helena, casi hasta el final.

En la *Cipríada* se narra que, estando ante Troya, Aquiles quiso conocer a Helena, ya que según todas las apariencias estaban luchando por su causa. Tetis y Afrodita arreglaron la cita y, en efecto, Aquiles pudo ver a Helena. Como de la *Cipríada* no conocemos más que una sinopsis, no sabemos qué sucedió en el encuentro ni qué palabras hubo entre ellos.

Cuando, ya en la *Ilíada*, Aquiles se siente vejado por un reajuste en el reparto del botín y decide retirarse a su casa llevando consigo oro y cobre en lingotes, sostiene que la guerra no vale la pena, porque reserva el mismo destino al hombre tardo que al guerrero aplicado, honra igual al cobarde que al valeroso, y el inactivo perece igual que el autor de hazañas, y

concluye: «Nada me beneficiaron los sufrimientos padecidos cuando arriesgué mi vida en el combate»[32]. Gilgamesh llora igualmente su desventura, lamentándose de la inutilidad de los esfuerzos hechos para adueñarse del secreto de la vida y dice: «¿Para quién se han fatigado mis manos? ¿Para quién se ha malgastado la sangre de mi corazón? Ningún bien he obtenido para mí»[33].

En el mismo pasaje donde desprecia la guerra y la fama, y en el que anuncia que se vuelve a su casa con el vil metal, Aquiles pregunta con displicencia a los líderes que vienen a convencerle para que vuelva a luchar: «¿Qué impulsó a los argivos a hacer la guerra contra los troyanos? ¿Qué hizo al hijo de Atreo reunir y traer aquí a su pueblo? ¿No fue por causa de Helena de la hermosa cabellera? ¿Es que los Atridas son los únicos entre los mortales que aman a sus mujeres?»[34]. El adjetivo *eukomos* «de hermosa cabellera» sale dieciocho veces en la *Ilíada*, casi no hay diosa ni heroína a la que no se le conceda. Aquiles opina que están combatiendo por una mujer de bonito cabello, cuando el mundo está lleno de ellas y cada guerrero tiene una en casa.

Pero luego sigue la conocida acción de la *Ilíada* y Héctor mata a Patroclo. Aquiles adquiere entonces otra opinión de Helena. Han pasado las horas, y el cadáver de Patroclo presenta los síntomas del *rigor mortis*. Aquiles confiesa entonces a su amigo yacente: «yo que combato contra los troyanos a causa de Helena la del *rigor mortis*»[35]. El adjetivo *rigedanos,* solo conocido en este pasaje, significa literalmente «la que produce *rigor mortis*». Dos epítetos de Helena —*eukomos* «de hermosa cabellera» y *rigedanos* «la que infunde el *rigor*

[32] *Ilíada,* IX, 318-320, y 321.

[33] XI, 311-313. Traducción de Juan Errandonea en *Vita in memoria...*

[34] *Ilíada,* IX, 337-341.

[35] *Ilíada,* XIX, 325.

mortis» — le bastan al poeta de la *Ilíada* para mostrar el ascenso del héroe desde la ignorancia petulante hasta el dolor y la conciencia de la muerte —así como al poeta de Gilgamesh le basta hacer caer un gusano de la nariz de Enkidu muerto para ocasionar un revulsivo en el héroe superviviente—, mientras Aquiles sigue explicando al cadáver cómo imaginaba que él moriría primero y cómo entonces quedaría su amigo Patroclo para contar las grandezas de Aquiles difunto a su hijo Neoptolemo. Pero ahora Aquiles ve y palpa en el *rigor mortis* de Patroclo qué es morir y comprende que él también quedará así de tieso.

Igual que Gilgamesh, Aquiles es dos tercios divino, como hijo de una diosa, y un tercio mortal. Enki y Zeus, los respectivos dioses supremos, no solo han decretado la muerte de los dos héroes Gilgamesh y Aquiles, sino también que ellos la acepten de manera ejemplar. Como recompensa, Gilgamesh y Aquiles obtienen un alto cargo entre los muertos. El poeta de la *Odisea* resume genialmente la situación de Aquiles difunto ejerciendo su mandato sobre los difuntos, con las palabras de Ulises (XI, 482-492): «"¡Ninguno más feliz que tú, Aquiles, en el pasado ni en el futuro! Porque antes, en vida, te honrábamos los argivos igual que a los dioses, y ahora que estás aquí tienes gran poder sobre los muertos. ¡No te aflija, Aquiles, la muerte!". Dije así, y enseguida me replicó y dijo: "¡No intentes consolarme de la muerte, ilustre Ulises! ¡Preferiría ser siervo bracero de un hombre sin bienes, antes que soberano entre todos los muertos difuntos!"».

La vida de ultratumba no ofrecía para los sumerios ningún atractivo, y cuanto se hiciera en este mundo no tenía repercusión alguna en el más allá: «La casa oscura, la morada de Irkalla (diosa infernal), la casa que nadie abandona de

cuantos entraron en ella, el camino sin retorno, la casa cuyos habitantes se ven privados de la luz, donde el polvo es su manjar y la tierra su alimento, están sumidos en las tinieblas sin ver luz alguna, su vestido es el de los pájaros, con plumas por todo traje, sobre las puertas y los cerrojos está esparcido el polvo»[36].

Lo único temible de los muertos era su número, tan superior al de los vivos. Los sumerios sabían aritmética y sin duda se asombraron del pasmoso número de antepasados que le corresponden a cualquier vivo en unas pocas generaciones hacia atrás. Por eso amenazan grandes diosas como Inanna o Ereskigal con permitir el regreso de los muertos, cuya muchedumbre trastornaría el mundo y la pervivencia, no solo de los vivos, sino de los mismos dioses.

En la mentalidad mesopotámica, el máximo de la prudencia humana respecto a la vida eterna lo representa el sabio Adapa que, por prevención, no probó la comida de los dioses: por si le ocasionaba la muerte, como le avisó un dios, y por si le proporcionaba la vida eterna, con la que quiso premiarle otro dios. Adapa no quiere morir, pero descree de las bondades de vivir eternamente; por eso es sabio.

El exvoto sumerio más revelador, el más popular y elemental, que probablemente también es el más antiguo, dice *gatila* «viva yo», cfr. latín *gratia* «gracia, favor».

Aquiles, como Gilgamesh, no quería morir ni detentar ningún alto cargo entre los difuntos. Aquiles, digámoslo de una vez, no es que sea un emulador, sino un hipocorístico de

[36] *Descenso de Ishtar al infierno* en A.N.E.T., 107 A, 1 y ss. (Traducción de Juan Errandonea).

Gilgamesh: Aguil(gm)es > Ἀχιλεύς[37].

La *Cipríada* se compone de once cantos, así como el poema canónico de Gilgamesh, la versión ninivita que luego leeremos, se compone de once tablillas. Posteriormente, después de 700 a.e.c., hubo otra recensión neoasiria en la que se añadió la tablilla XII. También en esto se ve la diferencia entre la *Cipríada* y sus epopeyas seguidoras. El poeta de la *Odisea* recrea el diálogo entre Gilgamés y Enkidu difunto que se narra en dicha tablilla XII, mediante la conversación entre Ulises y Aquiles difunto en el Hades. Por su parte, el poeta de la *Ilíada* muestra que escribe su poema en fecha posterior al añadido de la duodécima tablilla, cuando el Aquiles despechado que pensaba largarse de Troya con sus lingotes de oro y bronce proclama que tiene noticia de las riquezas egipcias de la XXV Dinastía (715-663 a.e.c.), de las cuales no supo el mundo hasta el gran saqueo de Assurbanipal en 663 a.e.c.[38]

En una de las semejanzas más llamativas entre Gilgamesh y Aquiles, tanto la versión de las XI tablillas como la *Ilíada* dejan fuera de su narración el asunto principal que conforma el centro de gravedad de toda la peripecia: la muerte del

[37] En ortografía estricta tendríamos que escribir «Guilgámez» —el nombre del héroe tendría que empezar con /gui/ en todas aquellas lenguas que escriben guitarra con /gui/—, con lo cual no queremos corregir la grafía establecida, sino resaltar la coherencia fonética en la deriva de Aquiles como hipocorístico de Gilgamesh: alfa inicial metatética; oclusiva sonora /g/ deviene fricativa sorda /χ/; el final /eus/ es consecuencia del final en una consonante que venía a ser entre sh y z, y no existía en griego. En efecto, los nombres en *-eus* no se explican en griego y derivan de préstamos (*Wortbildung der homerischen Sprache* de Ernst Risch, 1973, *Les substantifs grecs en -εύς* de J. L. Perpillou, 1973).

[38] Aquiles habla de las riquezas de la Tebas egipcia en *Iliada*, IX, 381-384.

héroe. El poema de Gilgamesh y la *Ilíada* hablan largo y tendido de que sus héroes han de morir, pero cierran el relato antes de que eso suceda.

XIII

Mortu es el nombre vasco de los Pirineos, y significa «desierto». Los sumerios llamaban *Martu* al desierto arábigo y, en general, al lugar hostil de donde venían los enemigos que no tenían ciudad: el mismo lugar que era preciso cruzar y someter para establecer una ciudad.

En Roma, *Marte* era el dios tutelar de la *ver sacrum*, la expedición que debían emprender los jóvenes, obligados por la superpoblación o la carestía, en busca de un espacio propio, que siempre era preciso arrebatar a *otro*. La traducción convencional de *ver sacrum* como «primavera sagrada» oculta la esencia de la cosa, porque el *ver* latino deriva del *ger* ibérico y significa «guerra». La primavera debe su nombre a ser la estación de la guerra, o al menos de empezarla. La estación de Marte terminaba en octubre con el sacrificio de un caballo, uno selecto, el derecho de una biga que hubiera ganado en una carrera celebrada en el Campo de dicho dios. Los habitantes de los barrios romanos inmediatos se peleaban por la cabeza cortada, y el pene sangrante era llevado a la Regia donde se le hacía gotear sobre el hogar, la sangre era recogida por las vestales y usada luego en ritos de purificación. Plutarco narra el ritual preguntándose qué querría decir todo aquello. Los sacrificios y sus interpretaciones cambian más deprisa que las lenguas.

El *curtus equus* romano es el resultado de la peripecia malentendida del triple sentido del sumerio *bikur*, cuya au-

topsia hemos hecho antes, e incluso lo es etimológicamente, porque *curtus* deriva del sumerio *kudr*.

El uso grecolatino de celebrar la mayoría de edad del hijo haciéndole entrega ritual de un ternero, una oveja y un cerdo —los animales domésticos consagrados a Marte— y haciéndole poner la mano sobre la guía del arado, recuerda las ciencias y poderes que se entregaban a los sumerios que quisieran salir a atravesar Martu y fundar ciudades en el mundo más allá.

Ibbi-Sin, último rey de la tercera dinastía de Ur, conmemoraba el año 17 de su reinado en que «Martu, que desde siempre ignora la ciudad, se le sometió». Isme-Dagan, de Isin, invocaba que «los Martu, que no conocen la casa, que no conocen la ciudad, esos palurdos que habitan en la meseta, me proporcionen ovejas *alum*». Aunque los documentos mesopotámicos insisten en su carencia de economía agrícola, se considera que los Martu están en posesión de una rudimentaria economía pastoril. El mito sumerio que describe cómo fue organizado el orden mundial por el dios Enki afirma que este «regaló el ganado a los nómadas Martu, que no tienen ciudad ni casa». El desconocimiento de los cereales era su rasgo característico: «Cincuenta años habían transcurrido, cincuenta años habían pasado, en todo Sumer y Akkad se alzaron los Martu que no conocen los cereales y se ciernen sobre los muros de Uruk como bandadas de aves»[39].

Consecuencia de eso es una tenaz concordancia cuasiplanetaria que parece venir de lo más remoto y hace que el sumerio *martu*, el acadio *mutu*, el latín *morior* y *macto*, el bretón *marv*, el sáncrito *marati*, el ruso *mërtvyj*, el letonio *mirstu*, el alemán *Mord*, el hitita *mert*, el egipcio *mwt*, el be-

[39] N. Kramer en *Sumero-Akkadian Interconnections* p. 273 y ss., 1960. Traducción y cita de Errandonea en *Edén...* p. 119.

reber *mmet* y, en fin, la muy frecuentada estructura consonántica afroasiática *m-t*, signifiquen morir y matar.

Y en un mundo donde se muere con tanta unanimidad, el problema de Gilgamesh es precisamente tener que morir. También el de Aquiles. Gilgamesh es hijo de diosa y mortal. Como Aquiles, cuya madre, Tetis, es la única de las cien nereidas, sus hermanas, que tuvo que someterse a la orden de Zeus de casarse con un mortal que ni siquiera es joven y que, además, le repugna[40]. Aquiles está diseñado por Zeus para morir y la cuestión se cierne sobre él desde que es un bebé. Se atribuye a Hesíodo la información de que Tetis arrojaba a una caldera hirviente a los hijos habidos con Peleo para ver si todos eran mortales, y que Peleo impidió que Aquiles fuera examinado de inmortalidad[41]. La madre de Gilgamesh es Ninsun, una vaca divina; Hera, la diosa de los ojos de vaca, no es la madre de Aquiles, pero poco le falta, porque fue la que escogió a Tetis y la obligó a entregarse a Peleo y es la diosa protectora que sufre maternalmente por Aquiles.

Ya en su época de personaje de la literatura sumeria, se ve a Gilgamesh especializado en la cuestión de tener que morir. El poema sumerio *Gilgamesh y la tierra de los vivos* lo representa meditando su miedo a la muerte y al olvido: «En mi ciudad los hombres mueren, se me oprime el corazón, el hombre perece... Me he asomado por encima de la muralla, he contemplado los cuerpos muertos que arrastran las ondas del río. También a mí me va a suceder así, va a ser lo mismo [...] El hombre, aun el más alto, no puede alcanzar el cielo. El hombre, aun el más ancho, no puede abarcar la tierra... Quisiera penetrar en la tierra, quisiera sentar mi nombre. En los lugares donde han sido ya erigidos los nombres quisiera

[40] *Ilíada* XVIII, 432 y ss.

[41] Fragmento 300. Escolio a Apolonio de Rodas, IV, 816.

poner en alto el mío»[42]. Aquiles también sabe que «El alma del hombre nunca vuelve, y no puede ser capturada ni retenida, una vez que escapa entre los dientes [...] si me quedo y lucho por Troya, no habrá regreso, pero mi fama será imperecedera»[43].

Gilgamesh vincula al Éufrates con la muerte, ve los cadáveres flotando en la corriente y sabe que el río será su tumba cuando muera. Pero, cuando habla de morir, no dice nada de envejecer, ni de sus esposas e hijos, tampoco de perecer de enfermedad o en la guerra. Esas cosas quizá tengan que ver con un rey corriente, pero no con Gilgamesh. Él es rey de Uruk porque la ciudad lo ha creado así, y oprime a la población con sus obras públicas y su derecho de pernada. El héroe Enkidu se enfrenta a Gilgamesh por ver quién puede más, y como resultado se convierten en perfectos amantes y amigos. A lo largo del poema, como en un proceso iniciático, a Gilgamesh se le concede todo: el dominio y disfrute de su posición regia, el amor, la aventura, las hazañas, la fama y las delicadezas de la amistad.

El héroe Enkidu, creado y promocionado para que Gilgamesh aprenda a morir, ya que por algún motivo los dioses de la ciudad desean que el rey adquiera esa ciencia, no es su contrafigura como Sancho Panza respecto a don Quijote, sino que es exactamente igual que Gilgamesh, así como Saltu era igual que Inanna y también Erra lo mismo que Marduk. Los poetas acadios y neoasirios recalcan la igualdad de Gilgamesh y Enkidu con una raíz verbal *m-h-r* que se utiliza con frecuencia en matemáticas y significa que el flanco, el frontis y la altura de dos figuras se confrontan entre sí y son iguales.

[42] A.N.E.T. 48 A, 22 y ss. 1950. Traducción de Juan Errandonea en *Vita in memoria hominum* 1957.

[43] *Ilíada* IX, 408- 413.

El equivalente griego es *therapon*, «sustituto», la categoría de Patroclo, el perfecto amante y amigo de Aquiles. En la *Teogonía* dice Hesíodo que el aedo es *therapon* de las Musas. La misma idea de sustitución expresa el hitita *tarpanelli*. En un texto hitita del segundo milenio a.e.c., el monstruo Ulikummi es «sustituto» del dios Teshub, de modo que en los ritos de purificación es considerado otro «sí mismo» del dios y sacrificado. Es una idea que se repite en la literatura infernal mesopotámica, donde los héroes y dioses que verifican la hazaña de descender al infierno han de dejar un sustituto si luego quieren salir; ya hemos visto que el poeta de la *Odisea* lo sabía también.

XIV

Gilgamesh, el rey de Uruk al que se concede todo, desea ser famoso por consolación, dejar su nombre firmemente asentado, porque le angustia no poder hacer lo mismo con su persona. Es su motivo para emprender la hazaña de la expedición y conquista del bosque de los cedros, que se convirtió en uno de los grandes motivos literarios de la antigüedad, particularmente la locución «alcanzar el cielo» referida literalmente a la altura del cedro y, metafóricamente, a la de la fama, como se recalca en la *Odisea*.

La traducción «cedro» es convencional. Podría ser cualquier otra conífera o incluso frondosa. En Mesopotamia no había árboles de talla para ser objeto de labra y emplearse en la construcción. Las grandes coníferas constituían un material de lujo que era preciso traer de lejos, de lugares que debían ser conquistados. En las estatuas de Gudea, en la llamada B (columna V), se habla de la conquista del monte de los cedros, del cubicaje de la madera lujosa traída por el río y de la labra de una gran puerta. También en la estatua D se habla de traer árboles en barcos. Ya antes de la época de Gudea y de la composición canónica del poema de Gilgamesh, Naram, el nieto de Sargón, cuarto rey de la dinastía acádica (2300-2200 a.e.c.) se jactaba de haber derribado los cedros.

Es la hazaña de Gilgamesh cuando, después de matar al temible Humbaba el guardián del bosque, selecciona y corta el gran cedro que atraviesa los cielos, fabrica con él una

puerta gigantesca y, para transportarla, se embarca sobre ella y navega aguas abajo del río Éufrates. Así regresa el héroe a su ciudad y adquiere un nombre duradero, recordado por la posteridad y los dioses.

Como consecuencia de la fama del poema de Gilgamesh, la tala de los cedros pasó a ser una atribución regia en el imaginario del ámbito mesopotámico y mediterráneo. En tumbas egipcias de la XVIII Dinastía (siglo XV a.e.c.) se ve representada la hazaña de los cedros, lo que de momento los egiptólogos leen de manera literal, como si hablase de una expedición de compraventa[44], pero que mejor harían en leer como emulación del célebre motivo de la literatura mesopotámica.

Por su parte, la Biblia está plagada de cedros gilgamésicos. En el libro de Isaías (37, 24) se habla de la arrogancia del rey Senaquerib, quien se vanagloria así de su dominio sobre Israel: «yo derribo la altura de sus cedros...». En el mismo libro (14, 8), los cedros del Líbano celebran así la caída de Nabucodonosor: «ya no sube el talador a nosotros». En Job (40, 17) sale el monstruo Behemot que «levanta la cola alta como un cedro». También en Daniel (IV, 8) se vislumbra un árbol gilgamésico que llega al cielo.

La *Cipríada*, primera gran epopeya griega, escrita en la segunda mitad del siglo VIII a.e.c., no se desarrolla por casualidad en once cantos. Recordemos los «once cantos» o las «once tablillas», luego ampliadas a doce, de la recensión ninivita dedicada a Gilgamesh y hallada en la biblioteca de Assurbanipal. Hoy sabemos que la tableta XII fue añadida con posterioridad a la redacción de las once que constituían el Gilgamesh «original». En el contexto de ese clima de emulación literaria, vemos que el tema de los cedros reapa-

[44] Joyce Tildesley, *Hatchepsut: The Female Pharaoh*, 1998.

rece en esta obra pionera de la épica griega y la literatura occidental. En la *Cipríada*, Alejandro-Paris derriba los cedros siguiendo instrucciones de Afrodita y con ellos construye las naves que servirán para viajar desde Anatolia hasta Grecia continental y apropiarse de Helena-Guerra.

También en la *Odisea*, compuesta un siglo más tarde que la *Cipríada*, aparecen con profusión ecos del poema de Gilgamesh. El lance de los cedros es memorado en un particular homenaje en el canto V, donde Ulises derriba «el cedro que toca el cielo» para construir la balsa con la que inicia su navegación famosa. La emulación de la hazaña de los cedros culmina en la doble ironía odiseica que es el lecho nupcial de Ulises y Penélope: un mueble inmueble hecho con un olivo que el héroe no trajo de tierras lejanas, sino que le aguardaba en su casa con las raíces hundidas en la tierra[45].

Pero Gilgamesh, cada vez que vuelve a Uruk, sea a bordo de puertas gigantescas y después de cometer grandes hazañas de matagigantes, o bien de explorar los confines de la tierra en busca de la vida eterna, teme morir pronto. Es un punto oscuro que, en cambio, en el caso de su emulador Aquiles, está clarísimo: lo dice él mismo, se lo dice su madre Tetis, y hasta su caballo Janto se lo repite: «pronto se verificará tu destino de morir por fuerza a manos de un dios y un hombre»[46]. Ahora bien, ¿es que Gilgamesh muere de viejo, como él mismo parece aceptar con resignación al final de la versión ninivita?

[45] *Odısea* XXIII, 184-204.
[46] *Ilíada* XIX, 416-417.

XV

Las dos más notorias censuras de la posteridad acadia y neoasiria respecto al Gilgamesh sumerio tienen que ver con el sexo y con la muerte.

Una de las ceremonias del ritual del año nuevo en Uruk era la hierogamia, donde la diosa Inanna, que había concedido a Uruk los poderes y saberes que la convirtieron en la segunda ciudad del mundo después de Eridu, copulaba con el rey de la ciudad, su servidor y esposo. El rey era el rey, Inanna estaba representada por una hieródula sagrada, y entretanto en la ciudad se celebraba masivamente la prostitución sagrada como impulsora mágica de la fertilidad de las gentes, los rebaños y los campos. De todas las costumbres sumerias que censuraron los acadios y neoasirios, la primera fue esa hierogamia con el rey en persona practicando el coito ritual en el templo cabecero. La glorificación de esa práctica, históricamente comprobada en Ur, la ciudad seguidora de los ritos de Uruk, se depuró del canon literario.

Entre las transgresiones de Gilgamesh en su oficio de rey de Uruk, está la de despreciar el débito coital con Inanna para la buena marcha del ciclo vital en la ciudad, cosa que no sabemos si era más o menos grave que no llorar a tiempo ante el gran hermano, pero está claro que, situado el personaje en su escenario sumerio, precipitó su destino.

Vista desde la Biblia y su nostalgia por el desierto, la ciudad donde se celebraban los ritos de la fertilidad se conside-

raba saturada de sexo y foco de corrupción. Errandonea observa con finura que «Abraham, padre de Israel, se convierte en amigo de Dios a partir del momento en que abandona la ciudad de Ur para adoptar las costumbres del desierto»[47].

A ese respecto, puede ser ilustrativo indagar los nombres de los días de la semana en vasco. La hipótesis de que la semana vasca sea un calco reminiscente de la semana sumeria se basa, de entrada, en que se llama *aste,* que significa crecimiento y se refiere a la luna[48].

Los tres primeros días de la semana vasca se llaman *astelehena* «primero de la semana», *asteartea,* «medio de la semana», y *asteazkena* «último de la semana». Esta semana de tres días laborables se completa con otros dos dedicados al dios celeste Ortzi[49]: *ortzegun* «día de Ortzi» y *ortzirala*[50] «el gran Ortzi». Esta división sugiere un orden laboral con una distribución de tres días de trabajo propio y dos para la ciudad o el templo.

El nombre del sexto día, *larunbat,* corresponde al sábado y es una cápsula temporal que encierra los arcaísmos más

[47] *Edén...* p. 90.

[48] Cfr. semana en sumerio: *e'ud* (e_2-$u_{4\,7}$,$u_{4\,7}$) «casa de los siete días», «cuarto lunar», cfr. latín *idus.* La preponderancia del siete en la narrativa e imaginario universal como número cabal máximo procede de los siete días del cuarto lunar, o sea, de los días de la semana.

[49] Su primera mención conocida figura en el Codex Calixtinus (1140)*: Deum uocant Urcia:* «[los vascos] llaman Urcia a Dios». Por su parte, *Jainko,* nombre actual de dios en vasco, es una glosa de Ortzi. Su forma más antigua registrada es IAVNINCO (Gómez-Moreno BRAH 128 (1959)) que data de los siglos XI-XII y significa *iaun in coho* «el señor (que está) en la bóveda celeste», de *cohum* «bóveda celeste». Festo (34, 28) cree que *cohum* viene de *chaos: cohum poetae caelum dixerunt a chaos, ex quo putabant caelum esse formatus.* Pero en realidad viene del griego κῶος «cavidad».

[50] Se aprecia la evolución de *gal* «grande» a *ral.*

reveladores. El sumerio *laharu* significa «maternidad», «placenta», «vulva» y es también uno de los nombres de la diosa madre suprema. Tiene una importante presencia en la toponimia y teonimia iberoaquitana: Laruns, Larunbe, Lahüntze, Lakuntza, Larraga, Larrahe y Larahe (inscripciones de Andión e Irujo), incluyendo variantes célticas como Lerín[51]. Lo más llamativo es que muchas de sus dedicatorias epigráficas revelan la presencia de una censura sistemática donde es convertido en un dios masculino, vinculado además con Marte, como para que no haya dudas[52].

Laharuntsa es un infinitivo nominalizado (cfr. *lakuntza* «vulva») y permite reconstruir la antigua forma plena del actual *larunbat* como *laharuntsabat*, donde el *-bat* final es un adlativo con sentido de imperativo: «¡al sexo!». No hay nada extraño en hacer personajes y abstracciones a partir de casos gramaticales. El ejemplo más esclarecedor es la epopeya sumeria *Enmerkar y el señor de Aratta*, donde se narra la invención de la escritura, esa técnica de poner palabras en clavos de donde luego se sacan exactamente iguales. Los protagonistas son Enmerkar, el señor de los regachos y pequeñas corrientes, ancestro del dios celta *Smertatius* patrono de los riachuelos[53], y el señor de Aratta, cuyo país es una broma, porque se trata de un caso adlativo sustantivado, o sea un sitio adonde no se llega nunca porque siempre está más allá[54].

[51] También está presente en la teonimia y toponimia alemanas, cfr. Lahara, la diosa de los montes Harz, o la población Lahar al norte de Friburgo.

[52] Entre otros: CIL 98 Lehereno Deo, CIL 111 Marti Leherenni, CIL 113 Leherenno Marti.

[53] De ahí que en territorio de antigua habla celta haya tan numerosos hidrónimos Merdantius, Merdancio, Merdancho, Merdaux... casi siempre malentendidos como cloacas.

[54] Hay un chiste semejante en el nombre del monte Ararat, en *Génesis* 8,4. Se trata de un adlativo redoblado, un lugar que no se alcanza jamás.

El mismo juego con la distancia y situación del país de Aratta aparece en *Gilgamesh y el bosque de los cedros*, la epopeya sumeria donde Utu, el sol, es invocado y envía a los famosos siete ayudantes que «saben por dónde se va a Aratta». La épica sumeria suele estar plagada de lances de ingenio y doble sentido, la mayor parte de los cuales se nos escapan. Este género literario basado más en la habilidad discursiva que en la acción, como también sucede en la epopeya de Erra, tiene un destacado epígono en el *Certamen de Homero y Hesíodo*, composición atribuible al poeta de la *Odisea*, donde el autor hace competir a Homero y Hesíodo en ambigüedades y dobleces poéticas.

Volviendo al sábado y su nombre en vasco, notemos que el mandato de dedicar un día semanal al sexo perduró como último refugio de los antiguos ritos de la fertilidad. Es algo que aún se puede ver en el nombre popular del sábado en vasco *neskegun* «día de las chicas». Los akelarres, las reuniones en encrucijadas y despoblados para la práctica del sexo, existieron, como es natural. Pero el nombre *akelarre* no se refiere al macho cabrío, ni es un topónimo real, se trata de una «pradera de la vergüenza», o sea, un lugar donde burlescamente no la había. La represión de esa práctica contraria a la moral de celtas y romanos consta en la sistemática sustitución de las menciones y dedicatorias a *Laharun* por las de tipo *Leherenus Deus* o *Mars Leherenus*, y, por supuesto, en la caza y quema de brujas. *Laharun* dejó de ser algo público y confeso para refugiarse en el hogar: *laratz* es el «llar» (latín *lar* «dios del hogar») esa divinidad casera que conoce y protege las intimidades[55]. De modo que la diosa madre presidía el hogar, regía la fertilidad, y lo veía y sabía

[55] Hay incontables derivados de *laharu* con significado de sexo, desnudez y sensualidad: *laztan, larruhas, larrumintz...*

todo, de ahí los refranes referidos al llar: *laratzak badaki etxeko berri* «el llar sabe lo que pasa en casa» o *etxe guztiek laratza beltza* «todas las casas tienen el llar negro».

Y se produjo la ironía suprema de que el *-sabat* final de *Laharuntsabat*, el adlativo superviviente del censurado *Laharunts*, diese lugar al nombre del *sábado* en tantísimas lenguas. No será preciso insistir en que las etimologías hebreas o acadias del nombre del sábado no tienen mayor fundamento que la convicción previa. En general, la formulación e interpretación de la tradición del *sabbath* por parte de los círculos levíticos y sacerdotales hebreos es el resultado de la oposición a los escandalosos ritos sabatinos de la fertilidad celebrados masivamente en las ciudades mesopotámicas.

El séptimo día se llama *igande* «subida», e indica el jalón del ascenso en la fase lunar.

El otro tabú de la cultura acadia y neoasiria, a la hora de asimilar el legado sumerio, es el de la muerte. En 1928, se excavó en Ur la tumba del rey Meskalamdug que gobernó la ciudad a mediados del III milenio a.e.c. Contenía un séquito de ochenta personas, dignatarios, soldados, sacerdotisas, mujeres intérpretes con sus lujosos instrumentos musicales, aurigas con sus carros y sus tiros de bueyes y asnos enjaezados, cada cual en su puesto y las manos en su cometido, y el rey con su yelmo de oro acostado sobre su flanco derecho, y sus dos esposas en sus respectivos recintos con sus compañías; junto a los cadáveres había copas con el veneno para el suicidio colectivo. En Kish se descubrió otra tumba regia, datada también en la primera mitad del III milenio a.e.c., que contenía un séquito de sesenta personas. En algunos casos del cementario real de Ur se ha verificado que los miem-

bros del séquito habían sido previamente abatidos de un golpe en el cráneo y posteriormente vestidos y adornados.

En febrero de 2001, el asiriólogo Giovanni Pettinato comunicó, en el tercer congreso de la revista *Archeologia viva* en Florencia, que había podido descifrar en dos días la tablilla con el final del mito de Gilgamesh. El texto —en neosumerio del siglo XX a.e.c., mientras que la versión canónica está escrita en neoasirio del VIII a.e.c.— se encontró en un archivo privado, en la llamada «casa del exorcista» de Meturan, donde confluyen el Djala y el Tigris. En una de las estancias se guardaban los textos del oficio, exorcismos y fórmulas para anular la adivinación negativa o el mal de ojo; en la otra, había copias de poemas épicos y cuatro fragmentos de la peripecia de Gilgamesh, que ya no terminaba, como en la versión neoasiria, con un agujero negro narrativo ante la gran muralla de Uruk. La noticia se publicó en todos los periódicos. El *Corriere* titulaba: *Gilgamesh, suicidio di massa al tempo dei Sumeri. Scoperte una tesi di Giovanni Pettinato.* Así fue como nos enteramos los aficionados. Dos o tres profesionales lo sabían desde poco más de un año antes.

Los textos sumerios relativos a la muerte de Gilgamesh se habían venido publicando por Kramer desde 1943 bajo el título genérico de *Sumerian Literary Texts from Nippur*[56]. En 1999 tuvo lugar el inesperado descubrimiento de los cuatro fragmentos gilgamésicos en el modesto emplazamiento arqueológico de Meturan (Tell Haddad). Con el nuevo y antiguo material, Cavigneaux y Al-Rawi publicaron en 2000 la obra que titularon *Gilgamesh y la muerte*[57], que los antiguos mesopotámicos probablemente conocían por sus primeras palabras *am-gal-e ban-nu*: «El gran toro yace acostado».

[56] *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 23, 1943-1944.

[57] A. Cavigneaux y F. N. H. Al-Rawi: *Gilgames et la mort: textes de Tell Haddad VI*, 2000.

Gilgamesh sueña que yace en el lecho de muerte y oye los lamentos de su propio duelo. Se va desgranando una letanía: «El gran toro está echado, ya no podrá levantarse. El señor Gilgamesh está echado, ya no podrá levantarse». Gilgamesh está enfermo, atrapado por el destino que no tiene manos ni pies. Siguen treinta líneas lagunares donde interviene uno de los siete sabios y se habla de emprender una obra descomunal mediante una gran leva forzosa de mano de obra.

El texto legible emerge de nuevo en la línea 45 con «el pobre señor Gilgamesh». En esta obra *Gilgamesh y la muerte* es notable que el poeta llame repetidamente al héroe «pobre señor Gilgamesh» y que le aplique los términos «señor» y «rey» con una promiscuidad irónica.

El pobre señor Gilgamesh sueña que está soñando en su lecho de muerte. La asamblea de los dioses hace el recuento y escrutinio de sus hazañas. Recuerdan el juramento del diluvio: ningún hombre puede sustraerse a la muerte. Y Gilgamesh, tampoco, aunque sea hijo de diosa. Sin embargo, en atención a sus méritos, ¡le reservan el poder judicial entre los muertos! Pero Gilgamesh no se alegra nada; está muy agobiado. ¡Que se alegre, porque la ciudad celebrará fiestas en su honor! El hijo del sol revela en un sueño al pobre señor Gilgamesh que ha llegado el momento final. ¡Que no se angustie: va a tener funerales regios, se encontrará en el inframundo con cantidad de señores y reyes ancestrales, muchos amigos y parientes, y también su amado Enkidu, la primera esposa, la segunda esposa, aquel hijo tan guapo, aquel otro tan rico! ¡Nada de estar triste, Gilgamesh será allá abajo casi tan importante como Dumuzi y Ningizida! Y entonces despierta el pobre señor Gilgamesh.

Sigue una laguna enorme, casi un mar, donde se repite el sueño, y se habla del diseño de la tumba de Gilgamesh. El dios Enlil les ha explicado dónde y cómo construir la tumba

para que no pueda ser saqueada, ¡pero su explicación solo la ha entendido el perro del rey, y nadie más!

Esta línea 238 de la tablilla de Meturan se hace particularmente fastidiosa. Si solo el perro del rey ha entendido lo que los hombres no han podido, ¿cómo vamos a entenderlo nosotros, que no hemos leído lo que ha pasado, porque está como Méjico en una laguna?

Cavigneaux y Al-Rawi conjeturan si acaso no nos encontraremos ante un juego de palabras como los que abundan en *Enmerkar y el señor de Aratta*, y Veldhuis propone que bajo «el perro del rey» se esconda una abreviatura y que el significado sea otro. Por mi parte, creo que debemos ceñirnos a la lectura en sentido recto: sabemos cuál es la solución, o sea, cómo será la tumba, y también sabemos que, conforme al arraigado estilo de la narrativa sumeria, el perro ha hecho algo propio de su condición que anticipa y reproduce el proceso. Por ejemplo: esconde un hueso en el lecho de un canal vacío, donde lo entierra hasta que no se ve, pero luego corre el agua por el canal y el perro deja de saber dónde queda su hueso. Cerramos la hipótesis y volvemos al texto en la línea 239.

El rey Gilgamesh comprende entonces lo que ha entendido su perro y sabe dónde y cómo debe hacer construir la tumba que no podrá ser saqueada. Ordena una leva masiva de toda la población capaz de trabajar. La leva de Uruk fue un huracán y la de Kulaba una nube que no se disipa. Pasó un mes y medio, los trabajadores de la gran leva desviaron el curso del Éufrates y vaciaron su lecho de agua, de modo que el sol pudo contemplar el espectáculo novedoso de los moluscos del fondo del río. ¡No había agua en medio del Éufrates! Construyeron en el cauce vacío el suntuoso hipogeo de piedra con dinteles de diorita y vigas de oro, hicieron rodar

un gran bloque de serpentina ante la entrada y lo taparon todo con una pesada capa de tierra negra, para que en los días venideros nadie pudiera descubrir la tumba del rey ni ver su fachada. Gilgamesh estableció así su refugio en medio de Uruk.

Poco antes del mediodía del séptimo día[58] después de acabada la obra, Gilgamesh se puso la tiara de oro y, en su marcha a través de la ciudad hacia la tumba, le siguió toda su corte con ricos presentes para la diosa Ereskigal[59], que manda en el inframundo. Los habitantes de Uruk lloraban a su rey que descendía al hipogeo con las esposas, las concubinas, la servidumbre, los ancianos y el séquito restante. Por fin, se cerró el fastuoso hipogeo, los operarios volvieron a hacer fluir el agua por el lecho del Éufrates y nunca más hubo noticia de la tumba.

El final de *Gilgamesh y la muerte* ofrece el consuelo de la estatua del héroe como medio para preservar su nombre. Es preciso entender que la composición poética de la epopeya cuya tablillas tiene el lector en sus manos también es una gran estatua venerable con la misión de impedir el olvido de la fama del héroe.

Gilgamesh y la muerte no fue estudiado en las escuelas de Nippur, cuyos catálogos abarcan la práctica totalidad del corpus literario mesopotámico. Sin embargo, hay indicios inequívocos, como la mención del desvío del Éufrates para

[58] Uno de los fragmentos sumerios menciona, en cambio, el noveno día. La diferencia no es un error del copista, como se ha propuesto, sino una diferencia en la apreciación de la categoría del personaje. El siete se consideraba el número máximo de la tierra, mientras el nueve era celestial.

[59] Con la lectura aparente *eres kigal* «señora del gran lugar», también va el doble sentido *ereski-gal* (vasco *eresi* «lamento fúnebre») que sería la «gran endecha» o la «lamentación mayor».

la tumba de Enkidu, de que los poetas acadios y neoasirios que recrearon el mito conocían la obra. Como quiera que fuese, lo cierto es que se entiende la censura de ese final suicida en la versión canónica: los reyes acadios y neoasirios debían de tener escaso interés en glorificar un suicidio regio y colectivo como final ejemplar para sus vidas.

En la primera de las once tablillas que componen la versión ninivita del Gilgamesh que luego leeremos, el poeta asegura que el héroe escribió o hizo escribir su vida y hechos en una estela de piedra, e invita a la lectura del poema en estos términos: «Toma el cofre hecho de madera de cedro que contiene las tablillas, suelta su broche de bronce, abre el acceso a su secreto, saca la tablilla de lapislázuli y lee». Ese vivo interés en presentarse como la versión auténtica también sugiere que pudo haber *otra* con la que polemiza.

También se entiende ahora el periplo del héroe y su huida circular de Uruk. El rey Gilgamesh, que machacó a la juventud haciéndole trabajar a pico y pala[60] en la obras de la ciudad, sus murallas y sus canales de riego, que viajó al bosque de cedros para dejar memoria de su nombre y traer a Nippur la mayor puerta nunca vista, que detestó los ritos de la fertilidad porque se resistía al reemplazo de las generaciones venideras y que, en definitiva, no quería morir, tiene que volver a Uruk y suicidarse ejemplarmente para mayor gloria de la ciudad. Eso explica de repente la inexistencia de dinastías sumerias, porque en esos suicidios colectivos los hijos mueren a la vez que los padres. Y también se explica la parca expansión de los sumerios, pese a su superioridad técnica.

[60] El *pukku* y el *mikku*, términos sumerios fosilizados en acadio, significan sendas herramientas de trabajo, aguzada la una, curvada la otra, cfr. vasco *piko* «golpe de trabajo», pikotz «pico, herramienta»; sumerio *magur* «arco», *Magur* nombre del dios de la luna; vasco *makur* «curvo, torcido» *mako* «gancho»; latín *ancus* «curvo».

No hay más que ver que al paso mítico de tener una sola ciudad, Eridu, y fundar la segunda, Uruk, se le dedica una gran epopeya[61] y es la acción más celebrada de la diosa Inanna. Las ciudades sumerias funcionaban como estados independientes por estar basadas en unidades de riego separadas entre sí por espacios desérticos y pantanosos.

[61] Bottéro-Kramer, *Lorsque...* 11.

XVI

En sumerio, la ciudad *uru* está vinculada con el cobre *urudu*; es su consecuencia. Los inventores de la ciudad sabían que su supremacía se debía al conocimiento y dominio de la metalurgia, la cual se consideraba don del cielo. An, dios del cielo, es el señor de *uru-ul* «la ciudad de la bóveda celeste»; a las ciudades más antiguas se les llamaba «ciudades del cielo»[62]. Solo discrepo de Hallo en la traducción, porque *ul* es «bóveda celeste» en sentido recto, de modo que An, dios del cielo, no vive en una ciudad «eterna», sino en una que se encuentra en la bóveda celeste. El sumerio considera a la ciudad literalmente venida del cielo, porque la ciudad se debe al metal[63] y el metal viene del cielo, concretamente de la bóveda celeste.

En el nombre de Burdingala, capital de los aquitanos, *burdin* significa «metal» (cfr. vasco *burdin* «hierro») y procede del sumerio *urudu* «cobre», comparable con el latín *(u)rudus* «mineral, especialmente cobre en bruto», y con *Urium*, el nombre romano de Riotinto. La fama de Burdingala como capital de la manufactura metalúrgica ha

[62] Traduzco los ejemplos aportados por W. W. Hallo en *Origins: The Ancient Near Eastern Background of Some Modern Western Institution*, 1996. pp. 13 y 15.

[63] La primera ciudad es Eridu, que tiene la misma estructura consonántica que los homófonos *urudu* «cobre» y *uru-du-a* (*uru-du$_3$-a*) «ciudad bien construida». La tercera ciudad es Sippar, que significa bronce.

dejado huella en el vasco *martingala* «orfebrería, ornamento forjado».

Ya hemos hablado de Zerua, la divinidad de la bóveda celeste que es de bronce; notemos ahora que, en la *Ilíada*, el palacio de Zeus también está erigido sobre el bronce de la bóveda celeste[64]. En otro pasaje de la Ilíada (V, 504), se habla del «cielo rico en bronce», epíteto repetido en Odisea III, 2. Y en Ilíada XVII, 425, se menciona inequívocamente al cielo de bronce que hace de caja de resonancia de los sonidos metálicos de la guerra. El mejor testimonio de que se entendía que el cielo era una bóveda de bronce lo da Aristófanes cuando se burla de esa antigua cosmovisión y de sus sabios que «cuando hablan del cielo, quieren convencernos de que es una tapadera de barbacoa, y de que nosotros somos los carbones»[65]. Los celtas que dijeron a Alejandro Magno que solo temían que el cielo cayera sobre sus cabezas se referían sin ninguna duda al cielo que es una tapadera de bronce[66].

No solo los sumerios vinculaban ciudad y metalurgia. También lo veían así los hebreos. Un testimonio elocuente es el *Génesis* cuando narra que Caín fue el padre del primer constructor de una ciudad, a la que puso el nombre de Eridu conforme al de su hijo Irad[67]. De modo que, según la Biblia, Caín no solo era sumerio, sino que fue el primero de todos, precisamente por ser metalúrgico y engendrar constructores

[64] Ver I, 426; XIV, 173; XXI, 438; XXI, 505. En la traducción del correspondiente χαλκοβατὲς, A. Hoekstra y J. B. Hainsworth dudan entre «erigido sobre el bronce» y «pavimentado de bronce»; en todo caso creen que no se trata de una «realidad micénica», sino de una idea poética de la opulencia divina. *Odissea* - Fondazione Valla, Commento XIII, 4 y VIII, 321. (1984, ed. renovada en 2002).

[65] *Nubes* 95-97.

[66] Cómo no recordar aquí a Baudelaire en *Spleen et idéal*: «Quand le ciel bas et lourd pèse comme un couvercle...».

[67] Ver detalles de esta lectura de W. W. Hallo en *Origins*... pp. 11 y ss.

de ciudades. En ese pasaje está resumido prácticamente todo el IV milenio a.e.c.

Hay una relación patente entre «cainita» o «quenita» y «cuchillo»; en las lenguas de filiación iberoaquitana: suletino *kanita*, vasco *kanibeta*, francés *canif*, alemán *Kneif*, inglés *knife*... En latín, *novaclum* «cuchilla de afeitar» y *novacula* «cuchillo» presentan respecto a los ejemplos anteriores una metátesis que a su vez tiene la misma estructura consonántica que el acadio *naqqabum* «berbiquí» y *naqbu* «agujero». Lo que sugiere que nos encontramos ante un préstamo sumerio con amplio recorrido en semítico. Por su parte, Tubal Caín, el padre de todos los forjadores de cobre y hierro según el Génesis, trasluce un *Tibira Kani* «artesano cuchillero».

También relacionada con el cuchillo está la diosa Kanisurra (cfr. sumerio *ĝiri'ura*, sánscrito *k'sura* «cuchillo»). Esta diosa jovencita representa a la propia Inanna cuando era moza, actúa de abogada contra la impotencia (*kani* tiene como lecturas equivalentes *ĝiri'ura* «cuchillo» y *giri-zal*: «delicia», «deleite», «opulencia») y su otro nombre es Lilit. A Kanisurra se le hace la ofrenda del pan, un alimento que le pertenece así como el cuchillo, lo que da idea de su importancia.

En el poema sumerio *Gilgamesh, Enkidu y los infiernos*, la mayor parte del cual está en la mencionada tablilla XII que se añadió como una especie de epílogo a la versión neoasiria que luego leeremos, se narra que Gilgamesh expulsó al desierto a la diosa Lilit-ksikil-lila[68] (cfr. sumerio *hili kar*

[68] En Isaías 24, 14 se alude a este lance: «Allá [en Edom destruida] tendrá Lilith su morada y encontrará su lugar de reposo». En cambio, la versión Vulgata dice: *Ibi cubavit lamia et invenit sibi requiem*: «allá reposará la lamia y encontrará su descanso». *Lamia* es un monstruo acuático sumerio, cuyo nombre se conserva en vasco, latín y griego.

«amar», «ser atraído»; vasco *kilila* «cosquilleo», *kilika* «incitación», *kilikagarri* «incitante») que es otro nombre de Kanisurra, por lo que pensamos que la aversión de Gilgamesh al deseo sexual y los ritos de la fertilidad era ya un elemento constitutivo del personaje sumerio. La representación más famosa de la diosa Kanisurra/Lilit-ksikil-lila es el llamado relieve de Burney, en el British Museum.

La introducción del mencionado poema, *Gilgamesh, Enkidu y los infiernos,* se extiende a lo largo de 26 líneas que se suprimieron en la tablilla XII añadida a la versión ninivita. En esa introducción, se narra el mito sumerio que se remonta hasta aquellos días arcaicos, noches remotas y años lejanos, en que recién se habían separado el cielo y la tierra y los dioses acababan de repartirse el mundo. Enki navegaba hacia su océano subterráneo, cuando fue sorprendido por una tormenta que arrancó un plantón de cerezo[69] de la ribera del Éufrates. El árbol es hallado por la joven Inanna, que lo lleva a su jardín y lo planta con el pie, sin tocarlo con las manos, y se pregunta «¿Cuándo dará para una silla de lujuria, donde pueda sentarme? ¿Cuándo dará para una cama de lujuria en que pueda acostarme?». Pasaron cinco y diez años, el cerezo crecía, pero su corteza no se rajaba.

El relato es totalmente realista desde el punto de vista botánico. Un plantón de cerezo puede ser efectivamente plantado de un pisotón y arraigar. La corteza lisa de la planta joven se raja longitudinalmente conforme crece el perímetro del tallo. Aquí el prodigio está en que eso no sucede. Son

[69] Este árbol ^{ĝiš}*ha-lu-ub*$_2$ ha sido conjeturalmente identificado con el roble, la *zelkova carpinifolia* y otras frondosas que se importaban en Mesopotamia para la labra y fabricación de muebles. Pero tras un escrutino exhaustivo en *Gilgamesh, Enkidu, and the Netherworld and the Sumerian Gilgamesh Cycle,* Alhena Gadotti demostró en 2014 que se trata del *prunus mahaleb.*

alusiones evidentes a la madurez sexual de Inanna, que está llamada a llevar a cabo grandes *performances* en el género. Ahora bien, ¿por qué no se le hacía una raja, como le correspondía por su edad? Pues porque en las raíces del sauce se había instalado una serpiente experta en conjuros y por lo tanto inmune a ellos, en las ramas había puesto su nido el águila con cabeza de león Anzu (cfr. vasco *antzu* «estéril»), y en el tronco había establecido su morada Kiskililla, cuya descripción se repite tres veces en una copla formular donde el segundo verso es una etimología popular del nombre Kiskililla —*šaba kisikililake'e imaniibdu / kisikil zu liglig šag hul hul*— «En el tronco, Kisikilila, la moza que ríe con todos los dientes y el corazón felicísimo, se hizo su casa», y juega con el sonsonete *kisikilila- kisikil...liglig* donde resuena en la risa la metátesis de *hi-li* «encanto, atractivo»[70]. Inanna pide ayuda a Utu, el dios sol, que no le hace caso. Por eso se dirige al día siguiente a su «hermano» Gilgamesh, que se arma poderosamente y mata a la serpiente. Anzu, el águila leontocéfala, se lleva a sus crías a la montaña. Y Kiskililla es expulsada al desierto donde sus atractivos y su risa encantadora con todos los dientes y el corazón felicísimo no sirven de nada.

Gilgamesh puede entonces talar el árbol, y entrega a Inanna la madera para que se haga sus dichosos muebles de lujuria, mientras él mismo aprovecha las raíces y las ramas para inventar la herramienta picuda y la curvada con las que oprimir a la juventud. La población se queja y las herramientas caen al inframundo. A partir de este punto, empieza la traducción en acadio que se incorporó a la epopeya

[70] Cfr. por ejemplo *e-hili* «casa del deleite», y ver *Corpus of Sumerian Literature*: http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/: ETCSL subcorpus 1.8.1.4, líneas 44-45, 87-88, 132-133.

de Gilgamesh como tablilla XII. Enkidu se ofrece para ir a buscar las herramientas al país de los muertos e incumple todas las instrucciones que le da Gilgamesh para no quedar atrapado para siempre en él. Gilgamesh suplica a los dioses y Ea permite que Enkidu se deslice a través de un agujero en forma de espíritu difunto e informe a Gilgamesh sobre el «reglamento del inframundo». Es una larga letanía en la que, para espanto de Gilgamesh, el estatus de cada difunto se describe según su situación cuando falleció, de modo que los muertos están atrapados en un no-tiempo semejante al descrito en el descenso al Hades por parte de Ulises en la *Odisea,* donde encuentra «mujeres y hombres jóvenes, ancianos que sufrieron mucho, y también tiernas esposas con el dolor reciente en su corazón, y muchos heridos por lanzas broncíneas, hombres caídos en el combate, con las armas cubiertas de sangre costrada»[71].

[71] *Odisea* XI, 38-41.

XVII

La literatura sumeria celebra a la ciudad como la primera diosa. La ciudad de Uruk es el verdadero asunto del poema de Gilgamesh, más allá de si el héroe ha de morir y de si acepta o no su destino. El plan de Anu el dios supremo es que Gilgamesh y Enkidu sean rivales en beneficio de la ciudad[72].

Todo el poema resalta la condición del rey de criatura atada en corto a la ciudad: su viaje y su inquietud terminan donde empiezan, en la gran Uruk.

La mejor explicación de la esencia de la ciudad en sumerio y de lo que siente Gilgamesh cuando regresa y vuelve a ver Uruk es el primer verso de *Enmerkar y el señor de Aratta*:

> ¡Ciudad, toro furioso y lleno de vigor que irradia un esplendor
> [terrorífico![73]

Gilgamesh regresa a Uruk para su suicidio ritual, que ya estaba marcado porque los destinos los determinan los dioses al principio del año. Cuando salió de la ciudad, su intención era volver para hacer una nueva fiesta de año nuevo y

[72] Ver traducción de la versión ninivita I, 98: «Que él lo iguale en el ímpetu de su corazón, que ellos sean rivales, *y que Uruk se beneficie*».

[73] iri gud huš dteš$_1$ ni$_2$ gal gur$_3$-ru

tener otro destino[74]. O sea, conseguir otro año de vida. Pero su viaje es circular y debe volver a atravesar la puerta de la ciudad[75] para morir. Gilgamesh, que lleva un nombre parlante derivado de un *gibil-bi-eš* («de nuevo», «otra vez»), con el significado de «el joven que regresa», está relacionado con lo crónico y recurrente por antonomasia en la mentalidad mesopotámica: el año como unidad de destino. Gilgamesh es un personaje literario que responde a la existencia de un destino decretado que se cierne sobre la ciudad y su rey. Quienes quieren hacer de él un rey histórico se basan en la Lista Real sumeria, que es un catálogo poético de personajes con nombres parlantes, aunque no los sepamos leer, que viven durante tiempos desmesurados y aportan avances memorables a la ciudad, como Enmerkar el inventor de la escritura, que fue abuelo de Gilgamesh el constructor de las grandes murallas. Pero esa lista no recoge los nombres de reyes históricos, sino los hitos de la peripecia de la ciudad, verdadera protagonista de la literatura sumeria.

[74] III, 30 y ss.
[75] XI, 212 y ss.

XVIII

¿Es posible que una memoria colectiva popular, que retuvo la noción de la virtualidad de la escritura en el seno de un lengua ágrafa durante siglos, recordase de algún modo el nombre o la peripecia de Gilgamesh, el personaje señero de su literatura? Aquí es preciso saber que la pronunciación del nombre de Gilgamesh no se estableció en la modernidad hasta el final del siglo XIX, y solo al cabo de trabajosas conjeturas. Sin embargo, entre los vascos se ha conservado la memoria de *Kixmi*, un hipocorístico de Gilgamesh.

El mito de Kixmi[76], que se ha solido explicar desde la suposición de que se refería a Cristo, alude en realidad a Gilgamesh y su regreso a la ciudad, visto desde la muralla de Uruk por la generación que trabajó a pico y a pala y que ahora debe morir. El mito explica cómo se extinguieron los «gentiles» y está narrado por el último de ellos. El protagonista es un hombre tan viejo que han de sacarlo de una cueva, levantarle los párpados y sujetárselos con una pala de horno, para que pueda ver el cielo e interpretar una conjunción astral. El viejo mira al cielo y dice : «Kixmi ha vuelto. Es el final de mi generación. Tiradme por un despeñadero». Cierto es que en Uruk no hacía falta ningún despeñadero, porque disponían de las murallas monumentales que ellos mismos habían construido, pero el mito explica cómo se extinguieron los antiguos: de suicidio generacional cuando tal cosa se deter-

[76] *El mundo en la mente popular vasca*, J. M. Barandiarán, 1960.

minó a la vista de cierta posición de las estrellas. Y sugiere que no solo debían morir en suicidio colectivo la corte y el círculo inmediato del rey, sino que el regreso de Gilgamesh a Uruk podía significar también el descabezamiento de toda una élite en los diversos oficios.

El año agrícola, con su ciclo climático y de riego, era la unidad temporal fundamental. También el cabo de año es hoy un jalón vivamente marcado por el festejo, la renovación de los destinos y la proclamación de buenos deseos. El rey sumerio era sometido a un escrutinio de fin de año que podía significar, o no, su renovación, dependiendo de los intereses de la ciudad para el mejor destino en el año entrante.

En el sacrificio del rey hay un remedo de la poda y el renuevo de la vegetación, donde se ofrenda a los dioses la primicia de la ciudad. Utanapisti recuerda a Gilgamesh en la tablilla X que accedió al trono por aclamación. Con lo cual sugiere que ya entonces empezó su sacrificio. Se puede vislumbrar una ceremonia vestigial en las Saturnales que celebraban los soldados romanos y que terminaban caricaturescamente con el sacrificio del rey[77]. Lo cierto es que, en sus instrucciones sobre el mausoleo de Gilgamesh, el dios Enki habla de los saqueadores de tumbas de reyes y de evitarlos mediante la construcción del hipogeo en el lecho del Éufrates[78]. La existencia de ese gremio laborioso ya en aquellos tiempos indica que tales sepulturas regias no solo existían en el mundo de las realidades, sino que eran realmente saqueadas.

[77] Aunque no se refiere a Gilgamesh, Francesca Prescendi hace un sugerente rastreo de esa posibilidad en *Rois éphémères: enquête sur le sacrifice humain*, 2015.

[78] En un texto fragmentario de la version canónica (VIII, 211 y ss.), Gilgamesh parece haber anticipado esa idea de desviar el río para hacer la tumba de Enkidu inaccesible a los saqueadores.

XIX

La ciudad sumeria no es una aglomeracion de viviendas y habitantes, sino una divinidad compleja, de la misma edad que los dioses más antiguos como Enki, y que se basa en la gestión del suelo y en la división de clases, mediante la conjugación de centenares de ciencias, artes, técnicas y códigos que la diosa Inanna tuvo que robar en beneficio de sus adoradores. En la primera literatura sumeria, en esas epopeyas que celebran el ingenio por encima de la acción, aparece la ciudad glorificada con toda su complejidad. Esa literatura que ensalza el valor supremo de la ciudad es el producto más acabado del proceso milenario que cristaliza en esa diosa consciente y celosa de su valor. Tan celosa es la ciudad sumeria que impone el crónico suicidio ritual de la élite en nombre de su propia conservación. El rey es el instrumento de la ciudad, el capataz que asigna las tareas y vela por su cumplimiento. Pero el rey es mortal y tiende a la veleidad dinástica, cosa que también sucede en otras profesiones. La ciudad sumeria, la institución más conservadora de la tierra, teme que la veleidad dinástica se apodere de ella, así que cuadra el censo ideal mediante el suicidio ritual del rey y parte de la élite, y con esa renovación se enfrenta de manera propiciatoria al año nuevo.

XX

¿Cuándo empieza la ciudad? La más profunda revolución tuvo lugar a mediados del V milenio a.e.c., cuando los sumerios ya conocían el ábaco (*uttuku*) y comenzaron a practicar el cálculo en base a una numeración combinada decimal y sexagesimal. El número se adelantó en un milenio largo a la escritura. Si bien la metalurgia multiplicó el intercambio y acumulación de mercancías, originó las relaciones comerciales[79] y trajo la diversificación de las tareas y la figura del especialista, la verdadera condición para que existiera la ciudad fue el número: el censo y el catastro son creaciones de la ciudad; por eso se enfurece tantísimo el dios bíblico de David cuando el rey quiere hacer un recuento de su pueblo, una operación diabólica y urbana[80].

La existencia del cálculo desde mediados de V milenio sugiere que ya desde entonces el sumerio tiene sus prestaciones numeradas, él mismo es un número y forma parte de

[79] A lo largo del IV milenio, los sumerios experimentaron aleaciones de cobre con plomo y estaño, hasta dar con la fórmula del bronce: todo ello con materias primas *importadas*. A excepción del ladrillo, todo el material de construcción de templos y palacios, particularmente la madera de labra y los metales, tenía que importarse de tierras lejanas. En *Enmerkar y el señor de Aratta* 191-194 se habla de los nómadas del lejano Martu que traen sus bueyes y ovejas y de otros pueblos que aportan sus tesoros a la ciudad.

[80] En Samuel, 2, 24; también en Éxodo, 30, 12 se menciona el peligro de la ofensa inferida al dios por la operación de censar a sus fieles, de modo que es preciso cuantificar un rescate.

un sistema donde la tierra de labor, la casa y la ciudad son valores permanentes, frente a la persona que pasa por ellas y se registra como un valor contingente.

Así como la ciudad sumeria es compleja desde que nace, la primera escritura presenta en sus pictogramas más primarios y sencillos un alto grado de complejidad y abstracción. El que significa *ingur,* la cavidad bajo la bóveda celeste que contiene las aguas sobre las que se encuentra la tierra (vasco *inguru* «derrededor, contorno, circunferencia», latín *gyrus*, griego *γῦρος*), es un cuadrado formado por cuatro clavos, que tiene inscrita en el centro una estrella de seis puntas, formada a su vez por tres clavos entrecruzados. Ese mismo pictograma significa también *id* «río». Pero no presenta ningún círculo ni flujo direccional, que en nuestras convenciones parecerían más ceñidos a los significados, sino el esquema de las seis direcciones y la cuadratura del círculo, conceptos fundamentales de los sumerios para dominar el mundo y el río.

Id, también llamado Naru, es el río creador de todo. Su lecho fue excavado por los dioses Igigi (vasco *igitu* «mover») que luego depositaron en sus orillas la abundancia y se declararon en huelga porque el trabajo era infinito. Entonces Enki creó al hombre, inmolando a un dios artesano y mezclándolo con arcilla. Aquel primer hombre no sabía comer el pan Ninda. Esa triste situación se debía a que la oveja Utu no existía y tampoco el nombre del cereal Ašnan se había pronunciado aún.

Sin el pan Ninda, la humanidad era la cosa más triste que cabía imaginar. Para el sumerio, el conocimiento del pan marca la diferencia entre la civilización y lo infrahumano. La fórmula repetida para describir con el mayor descrédito a los hijos del desierto en la consideración del habitante de la

ciudad es *še nu zu* «no conocen los cereales». Enkidu, por ejemplo, no sabe comer el pan y nadie le ha enseñado a beber la cerveza. Como parte esencial de su hominización, tiene que ser iniciado en el uso del *kaš-ninda*, literalmente «cerveza-pan», que es una locución sumeria con el significado de «alimentos».

«Comer el pan» presupone salir de la estepa de la animalidad para ingresar en la nueva región, el paraíso donde la agricultura hace que el pan sea el alimento básico de la gente.

Ninda, el buen pan —literal: «dios que está al lado»—, es lo que hace realmente posible la ciudad. Por encima del descubrimiento del fuego o los metales, que no pasan de ser meros instrumentos, el pan es la gran cumbre en la cadena de los logros de la humanidad, la más admirable de las creaciones, la que democratizó la alimentación e hizo más por la dignidad de la condición humana que todas las leyes. También supuso un cambio radical de la flora bacteriana de la boca, que encontró su mejor expresión en las caries y abcesos dentales, que no podían quedar fuera de la literatura. El exorcismo del gusano del dolor de muelas, que describe la zoogonía del malvado bicho que solicitó al dios Ea el cargo de funcionario chupador de sangre dental y carcomedor de encía, fue uno de los primeros textos claviformes casi íntegros que se tradujo a una lengua moderna[81].

Ninda, el tierno nombre del pan, fue sin duda pronunciado y renombrado, pedido, suplicado y exigido hasta la saciedad. Entre otros buenos recuerdos, ha dejado *inda-* un verbo defectivo vasco que solo tiene imperativo de segunda persona con dativo de primera, o sea, «[dame] pan» que

[81] Thompson R. C. en *Cuneiform Texts... in the Britsh Museum*, XVII, lám. 50, 1903.

pasó a querer decir «dame, trae aquí», en general.

Ahora, ¿cuándo fue eso? La migración iberoaquitana tendría un *terminus post quem* difuso en la existencia de la escritura y el personaje de Gilgamesh. Pero, como según todas las evidencias lingüísticas y geográficas, tuvo que ser una oleada numerosa, compuesta por gente de varias ciudades, se podría pensar en la época de hacia 2350 a.e.c., cuando los intentos de unir diferentes ciudades sumerias bajo un rey trajeron la anarquía y la guerra generalizada, y la presión semítica creciente se convirtió en franco dominio que cristalizó en el imperio acadio. Allá donde los sumerios declaraban que la tierra era propiedad de los dioses de la ciudad, la organización tribal propia de la vida nómada de los semitas conquistadores hacía que se distribuyera entre las diversas estirpes.

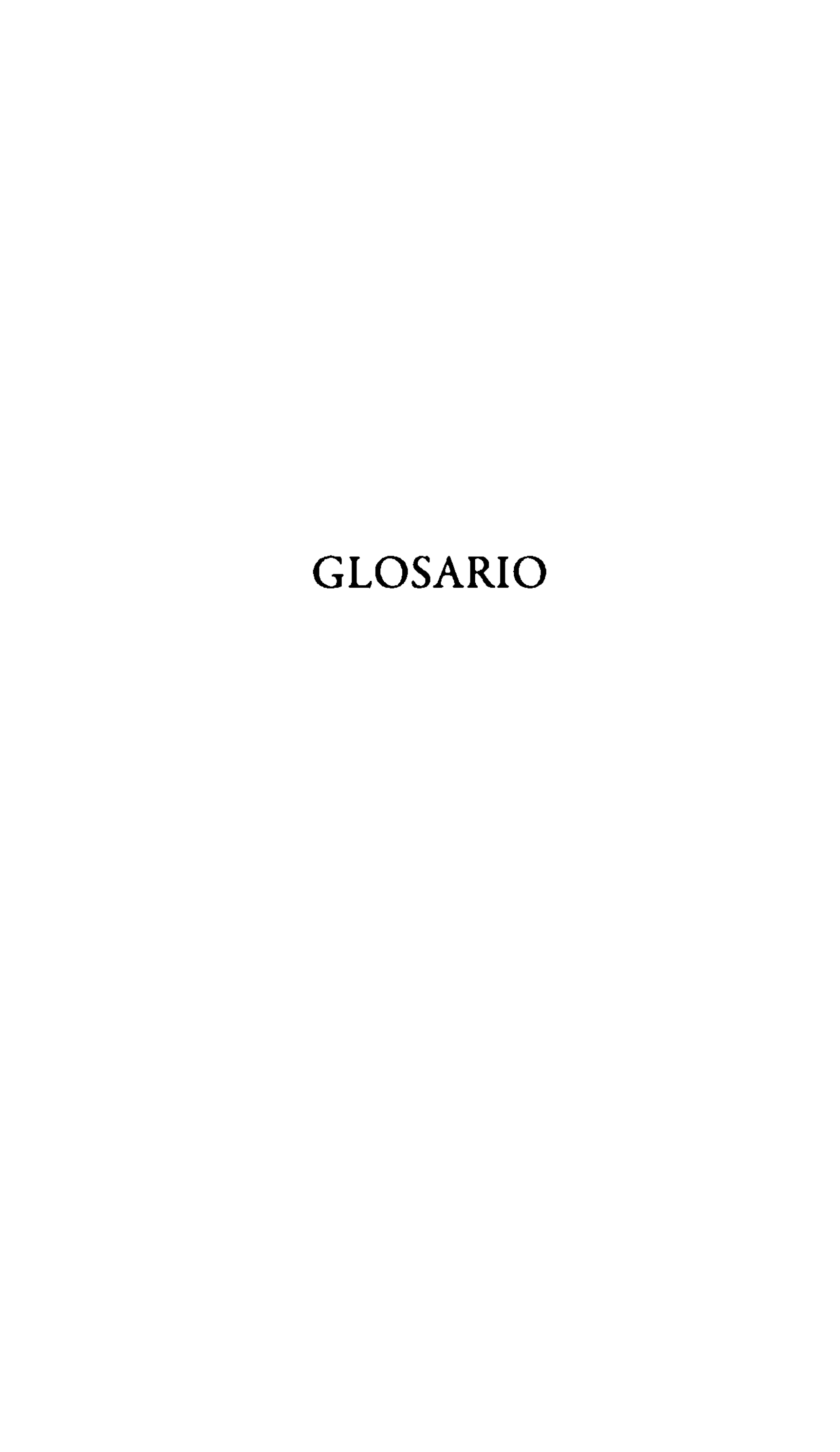
Que el final político de los sumerios pueda estar relacionado con la migración iberoaquitana es mera conjetura; lo seguro es que fue una más de las migraciones de sumerios que salieron de Mesopotamia. Por ejemplo, la concordancia entre el *yinyang* del taoísmo y el *xinxoan* del ibérico roncalés «venir e ir», «llegar y partir», testimonia precisamente un punto de partida común en sumerio. Lo mismo vale para la presencia del gran bisonte blanco en el cielo y el panteón de los sioux, o Biracocha, ese dios andino implacable con sus barbas y sus varitas con las que ejecuta destinos, y que es tan semejante al *birago* de las tres barbas, relacionado a su vez con el pájaro *birignar* ibérico que hemos leído en el juramento de la yegua.

¿Qué mundo esperaban hallar aquellos sumerios que emprendieron el éxodo? Debieron ser audaces a la fuerza, porque su ruta era la que se suponía que recorrían los muertos. La tradición literaria mesopotámica sitúa la «Gran Puer-

ta» del Infierno en el Extremo Occidente. En medio estaba Martu, el lúgubre desierto interminable, la desolación, el hambre, la sed y los salvajes hostiles que no tienen pan, casa, ni ciudad. Al final del desierto, antes de llegar donde se pone el sol, estaban las tristes y remotas aguas del Hubur, la inmensa masa líquida que rodea la tierra firme y la separa del más allá. El río Hubur se asimila a Tiamat, el mar primigenio, al Océano, la gran corriente que en la mitología griega circunda la tierra, y a la laguna Estigia, que era preciso atravesar para ser un difunto como es debido.

Ese río Hubur, temido, soñado, anhelado y aborrecido, fue una y otra vez hallado por los sumerios emigrantes que pusieron su nombre a los respectivos ríos de sus nuevas patrias. De ahí viene, no solo el nombre del Ebro (H)iber, sino una incontable serie de hidrónimos como Ibur (en la cabecera del Bidasoa) Ubera, Bera, Tíber, Ter... de topónimos como Iberia, Tibarénida (Iberia Caucásica), Hibero, Xibero, Tibur, Ibar, Ibor, Vivar, Viver... y la traducción literal —entre aliviada e irónica— de Hubur como *Infernuko Erreka* «arroyo del infierno» que se registra repetidamente en los regachos más recónditos de la cuenca del Bidasoa. Así fue como cada contingente nombró y creó su nuevo mundo.

Con su conocimiento de la metalurgia y la agricultura, los sumerios salieron de la ciudad mesopotámica en las seis direcciones del ancho mundo y la eclosión broncínea recorrió la tierra. ¿A dónde no llegaron? ¿Qué lengua no lleva su herencia?



GLOSARIO

Palabras sumerias (en **negrita**) y sus derivadas (en *cursiva*) en otras lenguas.

aaĝ «ordenar», «dar instrucciones» / vasco *agindu* «mandar».

ab-gul «azada» / vasco *aizkora* «hacha», *aixtur* «tijera», *aitzur* «azada»; alemán *Axt* «hacha».

abul «puerta de la ciudad» / ibérico *abuloraun* «vestíbulo de la puerta principal».

adara «cuerno de cabra salvaje», «instrumento musical» / vasco *adar* «cuerno».

ad-da «padre» / vasco *aita*; griego *ἄττα*; hitita *attas*; alemán Ätti «padre».

a-e-gu-(a) «erosión por agua», **a-kum** «agua caliente» / latín *aqua* «agua»; hitita *aku* «beber», *akugalla* «jarra».

aguziga «por la mañana» / vasco *goiz* «mañana».

a-hur-um «niños» / vasco *haur* «niño».

ak «hacer» / latín *ago* «poner en marcha», «hacer»; vasco *-k* sufijo de ergativo.

Akitu «fiesta de fin de año y renovación de destino» / ibérico *akitike* en inscripciones votivas de renovación de año/destino; vasco *akitu* «terminar»; tocario B *ake* «fin».

akkullu, escrito con el ideograma *gis-urudu,* «herramienta con mango de madera y punta de metal» / acadio *akkullu* piqueta, *ākilu* «insecto con aguijón»; vasco *akuilu*

«aguijón»; latín *aceolus* «aguijón»; griego ἀκμή «punta».

ala «alegría» / vasco *alai* «alegre».

al-a-as «cobre», «bronce» / hitita *Alasiya* «Chipre».

alam «exclamación» / vasco *ala* «partícula exclamativa», *alajinkoa* «¡por dios!».

aldug «desear», «vindicar» / vasco *al- ail- ai-* prefijo verbal de optativo.

amuš «culebra de agua» / latín *anguis* «culebra»; frigio *angui-* «culebra».

anše «asno» / hitita *anše* «asno»; vasco *asto* «asno»; latín *asinus* «asno».

anzakar «fortificación» / vasco *azkar* «fuerte».

apin «arado» / egipcio toro *Hap* (Apis), es un probable malentendido de (**gu**)**apin** «bóvido con arado».

Apzu «depósito subterráneo de agua dulce» / griego ἄβυσσος «abismo».

ara-dug «multiplicar por» / vasco *ar- arra-* «repetición»; castellano *armentar* «volver a mentar», «memorar».

Arazu dios de la artesanía, literalmente **hara-an-zu** «el que conoce el camino o el método» / vasco *arotz* «herrero»; antiguo alemán *aruz* 1° «mineral», 2° «bronce»; latín *ars* «habilidad, talento», *aes* «bronce»; ibérico *Bilbiliarz* «al estilo de Bilbili»[82]; vasco *euskaraz* «a la manera de los ausci»; toponimia ibérica: *Arse, Arezzo, Tartesso, Aracena, Taracena, Turiazu, Arucci, Arretio;* toponimia celta: *Erauso, Eraso, Easo, Oiasso;* gentilicios: [*Arazu-ko-* «(los) de Arazu»] *b-arsku-nes, arsakos, ouasconi, arevaci, uolsci, ausci, mosquoi, osci, eusk-, vescetani, aussetani.*

arhuš 1° «útero», «seno materno», 2° «compasión» /

[82] El nombre ibérico es Bilbili, la forma Bilbilis es una adaptación grecolatina.

vasco *urruts* «hembra», *urruki* «compasión».

ašed «hielo», «agua fría» / vasco *heze* «húmedo», *otz* «frío»; hitita *eka-* «hielo»; alemán *Eis* «hielo».

Ašnan «diosa del crecimiento del cereal» / vasco *hazi* 1° «alimentar», «crecer» 2° «semilla», «siembra».

ašmur «corindón» / griego σμιρις «esmeril».

ašur, az[x] «cordero» / vasco *axuri* «cordero».

Atu «dios portero» / ibérico *Atune* «dios Atune» portero del más allá; vasco *ate* «puerta».

az «oso» / vasco *hartz* «oso»; griego ἄρκτος «oso»; hitita *hartka-* «oso».

babbar «blanco» / irlandés *bar* «blanco»; alemán *blank* «blanco, reluciente»; metátesis en latín *albus* «blanco».

badr «separar» / hitita *pars* «partir», harp- «separar»; latín *pars* «parte»; vasco *bazter* «paraje», *baztertu* «apartar».

bala «superar», **emebala, inimbala** «traductor», literalmente «el que supera [el obstáculo de] la lengua o la palabra [extranjera]» / ibérico *balk-* «fuerte», «superior»; griego βέλτιστος «el mejor».

Banitu «diosa Vanidad o Deseo» / vasco *banitu* «si yo las tuviera»; latín *vanitas* «vanidad»; inglés *want* «carencia», «anhelo»; alemán *Wunsch* «deseo».

banšur «mesa» / vasco *bantzo* «bastidor de escalera», *bandio* «tablón»; castellano *bance, banzo*; alemán *Bank* «banco»; latín *mensa* «mesa».

bar 1° «exterior», 2° «extraño» / ibérico *Basa-* «salvaje»; vasco *basa* «silvestre».

barag «extender» / latín *porod* «adelante», *porrigo* «extender», *porrecta manu* «con la mano extendida»; ibérico *borzte* «cinco» (dedos de la mano *extendida*); vasco

bortz «cinco».

barku «cuerpo purificado» / hitita *parkuwa* «perdonar una deuda, eximir de un juramento», *parkunu* «perdonar», «purificar», *perkue* «puro»; celtibérico *tirikantam percunetacam* «tribunal de conciliación» (arbitraje entre dos ciudades por jueces conciliadores de una *tercera*: bronce de Botorrita, cara A, línea 1); latín *parco* «preservar, perdonar»; vasco *barkatu* «perdonar», metátesis en vasco *garbi* 1º «limpio», 2º «sin deuda»: *gure ardiak garbi doazie* «nuestras ovejas van limpias = no debemos nada».

bikur «yegua» / ibérico *bekor* «yegua»; vasco *behor* «yegua»; latín *equa* «yegua», *equus* «caballo», *pecus* «ganado»; hitita *huek, huk* «pronunciar un encantamiento, conjuro, juramento».

bir, bil «quemar» / vasco *bero* «caliente»; irlandés *breo* «llama».

birig «contraer», «enrollar» / vasco *bildu* «recoger», *biribil* «redondo», *bira* «vuelta».

bu(bu)lu-ak «buscar, escudriñar» / vasco *bila* «en busca», *bilatu* «buscar»; latín *pilo* «pillar, robar, despojar», *posco* «exigir, reclamar, preguntar»; castellano *busca*; antiguo altoalemán *forscon*; alemán *forschen* «investigar».

buluĝ, «heredero», «educar», «crecer»; **ibila, ibilu** «heredero» / ibérico *biloz, bilos, bilus* «hijo»; vasco *biloba* «nieto, descendiente» (préstamo ibérico; mesapio *bilia* «hija»; albanés *bir* «hijo»; latín *filius* «hijo»; micénico *iju* «hijo»; griego υἱός «hijo»; hitita *uwa* «hijo», *ibila* «heredero».

buluh «temer» / vasco *beldur* «miedo».

Buranum Éufrates / hidronimia *Burunda, Biurdana, Duero, Turia.*

burud «perforar» / latín *foro* «perforar»; alemán *bo-*

hren «perforar»; flamenco *boorkin* «taladro».

dab «agarrar», **pad** «encontrar» / alemán *packen* «agarrar»; vasco *harrapatu* «coger, atrapar»; latín *rapio* «arrebatar».

dam «esposa», «señora» / hitita *dam* «esposa»; vasco *dama* «señorita», *Dama* «diosa madre».

dari «durar» **Duri Dari** «eternidad», literalmente «dios y diosa Duración» / vasco *dirau* «dura»; latín *duro* «durar», *dudum* «hace tiempo»; alemán *dauern* «durar».

delahtum, tum «llevar» / latín *delatum* «llevadero, para llevar», supino de *defero* «llevar», *latum* supino de *fero* «llevar»; vasco *daroa* «lleva».

dilib «cabello» / vasco *ile* «cabello»; latín *pilus* «cabello»; suletino *thipiltü* desplumar; latín *depilo* «depilar».

dimme «demonio» / griego δαίμων «demonio».

dingir, digir «dios» / ibérico *-dir -tir -ir* «dios»; turco *tanri* «dios»; mongol *tengri* «cielo, dios del cielo»; prototurco y altaico *tengri* «dios, padre celestial», cfr. *tengrismo*, religión históricamente predominante de turcos, hunos, mongoles y húngaros.

diri «exceso», **dirigal** «incrementar», **dirigaba** «vence» / vasco *irabazi* «ganar», *dirabaz* «vence».

di(bi)kur «dictar sentencia» / vasco *irakurri* «leer», *dirakur* «lee».

dubbin, dubbir «dedo» / acadio *supur* «garra», *saparu* 1°«afilado», 2° «raspar», *sipuru* 1° «zafiro», 2°«punta de lanza»; vasco *atzapar* «garra»; metátesis en castellano *zarpa* «garra», *arpa* «rastrillo con hoja de tres o cuatro púas»; metátesis db:ṣb en semítico: acadio *iṣbittu* «dedo»;

etiópico *asbat* «anillo»; egipcio *db* «dedo»[83].

dub «documento» «tablilla» / acadio *tupu* «tablilla»; latín *tabula* «tablilla de escribir».

dugedi, dug «decir», **didi** «se dice» / ibérico *dio* «decir», *sdid* «di esto»; vasco *dio* «decir»; latín *dico* «decir»; alemán *zeigen* «mostrar», *sagen* «decir».

dug «recipiente de arcilla», **dugkir** «vasija para libación» / vasco *dupin* «marmita»; armenio *tup* «recipiente»; hitita *tupi* «recipiente».

dugtur «pote, tarro pequeño» / vasco *dutxulu* «canilla».

dulume «dar el pésame», «decir lo siento» / vasco *dolumin* «pesar»; latín *dolium, dolor* «dolor».

dumu hijo / hitita *dumu* «hijo»; vasco *ume* «hijo, cría».

dumusal «hija» / hitita *dumusal* «hija»; luvio *dutar-* «hija»; antiguo altoalemán *tohter* «hija».

dur «cuerda» / ibérico *bidu*; vasco *bidur, bihur* «ligadura», «torcido».

durun, tunur «horno» / latín *furnus* «horno»; acadio *tinur*; francés *tannour*; persa *tannur*; armenio *tonir*; turco *tandir*; kurdo *tendur*; castellano *atanor* «horno circular».

duum «hilar» / vasco *irun* «hilar».

edam «taberna» / vasco *edan* «beber».

eduru «heredero» / latín *heres* «heredero».

eduru «pueblo», «pequeño asentamiento habitado» / vasco *herri* 1° «pueblo, lugar habitado», 2° «país», «región»; alemán *Dorf* «pueblo», «aldea».

egir «panadería» / vasco *ogi, okin-* «pan».

[83] Sobre la lectura *dubbir* y sus derivados, ver el estudio detallado en *Analogías vascas en el vocabulario sumerio-semítico. ATZAPAR y los nombres sumero-semíticos de «uña, garra»,* Juan Errandonea, 1955.

egir, eger «detrás», «después», «luego» / vasco *gero* «después».

eme 1º «lengua», 2º «habla» / vasco *mihi* «lengua», *mintz* «habla».

ene «él, ella» / latín *unus* «uno»; alemán *Eins* «uno».

Enmerkar «señor de las corrientes pequeñas» / ruso *reka* «río»; vasco *erreka* «arroyo»; teonimia *Smertatius*, dios celta de las corrientes pequeñas; hidronimia (*Smertatius* > *Merdatius* > *Merdancio* > *Merdacio*) Merdancho. Merdanson, Merdoux, Merdeaux, Merdols, Merdantio, Merdalon, Merdança, Merdario, Merdero, Merdanciano.

ennun «señor» / aquitano *hannax*; micénico *wanax*; griego *ἄναξ*; ibérico *iauns, aiun*; vasco *jaun* «señor».

engur «mundo», «cavidad de las aguas», «barrera brillante del cielo»; **gur** «circular» / vasco *inguru* «contorno», «horizonte», *egur-* tiempo atmosférico; latín *gyrus* «círculo».

entar «preguntar» / vasco *itaun* «preguntar».

e'ra «molino», **har** «piedra de molino» / hitita *e(na)ra* «molino»; vasco *eihera* «molino».

eren «cedro» / vasco *ler* «pino», *lerden* «esbelto».

eren+X «monstruo» / vasco *erensuge* «dragón».

erim «enemigo» / vasco *arerio* «enemigo».

erišti «sabio» / vasco *eritzi* «opinar».

eškiri «cuerda» / vasco *eseki* «colgar».

Erra «la guerra» (como personaje) / ibérico *ger* «guerra»; castellano *guerra*, literalmente «la guerra»; gótico antiguo *wærra* «guerra»; inglés *war* «guerra»; latín *ver* «guerra»; vasco *herra* «odio».

ersua «lamento» / vasco *eresi* «himno fúnebre».

eš «santuario» / vasco *etxe* «casa».

eškurum «cera» / acadio *iskūru* «cera»; vasco *ezko*

«cera», *ezkoztatu* «encerar».

e-tar-ra «gabinete, pieza separada» / latín *altare* «gabinete del emperador», *altaria* «altar»; ibérico *otar* «altar», *otar koroto[...* «erigió el altar» (inscripción de monumento)[84] cfr. latín *coerav [...* «se ocupó»; cfr. vasco *goratu* «levantar».

eud «semana» / latín *(e)idus* «día que parte el mes»; osco *eiduis* «idus».

gabaal «honda», **gabaaldu** «emprender hostilidades» / semítico *qbl* «batalla»; vasco *habaila* «honda», *abaildu* «abatir», *abaila «ímpetu», abila* «inteligente»; ibérico *aber* «proyectil de honda», onomástica *Abilico*; hitita *Appailunas* «hondero» nombre de Apolo; hurrita *Aplu*; etrusco *Apulu*; latín *habilis* «apropiado», «ligero»; irlandés *gabul* «horquilla, bifurcación».

ga «yo» / evolución del ergativo **gae> gee>me...** etrusco *mi, ni* «yo»; finés *mina* «yo»; chukchi siberiano *mi, gem* «yo»; nahuatl amerindio *ne* «yo»; húngaro *en* «yo»; ibérico *eny, iny, nyi* «yo»; vasco *ni* «yo»; latín *ego* «yo»; griego ἐγώ «yo»; ruso *ja* «yo»; metátesis del ergativo **gee** en hitita *uk* «yo» y en germánico: *ek, ig, ik, ich...* «yo».

gabu «izquierda» / francés *gauche* «izquierda»; vasco *gabe* «sin»; hitita *gubla* «izquierda».

gaemen «heme aquí, este soy yo» / vasco *hemen* «aquí».

ga-gaz, ga-še-a «queso» / 1° vasco *gazta, gasna* «queso»; latín *caseus* «queso»; alemán *Käse* «queso». 2° vasco

[84] F. Roca en *Una inscripción latino-ibérica inédita en Sagunto: Arse.* vol. 13, págs. 95-97. Sagunto, 1974.

gaztaina «castaño», literalmente «tanto como queso»[85]; latín *castanea* «castaño», de *castaneus,* literalmente «quesíneo, hecho de queso»; inglés *chesnut* «castaño», literalmente *cheese-nut* «nuez de queso».

gal «grande» / aquitano *gal, ral, handos*; ibérico *kal*; vasco *handi*; latín *grandis*.

gamun «comino» / hitita *kamunu*; latín *cuminum* «comino».

ĝar «poner», «establecer» / vasco *jarri* «poner», «asentar».

ĝar «chapear, forrar de metal» / altoalemán *gieron* «chapear de bronce»; vasco *gori* «rusiente».

ĝara «nata» / vasco *gain* «nata».

garadin «gavilla» / vasco *garba* «gavilla»; alemán *Garbe* «gavilla».

gaŝam «sabio», «experto», «especialista», literalmente «quesero», uno de los oficios de los sabios primordiales/ ibérico *kastaum- guruszkastaunen, kastaumbankurz, kurbekastaum* «consejo de notables», «asamblea de sabios y ancianos».

gatila «viva yo» (exvoto) / latín *gratia* «gracia»; griego Χάριτες «las Gracias».

gazi «mostaza» / vasco *gazi* «salado», «ácido», «picante».

gedim, gidim «muerto aparecido», «alma en pena» / vasco *ekidin* «rehuir», literalmente «aparecido», el «rehuible» por antonomasia; hebreo *ittim* «aparecidos»,

[85] José María de Lacoizqueta en *Diccionario de los nombres euskaros de las plantas,* 1889. Entrada *Fagus castanea*, p. 149: «GAZTAÑA, que parece que viene de GAZTA queso y AÑA tanto, como, y quiere decir tanto como queso, aludiendo a su uso doméstico, pues sirve de vianda como el queso y es el alimento de muchas familias, a pesar de que tiene poco gluten y es de difícil digestión».

hápax en Isaías 19, 3.

geme «esclava» / vasco *eme* «hembra», *ema-* «mujer»; griego γυνή «mujer»; latín *femina* «mujer», «hembra», *femineus* «femenino», *femina* «muslos» y «mujeres», sinécdoque de parte por todo, ver Génesis 46, 26 *ex femore illius* «de su muslo», eufemismo por «de las mujeres de su propiedad»; inglés *queen* «reina»; irlandés *cumal* «esclava»; armenio *kın* «mujer».

ĝen «ir» / vasco *joan*; latín *eo*; griego εἶμι; alemán *gehen*; inglés *go.*

ĝen-na «quita de ahí, vete» / vasco *ken* «quitar»; griego κενός «vacío»; latín *canalis* «canal», literalmente «excavado, vaciado».

ĝeš sur «orinar» / hitita *sehur* «orina»; vasco *gernu* «orina».

gesmanu «cerezo silvestre» / hititta *gismanu* «cerezo»; latín *cerasus* «cerezo»; vasco *gerezi* «cerezo», *geriza* «protección mágica atribuida al cerezo».

ĝi «noche» **ĝiauna** «medianoche» / vasco *gau* «noche».

gi «junco» / vasco *ihi* «junco».

gibil «nuevo» / vasco *gibel* «reverso».

gidur «cordón umbilical» / vasco *zilbor* «ombligo».

gig «enfermo», «penoso» / vasco *gaitz* «enfermedad», «difícil».

gilsa «joyero», **ĝiššaĝ-kul** «cerrojo» / vasco *giltza* «llave».

gin «hacer», **kiĝ** «trabajo» / ibérico *Likine abuloraune ekien Bilbiliarz*: «Likine hizo el vestíbulo de la puerta principal al estilo de Bilbili» (firma de autor en un pavimento

decorado)[86], *(t)ekiar* «autor»; vasco *egin, ekin* «hacer»; etrusco *zin* «hacer»; hitita *iya-* «hacer»; mongol *ki*; japonés *-gi;* tungús *-ki- -gi-* «hacer».

gi.n «fijo», «cierto» / vasco *egia* «verdad», literalmente «hecho».

girga «soga» / vasco *sirga*; griego *σειρά* «cuerda».

giri «cuña, clavija», «puñal» / vasco *ziri* «cuña, clavija».

giri «grito», **gukiri** «grito de batalla» / latín *quirito* «gritar»; vasco *kirrinka* «grito».

girin «floreciente», «luminoso», **gugur** «amontonar», **ugarrin** «él colma» / 1° vasco *ugari* «abundante», *jori* «rico»; 2° metátesis en vasco *argi* «luz»; griego ἄργυρος «plata»; latín *arguo* «sacar a la luz», «probar»; hitita *harkuwai-* «argumentar, explicar», *harki-* «blanco, brillo»; tocario A *arki* «blanco, brillo»; ibérico *tigir- tikirz- tikir-* «abundancia», *tikirzadin* «haya abundancia», *tikirzeni* «tenga yo abundancia», Lizarraga: *guiri guiri* «en abundancia».

Girra «el fuego» (como personaje) / acadio *girrum* «fuego»; irlandés *hyrr* «fuego»; armenio *hur* «fuego»; etrusco *vers* «fuego»; hitita *pahhur* «fuego»; griego πῦρ «fuego»; antiguo altoalemán *fiur* «fuego»; vasco *erre* «quemar», *gerren* «asador».

ĝir-ra «rígido, duro, fuerte» / vasco *gihar* 1° «músculo, fibra, nervio», 2° «duramen de la madera», 3° «fuerte».

ĝiš «hombre», «pene» / turco *kis* «hombre»; aquitano *cison* «hombre»; vasco *gizon* «hombre».

(gis)-al-gar instrumento musical, quizá tambor o harpa

[86] *Pavimento de «opus signinum» con inscripción ibérica en Andelos. Trabajos de Arqueología de Navarra nº* 10, pp. 365-367, María Ángeles Mezquíriz, 1992.

/ vasco *algara* «carcajada, risa».

gisdubbin «rueda», literalmente «garra de madera» / vasco *gurdi* «carro de ruedas de madera».

gisillu escalera / vasco *zizeilu* «escaño».

giškinti «fragua» **ĝiškiĝti** «forjador» / acadio *kiskattum* «horno de fragua»; vasco *kiskali* «carbonizar»; latín *glisco* «inflamarse, ponerse incandescente»; romance navarro *quiscorrar* «tostar»; castellano *cisco* «carbón menudo»; prusiano antiguo *gelso* «hierro»; alemán *glimmen* «arder», *glühen* «ponerse al rojo»; inglés *glow* «estar incandescente»; griego χλίω «dilatarse de calor, ensoberbecerse»; toponimia Caiscat>Cascante.

gisur «tronco», «viga» / vasco *egur* «leña», *zur* «madera».

ĝizal «oscuridad» / vasco *itzal* «sombra».

gu-an-še «total» / vasco *guzi* «todo».

gud- «saltar», «atacar», «guerrero» **gudam** «toro furioso» / ibérico *kutu* «combate»; vasco *gudu* «combate», «batalla»; etrusco *catu* «guerra».

gudalim «estatuilla de bóvido», «amuleto» **gutab** «collar» / vasco *gutun* «amuleto», *guti* «poco»; tamil *kutti* «pequeño»; hitita *kutanalli* «collar.«

gur «cesto» / vasco *ahur* «hueco de la mano, lo que cabe en la mano».

gur «círculo» / vasco *guren* «límite»; latín *gyrus* «círculo».

gurun «fruto» / latín *granum* «grano»; vasco *gari* «trigo»; alemán Korn «grano».

gurum «prosternarse» / vasco *gurtu* «prosternarse».

gu-ru-um-ak «amontonar» / metátesis en vasco *mukuru* «montón».

ĝuruš «hombre» / ibérico *gurs, kurrz, kutur* «ancia-

no», *bankurz, bankutur* «consejo, senado, asamblea»; vasco *agure* «anciano», *gurasoak* «padres»; latín *vir* «hombre»; griego ἀνήρ «hombre»; tocario *wir* «hombre joven»; francés *loup-garou* «licántropo», *gars* «mozo», *garçon* «muchacho»; galés *gwr* «hombre».

gurus-tur «mozo» / vasco *gazte* «joven».

gutuku «perfecto», «firme, rígido», «rico» / vasco *gotor* «firme», «robusto».

ha-lam «malo» / metátesis en ibérico *mal* «mal»; latín *malus* «malo»; vasco *makal* «deficiente».

har-ra-an «camino» / hitita *hariya* «valle»; vasco *haran* «valle», *-rat, -lat, -ra, harat, harata, harara, hararat* «hacia allá»; acadio *harranu* «camino».

haš «romper» / vasco *hautsi* «romper», *hauts* «polvo», *hasi* «empezar», *hazi* «crecer».

haza «lechuga», «verdura» / vasco *aza* «berza»; armenio *hazar* «lechuga»; hitita *hazzuwaniš* «lechuga».

heam «así sea» / metátesis en semítico *amén* «así sea».

hedu «ornamento» / vasco *eder* «hermoso».

Hubur «la gran corriente de agua que circunda la tierra», «el río del infierno» / hidronimia: Ibur (cabecera de Baztán), Iber (Ebro), Ubera, Bera, Tíber, Ter, Ivry; toponimia: Iberia, Tibarénida (Iberia Caucásica), Hibero, Xibero, Tibur, Ibar, Ibor, Vivar, Viver, Eber; griego ὕδωρ «agua»; umbro *utur* «agua»; vasco *ur* «agua».

hulu «destruir» / griego οὖλος «funesto».

hunu «débil» / vasco *unatu* «cansarse», «aburrirse».

id «rio», **Id-Naru** «dios río, creador de la tierra» / vasco *it– iz-* «agua» en compuestos: *itaisur* «gotera», *Ispaster* «orilla» *iturri* «fuente», *izotz* «escarcha».

iĝar «oráculo», **igid** «adivinación» / vasco *igarri* «adivinar».

igi «ojo» / vasco *begi* «ojo».

Igigi «dioses artesanos rebelados contra el trabajo infinito» / vasco *igitu* «mover», *igitai* «hoz».

igi-kar «examinar» / vasco *iker* «examinar».

i'iz «numeroso» / vasco *anitz* «abundante», *hagitz* «mucho».

ildu, ildum «tribu, estirpe, clan» / gentilicios iberoaquitanos *ildur, ilduni, iltur, iltir.*

ilimmu «nueve», literalmente «tres por tres» / vasco *bederatzi* «nueve», literalmente *beder-hasi* = «empezar de nuevo»; latín *novem*, aleman *Neun*, griego ἐννέα: «nueve», literalmente «de nuevo».

in «clavo» / vasco *itze* «clavo».

inim «palabra» / vasco *hitz* «palabra».

imma «el año pasado» / vasco *iaz* «el año pasado».

Irnani otro nombre de Inanna / *Hernani.*

Iturungal «el gran Iturun», literalmente «excelso río poderoso», brazo oriental del Éufrates / *Itzurun* (nombre antiguo de San Sebastián y de Zumaia), *Ituren, Irurzun.*

izi «fuego», **iziri** «encender» / vasco *izeki* «arder, encender».

Izum consejero de Erra / vasco *izun* «falso», «postizo».

ka-al-lu, kallu «cuenco» / hitita *kappi-* «cuenco»; acadio *kappu* «cuenco»; etrusco *cape, capi, capu* «cuenco», *culichna* «vaso»; vasco *kaiku* «cuenco»; latín *catinus* 1º «escudilla», 2º «hueco», *calix* «vaso, copa»; ibérico *kules* «vaso»; griego κάλυξ «cáliz», κύλιξ «copa»; alemán *Kelch* «cáliz».

kag «boca» / latín *cara* «cara», os «*boca*»; sánscrito *as* «boca»; griego χάος «caos, vacío, bostezo», χάνος «boca»; vasco *aho* «boca»; hitita *ais* «boca».

kal «ser muy valioso», «tener en gran aprecio» / ibérico *kalun* «amado»; latín *carus* 1° «querido», 2° «costoso»; griego καλός «bello»; etrusco *clan* «hijo»; irlandés *clann* «prole»; metátesis céltica *mac-* «hijo».

kanig «cara de perra», «traidora», literalmente «boca de perra» / latín *canis* «perra» / griego κυνώπης «cara de perra», literalmente «ojos de perra» (epíteto que Helena se aplica a sí misma en la *Ilíada* y la *Odisea*).

kar «alumbrar» / vasco *gar* «llama».

kar «muelle» / vasco *karrika* «calle».

kar «veterano», «sénior» / vasco *zahar* «viejo».

karra piedra, roca / toponimia ibérica Car-, Cal- / vasco *harri, gar-* «piedra»; latín *calx* «cal»; alemán *Kalk* «cal» caucásico *kal-*; dravídico *kar-, kal-* «piedra».

katar «alabar», «alabanza», **katarsiil** «cantar alabanzas» / latín *cantare* «cantar», *cantus* «canto»; irlandés *canaid* «cantar».

ki «tierra, lugar» / vasco *-oki* «lugar».

kimun «producto agrícola» / vasco *kimu* «brote».

kiraši «agridulce», «cerveza» / vasco *kirats* «agrio, amargo».

kudr «cortar» / latín *curto* «cortar», *curtus* «corto»; alemán *kurz* «corto»; hitita *kuer, kartai* «cortar».

kugsig «oro» / acadio *khurasu*; fenicio *hrs*; ugarítico *hrs*; griego χρῦσός.

kukku «negro, oscuro» / vasco *kuku* «oculto, nublado».

kur «madera» / vasco *zur* «madera».

kušla «piel, cuero» / armenio *kaši* «piel, cuero»; hitita *kurša* «piel, cuero»; griego βύρσα «piel, cuero».

lahar «oveja» **Lahar** «dios del ganado menor» / acadio *lahru* «oveja»; vasco *larra* «pastizal»; metátesis en semítico *rhl* «oveja».

laharu «maternidad», «placenta», «vulva» / vasco *larunbat* «sábado», *lakuntza* «vulva», *laratz* «llar», *larru* «piel»; latín *Lar* «llar».

Lahma, Lahmu «monstruo acuático», «espíritu guardián» / vasco *lamia*; latín *lamia* «lamia».

leum «tablilla de cera para escribir», «parte plana de la reja del arado» / vasco *leun* «liso»; latín *levis* «liso», *lenis* «lento»; alemán *leicht* «ligero», *leise* «suave»; inglés *slow* «lento».

lil «aire, espiritu, nada» / vasco *hil* «morir», «muerto»; ibérico *ildu* «muerto», «matado»; latín *nihil* «nada», *hilum* «nadería».

limmu «cuatro» / vasco *lau* «cuatro».

lipiš bala «encolerizarse» / latín *bilis* «bilis», «cólera»; armenio *leli* «bilis»; hitita *lišši* «hígado».

luhum «barro» / vasco *lohi* «barro».

maaka «masticar [pan]» / latín *mastico* «masticar»; vasco *mastekatu* «masticar».

magur «arco», «barcaza», **Magur** «dios de la luna» / vasco *makur* «curvo, torcido», *mako* «gancho»; latín *ancus* «curvo»; sánscrito *kuc* «curvar».

mah 1º «elevado», «inmenso», «grandioso» 2º «más» / latín *magis* «más»; alemán *mehr* «más».

man «compañero» / alemán *Mann* «hombre».

mar «insecto» / vasco *marmots, mamurro* «insecto», *marmara* «araña», *marmo* «máscara»; castellano *mamarracho*.

mar «gusano» / vasco *har* «gusano».

mari «navegar» / latín *mare* «mar».

martu «desierto» / vasco *mortu* «desierto»; acadio *mutu* «muerte»; latín *morior, macto* «morir, matar», *Mars* «dios de la guerra», *mors* «muerte»; etrusco *mut* «mo-

rir», *mur* «matar, morir»; bretón *marv;* sáncrito *marati;* ruso *mërtvyj;* letonio *mirstu*; alemán *morden;* hitita *mert;* egipcio *mwt*; bereber *mmet;* afroasiático *m-t* «matar».

...**me-en** «soy», «eres» / metátesis en inglés *am* «soy».

mir «cólera» / griego μῆνις «cólera».

mu «año» / hitita *mehur* «año», «medida»; vasco *neurri* «medida»; latín *maturus* «a su tiempo», «a su medida».

mu «mozo» / vasco *mutiko* «muchacho».

mud «sangre» / metátesis en afroasiático *dm* «sangre».

mud, mudgal «hacer, producir, crear» / alemán *machen* «hacer»; gótico *mag* «poder»; ruso *mogu* «poder»; inglés *make* «hacer»; latín *manus* «mano»; griego μηχανή «invención, máquina».

mudna «esposa», **munus** «mujer» / Muna, Munia, nombre de mujer; latín *mulier* «mujer».

muĝar «poner nombre» / vasco *muga* «límite».

murmara «retumbo», «rugido» / vasco *marmar* «rumor».

mus «serpiente», «culebra» / castellano y vasco *mus,* juego de cartas donde se dice «*mus* (culebra)» para pedir otra suerte y descartar.

musgallu, musgir «culebra», **musigar** «víbora» / vasco *musker* «lagarto», *muxar* «gusano», *muskil* «brote, renuevo».

musir «suciedad» / vasco *musitu* «enmohecerse».

mušsagkal «serpiente gigante, cerrojo de las aguas del universo», ser mítico primigenio / toponimia ibérica *Muscaria* (Μουσκαρία), nombre antiguo de Tudela en Ptolomeo Geogr. II, 6; -**muš**- «canal secundario», literalmente «canal que culebrea».

muzug «persona impura» / vasco *mozorro* «careta, espantajo»; alemán *Schmutz* «suciedad».

nagar «carpintero, artesano, orfebre»; 1º «cortar», «perforar», 2º «desbastar, esculpir» / acadio *naggarum* «carpintero»; árabe *neyar* «carpintero»; semítico *nqr* y *nqb* «perforar», «desbastar»; vasco *nabar* 1º «reja del arado», 2º «dehesa, terreno a franjas de pasto y bosque», 3º «abigarrado, de colores entrecortados», 4º «cortado, triado» (guiso, crema, salsa), *bidenabar* «de paso», literalmente «corte, ruptura del camino», *nabari* «contrastado, evidente», *nabala* «navaja»; latín *novacula* «cuchilla»; metátesis *ng:kn* en los nombres iberoaquitanos del «cuchillo» *kanita, kanibeta, canif, knif...*

nam 1º «destino», «suerte», 2º «ocho» / ibérico *zorze* «ocho», *zortike* «suerte»; latín *sortis* «suerte» (nominativo arcaico), *fortuna* «fortuna»; castellano *surtir* «acaecer, suceder por ventura o azar»; vasco *zortzi* «ocho», *zori* «suerte», *txori* 1º «pájaro augural», literalmente «suertecita», 2º «pájaro».

nar 1º «río, corriente de agua», 2º «música», 3º «intérprete musical»; **nab** «músico»; **Naru** dios de la música, de la abundancia y de las aguas corrientes/ vasco *naro* «abundante», «fértil», «fluyente», *jario* «manar»; latín *manare* «manar»; etrusco *neri* «agua»; onomástica: *Naroa, Nerea, Nerón*; hidronimia: *Naruart* (Narbarte), *Nerua* (Nervión, Nerva), *Narbo* (Narbona), *Narbaja, Narros*; metátesis en germánico: *Rhein, Rhône,* alemán *rinnen* «manar», inglés *rain* «lluvia»; sánscrito *rinati;* latín *rivus* «arroyo»; griego Νηρεὐς dios del mar, padre de las Nereidas y abuelo de Aquiles.

neraak «matar» / latin *neco* «matar»; vasco *neka* «sufrimiento, castigo»; hitita *nakki-* «pesado, difícil»; etrus-

co *nes* «muerto, morir»; de **ak** «matar»: hitita *akkant-* «muerto, matado, aparecido», *akkatar* «muerte»; vasco *akatu* «matar», «ultimar»; tocario B *ake* «terminar».

niĝgina «verdad» / vasco *egia* «verdad», literalmente «hecho».

nim «dos» / vasco *bi* «dos».

nimmus «tres» / vasco *hiru* «tres».

ninda, inda 1° «pan», 2° «alimento» / vasco *inda-* «dame», «dadme»; verbo defectivo, solo presenta segunda persona de imperativo con dativo de primera: *indazu atorra* «dame la camisa», *indaitzue habaila batzuk* «dadme unas hondas», *indak* «dame tú, hombre», *indan* «dame tú, mujer»; metátesis en hitita *edmi* «comer»; latín *edo* «comer»; inglés *eat* «comer»; alemán *essen* «comer»; metátesis en latín *donum* «regalo»; griego δῶρον «don»; metátesis en vasco *jan* «comer».

ninnu «cinco» / latín *quinque* «cinco»; alemán *Fünf* «cinco».

Ninurta «dios de la tierra arable y del clima» / vasco *urte* «año».

niten «espanto», **niteg** «temer» / ibérico Netón, Neitin «dios del Espanto», *neitiniunstir* «señor dios Temible»; latín *metus* «miedo», *Metus* «el Espanto», metátesis *timeo* «temer», *niteo* «brillar»; el brillo y el terror suelen aparecen vinculados en la literatura mesopotámica.

nun «no» / latín *ne* «no»; altoalemán *ni* «no».

nundum «labio» / alemán *Mund* «boca»; toponimia Munda, Mundaka, Mundaiz, Munduate «desembocadura, bocana».

pabilga «ancestro», «patriarca» / ibérico *batir, basir, bazir, bazer, bazerte* «padre»; irlandés *athir* «padre»; armenio *ahir* «padre»; latín *pater* «padre»; ruso *batiushka*

«padrecito».

peš «higo» / latín *fikus* «higo»; alemán *Feige* «higo».

pihu «jarra» / vasco pitxer «jarra».

pirig «león» / inglés *pride* 1° «orgullo», 2° «manada de leones»; noruego *pryði;* sueco *prydhe;* danés *pryd* «orgullo».

puzur «cavidad» / latín *puteus* «pozo».

rabum «más espacio», «ampliación» comparativo sustantivado / ibérico *raun* «espacio», «recinto», «vestíbulo» (acusativo *raune*); vasco *gune* «espacio» (préstamo ibérico); alemán *Raum,* «*espacio*»; inglés *room* «espacio».

saĝ «cabeza» / hitita *sakk-* «conocer»; vasco *ezagun* «conocido», *ezagutu* «conocer».

saga, šekin kud, šeur «segar», «cosechar» / vasco *sega* «guadaña»; alemán *Säge* «sierra»; latín *seco* «segar».

šagan «odre» / vasco *zagi* «odre».

saĝ-gi-di-di «lanzar una flecha» / latín *sagitta* «flecha», *sagitto* «lanzar flechas».

sahar «polvo» / Sahara.

sahir, sapar «red» / vasco *sare* «red»; romance navarro *saraya* «red».

sal «ancho» / vasco *zabal* «ancho».

Saltu «diosa del coito y la danza» / vasco *salto* «coito», «salto», *zialdo* «balanceo»; latín *salio* «saltar», «cubrir», *salto* «danzar gesticulando» (frecuentativo de *salio),* *salax* «lascivo».

sar «escribir» / acadio *šaṭāru* «escribir»; vasco *sartu* «clavar».

šatam «auditor del tribunal de los dioses» / hebreo (particularmente en el libro de Job) *el Satán* «uno de los hijos de Yahveh, que recorre la tierra y fiscaliza la conducta humana».

še «llamar», «nombrar» / vasco *izen* «nombre»; bereber *isem* «nombre»; afroasiático *s.m* «nombre».

šeĝ «cocer» / vasco *egosi* «cocer».

šela «almacenamiento de grano» / vasco *selauru* «granero», *seldor* «carga de hierba, grano, leña...»; armenio *šelj* «montón de grano»; hitita *šēli* «montón de grano»; latín *sirus* «silo, almacén de grano».

še-numun «semilla», «semen», «descendiente masculino» / aquitano *sembe* «hijo», *seni-* «familia, parentela»; vasco *seme* «hijo», *senide* «hermano, pariente», *senar* «marido»; latín *semen* «semilla», «semen» ; altoalemán *sunu* «hijo»; alemán *Sohn* «hijo», *Samen* «semilla, semen»; tocario B *soy* «hijo»; sánscrito *sunuh* «hijo»; lituano *sunus* «hijo».

šeš «hermano» / ibérico *zezdirga* «ganancia en hermandad», *zezin* «hermano», *zezin-eny* «ego Zezinus», *Sesenco* «hermanico», *zozin*, *sosin*, *sos-* «hermandad, alianza»; latín *socius* «aliado»; *soror* «hermana»; antiguo altoalemán *swester* «hermana»; ruso *sestra* «hermana»; hitita *pappa-zez* «hermano por parte de padre»; lectura de **šeš-** como **nana-**: hitita *šešni* = *nanani* «hermano»; luvio *naniya* «hermano»; licio *neni* «hermano»; vasco *anaia* «hermano».

dSiduri sabitum «la diosa Apariencia la escorpiona», personaje de la epopeya de Gilgamesh / vasco *iduri* «apariencia», *xabiloi* «pez escorpión»; latín *sabulum* «arena».

sig «silente, callado» / vasco *isil* «silencio»; ibérico *siltir, seltar, zeltar* «tumba»; etrusco *zelar* «nicho sepulcral»; latín *sileo* «callar», *silentes* «sombras, manes».

sikildua «actuar de manera ofensiva o estúpida» / vasco *zakil* «hombre estúpido», literalmente «pene»; acadio *saklu* «bobo»; siríaco *skl* «tonto».

silim «salud» / fórmula de saludo en hebreo *shalom* y en árabe *salam*.

silimduge «desear salud» / ibérico *singe* «proclamación solemne de un deseo, juramento»; vasco *zin* «juramento», *zinez* «de verdad»; latín *sincere* «lealmente», *signum* «presagio».

su «cuerpo», «carne» / vasco *soin* «cuerpo»; griego *σῶμα* «cuerpo».

šu «mano», **šu-ak** 1° «poner la mano encima, apoderarse» 2° «trabajar con la mano» / metátesis en vasco *esku* «mano»; hitita *kessar* «mano».

sudr, sug «vacío, vaciar» / latín *sugo* «succionar», *sucus* 1° «jugo, savia, extracto», 2° «sabor»; inglés *suck* «succionar»; vasco *xurgatu* «succionar»; alemán *saugen* «succionar».

suhup, suhub «zapato» / acadio *suhuppu*; vasco *zapata*; turco *zabata*; alemán *Schuh* «zapato».

šukaletuda «lagartija» / vasco *sugandila, sugalinda* «lagartija».

sukut, sukudr «alto», «elevar» / vasco *zut* «en pie», *zutitu* «ponerse en pie»; latín *sto* «tenerse en pie»; alemán *stehen* «estar en pie»; metátesis en etrusco *tez* «estar en pie».

sumur «enfadado» / vasco *samur* «enfadado».

sumur «techo» / latín *summus* «lo más alto».

sur «fluir, verter líquido» / vasco *isur* «fluir, derramar»; hitita *ishahru* «lágrimas, llanto».

suru «orificio» **zuhul** «perforar» / vasco *zulo* «agujero».

šušur «correcto», «como es debido» / vasco *zuzen* 1° «recto», 2° «justo».

tab «retener» / semítico *ṣabatu* «agarrar», *ṣb* «dedo».

tabir, tibir, dabir, dibir «artesano, herrero, escultor, trabajador de metales, madera, yeso, cera, obsidiana...» / ibérico *tanniber, abiner* «artesano»; latín *faber* «artesano»; irladés *saer* «artesano»; armenio *darbin* «herrero»; hitita *tarpan- tapar-* «ajustar»; luvio *tapa* «ajustado».

tag «tocar» / latín *tango* «tocar»; inglés *take* «coger»; alemán *tasten* «tocar».

tar «cortar, desmembrar» / vasco *tarrat* «rotura, fallo, quiebra», *taratilu* «taladro», *trailu* «trillo, palo de trillar»; latín *taratrum* «taladro», *tribulum* «trillo», *tero* «restregar, machacar», *trucido* «masacrar» *trux* «feroz, cruel»; irlandés *tarathar* «taladro»; griego τέρετρον «taladro».

temen 1º «terraplén», 2º «fundamento de un templo» / griego τέμενος «recinto sagrado».

te-eš «llamada» **te-eš-dug** «llamar», «vocear» / ibérico *kutua teiztea* «la voz de alarma», «la llamada al combate»; vasco *dei* «llamada», *deitu* «llamar».

ti «punta» / vasco *zi* «punta».

ti «vida» / vasco *bizi* «vida».

Tiamat «mar-diosa-madre universal» / acadio *tiamtu* «mar»; hebreo *tehôm* «mar».

tin «vino» / latín *vinum;* etrusco *vinu*; celta *vinom*; alemán *Wein* «vino».

ti-ra «lanzar una flecha» / vasco *tiratu* «tirar»; latín *tiro* «recluta».

tuku «tener» / vasco *eduki* «tener».

tuš «casa» / vasco *txozna* «caseta», «choza».

udu «oveja» / vasco *ardi* «oveja».

unu, unud «vaquero» / vasco *unai* «vaquero».

ukuš, ukuš-ku-ku «cucurbitácea», «melón» / hitita *ukuš* «calabaza», «pepino»; latin *cucurbita* «calabaza»;

vasco *kuia, kubia* «calabaza»; alemán *Gurke* «pepino».

ul «no» / griego *οὐ* «no».

ul, ulhe «bóveda celeste» / etrusco *turan* «diosa»; janto úgrico *turem* «cielo», «dios»; vasco *urtzi, ortzi* «dios».

udun «horno» / vasco *uduri* «cisco, carbón menudo».

ur «perro» / vasco *or* «perro», *urubi* «aullido», *uru* «hurón»; castellano *hurón*.

urbar «lobo» / hitita *urbarra, ulipanna* «lobo»; onomástica latina *Ulpius*, metátesis *lupus* «lobo»; metátesis en acadio *barbaru* «lobo»; uzbeco *bo'ri* «lobo»; turco *kurt* «lobo»; toponimia ibérica Urbasa, Ordesa, Oropesa, Oropa (Piamonte y Picos de Europa), Urbión, Urbia, Urbiola, Urbina, Urbabide, Urbicain, Urbe, Urbaneja, Baraibar, Barandiarán, Gorbea, Corbeira, Orbea, Orabidea, Oragarre, Orexa, Orbara, Corvara (Tirol), Corbero, Corvera, Cervera, Orba, Sorba, Orbaiz, Ormaiztegi, Ororbia, Borobia, Obarra, Gurbindo, Aibar (Oibar < Orbar), Oribete, Ori, Oria, Orikain, Orierriaga, Orpuztan; epigrafía ibérica Urbaz, Kaurban, Nisorbar, Barbor, Basurbisisa.

urda «oír» / latín *auris* «oreja», *audio* «oír»; alemán Ohr «oreja».

urgula «león» / suletino *ürgülü* «orgullo»; turco *gurur* «orgullo»; estonio *uhkus* «orgulllo»; frisio *grutskens* «orgullo»; ruso *gordost* «orgullo»; altoalemán *urguol* «distinguido»; valón *orgou*; francés *orgueil*; italiano *orgoglio*; gascón *urgull*; castellano *orgullo*.

Urmahelus «divinidad de las aguas estantías» / vasco *urmael* «estanque», *urme* «vado», literalmente «agua delgada», *mahel* «quieto, reposado».

urnene «planta» / vasco *erne* «brote»; griego *ἔρνος* «vástago», «árbol joven».

ur-saĝ «monstruo guardián», «cancerbero» / metáte-

sis en vasco *zakur* «perro guardián».

urta «espiga de cebada» / vasco *uzta* «cosecha», *arto* 1° «mijo» 2° «pan de mijo»; griego *ἄρτος* «pan»; armenio *art* «campo de cereal»; hitita *arziiya* «campo de cultivo»; latín *ador* «trigo espelta».

uru «proximidad» / vasco *hurbil* «cerca», *urran* «casi, a punto», *urren* «próximo».

uru «inundación», «diluvio» / hitita *heu-* «lluvia»; griego ὑετός «lluvia»; vasco *euri* «lluvia».

uru, iri «ciudad» / ibérico *uru* (Urunia, nombre antiguo de Pamplona, Oruña de Moncayo, Coruña), *iri, ili*; aquitano *iri, ili*; vasco *hiri, ili, uri, uli;* hitita *ur, tir*; latín *urbs;* etrusco *spur;* altoalemán *burug;* celta *brig;* sánscrito *pur;* lituano *pilis;* micénico *potori-;* griego πόλις.

urudu «cobre» / hitita *urudu «cobre»;* acadio *erû, werûm* «cobre»; aquitano *burdin* «metal»; vasco *burdin* «hierro»; latín *rudus, raudus* «cobre en bruto»; urálico *üryana* «cobre»; bretón *houarn* «hierro»; córnico *horn* «hierro»; galés *haearn* «hierro»; gaélico *iarann* «hierro»; griego οὐρανός «cielo de bronce».

uš «largo» / vasco *luze* «largo», *luzaz* «largo tiempo», *usu* «muchas veces»; latín *usus* «uso», *suesco* «acostumbrar, soler», *usque* «a todo lo largo, sin cesar», *usquequaque* «en todo lugar, a todas horas»; ibérico *uzkeike, uzkeikeai, auzkeikar* «por siempre».

ussu «ocho» / latín *octo* «ocho».

uz cabra / vasco *ahuntz* «cabra»; acadio *enzu* «cabra».

zabar «bronce», **kubabbar** «plata» / ibérico *zabarridar* «dios del metal», «plata»; vasco *zildar* «plata»; antiguo altoalemán *silbar* «plata»; lituano *sidrabas* «plata»; acadio *siparru* «bronce», *saparu* «afilado»; hebreo *seper* «bronce».

za-bar «resto, residuo» / vasco *zabor* «residuo».

zalag «brillar» / ibérico *Salirg* «dios Sol», *salir* «sol, moneda»; latín *sol* «sol», *aureus solidus* «moneda, pieza batida de oro»; noruego *sol*; sueco *sol*; danés *sol*; gótico *soil, sunno*; griego ἥλιος; etrusco *usil* «sol».

zaza «bóvido» /vasco *zezen* «toro», *susara susal-* «celo de la vaca».

zee, zae «tú» / vasco *zu* «tú», *zara* «eres».

zeh, šah «cerdo» / ibérico *zerrai* «cerdo», *zerraikala* «cerda madre»; vasco *zerri* «cerdo»; castellano *cerdo*; latín *sus* «cerdo»; alemán *Sau* «cerda».

Zerua «divinidad de la bóveda celeste», **zermušku** «metalúrgico cobrero», «trabajador del cobre» / vasco *zeru* «cielo», *zeiru* «zuela»; latín *caelum* 1° «cielo», 2° «cincel», *caelo* «cincelar»; etrusco *zeri* «cielo despejado, sin nubes».

zil «pelar» / vasco *azal* «corteza».

zintum «grano» / vasco *zitu* «fruto», «cosecha».

ziz «trigo» / vasco *hozi* «germen de semilla».

ziz «insecto» / vasco *zizta* «picadura», «aguijonazo».



EPOPEYA DE GILGAMESH

El texto de la versión ninivita de la epopeya de Gilgamesh es un producto tardío de la cultura neoasiria del I milenio a.e.c. Fue establecido por los escribas que reunieron las tablillas de la biblioteca del rey Assurbanipal (669-627 a.e.c.) en Nínive, y se basa en una dilatada tradición que se remonta hasta la última época de los sumerios en el III milenio a.e.c.

Se han conservado seis pequeñas epopeyas de Gilgamesh en sumerio, que corresponden a la época final de la III dinastía de Ur, y un total de once tablillas más o menos fragmentarias en acadio, de la época paleobabilónica entre 1900 y 1600 a.e.c. La mayor parte de ese material está incluido en las tablillas II-V y X de esta versión ninivita. De la época babilónica media, entre 1650 y 1025 a.e.c., se conocen dieciocho textos muy fragmentarios que corresponden a episodios aislados. Los fragmentos neoasirios, por último, superan el centenar.

La reconstrucción del texto ha avanzado notoriamente en el siglo XXI, sobre todo gracias a la edición crítica de A. R. George, pero está muy lejos de ser completa. Hay pequeñas y enormes lagunas, que suman una tercera parte del original. El desarrollo de la acción, sobre todo a lo largo de las tablillas VII y VIII, no es muchas veces definible con seguridad.

En la poesía babilonia no rige una métrica que cuente las sílabas y combine la longitud de las vocales, como sucede en la poesía grecolatina. Los versos paleobailónicos, por ejem-

plo, son mucho más cortos que los neoasirios y se suelen editar dos seguidos formando uno solo. El ductus poético mesopotámico no mide cantidades ni longitudes fonéticas, sino que se acomoda al poder del aliento heroico que se articula en repeticiones, giros formulares, paralelismos y anticipaciones, por lo cual hemos preferido hacer una traducción poética lineal. El número que figura al principio de cada pasaje corresponde al número de línea que se establece en la edición de A. R. George. Los fragmentos paleobabilónicos escritos a lo largo del II milenio a.e.c. que amplían y matizan la versión neoasiria van al final.

TABLILLA I

¡El que indagó lo profundo y los cimientos del país, el que conoció lo remoto y lo entendió todo, ese es Gilgamesh, el que indagó lo profundo y los cimientos del país, el que conoció lo remoto y lo entendió todo, la totalidad de la sabiduría! Él vio lo oculto y descubrió lo secreto, trajo noticias anteriores al diluvio, dejó atrás un largo camino y se detuvo agotado. Él puso por escrito todos sus esfuerzos en una estela de piedra. Él erigió la muralla de Uruk la Zafírea[87], el sagrado templo de Eanna, el tesoro resplandeciente.

13 ¡Mira su muralla extensísima! ¡Contempla su revestimiento incomparable con ninguna obra! ¡Asciende por su escalera que existe desde la remota antigüedad y acércate a

[87] I, 11: *Uruk-ki supuri*: la mayoría de traductores han supuesto un sentido de refugio o protección, o sea, «Uruk la cercada». Bottéro propuso el significado de abundancia de rediles y corrales dentro del perímetro amurallado, o sea, «Uruk la de los apriscos», que ha sido ampliamente aceptado. Pero en acadio *sipuru* significa «zafiro» y, en acepción relacionada con la anterior, «punta de lanza, espada o flecha» (Errandonea: 1955). Dado que el diamante no se conocía en Mesopotamia, el zafiro era el mineral más duro existente. El poeta resalta una cualidad de la monumental muralla de ladrillo horneado: su dureza. Uruk es un zafiro clavado en la llanura. Nótese que una de las glorias más importantes de que se jacta Sargón, el fundador del imperio acadio, es la destrucción de la muralla de Uruk, lo que sugiere su prestigio proverbial como obra sólida.

Eanna, la morada de Ishtar[88], que ningún rey futuro ni nadie puede imitar! ¡Sube a la muralla de Uruk y recórrela, examina su cimentación, comprueba si los ladrillos pasaron por el horno y si su fundamento lo establecieron los siete sabios!

22 Una legua cuadrada[89] ocupa la ciudad, una legua cuadrada los jardines de palmeras, más de una legua cuadrada se extiende su barrera, media legua cuadrada cubre el tempo de Ishtar. Tres leguas y media cuadradas, esa es la extensión de Uruk.

27 ¡[Toma] el cofre de madera de cedro de las tablillas, [abre] su pestillo de bronce, [franquea] el acceso a su secreto, [saca] la tablilla de lapislázuli y lee en ella las dificultades por las que tuvo que pasar Gilgamesh! ¡Es superior a cualquier rey, de poderosa estatua, el héroe nacido en Uruk, el toro salvaje que embiste! Cuando abre la marcha, es el líder; cuando va detrás, un auxilio para sus hermanos, una orilla firme que salva, una defensa para sus compañeros, una oleada furiosa que quiebra murallas de piedra. ¡Tú, Gilgamesh, toro salvaje de Lugalbanda[90] dotado de fuerza perfecta, ama-

[88] *Eanna*, en sumerio, «casa del cielo», en este caso «templo de Anu». Ishtar: asimilada a la diosa sumeria Inanna por acadios y neoasirios.

[89] *Shar*: se desconoce la equivalencia de esta medida de superficie. El complejo del templo de Eanna que se ha excavado se extiende unas nueve hectáreas, el perímetro amurallado es de nueve kilómetros y se supone que al final del IV milenio a.e.c. la ciudad de Uruk era la mayor del mundo, con unos 50.000 habitantes. // Esta descripción se repite al final en boca de Gilgamesh (I, 18-26 = XI, 323-328). Constituye, por lo tanto, el marco formal de la narración de la epopeya y muestra que la composición ninivita terminaba con la tablilla XI.

[90] Lugalbanda, en sumerio, el «rey impetuoso»; dios particular y, eventualmente, padre de Gilgamesh. Aporta el tercio humano en la composición del héroe.

mantado por la vaca salvaje Rimat-Ninsun[91]!

37 Gilgamesh es gigantesco, consumado y terrible. Él abrió los pasos en las cordilleras, excavó pozos en la falda de la montaña y atravesó el océano, el ancho mar, hasta el lugar donde sale el sol. Él exploró los confines del mundo en busca de la vida y arribó enérgico hasta el lejano Utanapisti. Él restauró los lugares de culto que destruyó el diluvio y estableció los ritos para las muchedumbres. ¿Hay alguien comparable en poder regio y que, como Gilgamesh, pueda decir «soy el rey»? Desde el día de su nacimiento, lleva el nombre de Gilgamesh. Dos tercios de él son divinos y un tercio humano. Beleti-ili proyectó su forma, Nudimmud remató su estatura[92] [...] once codos de alto, dos codos de ancho sus lomos, un tercio de codo su pie, media caña su pierna. Seis codos de hombro a hombro, y medio codo de largo el primero de sus dedos.

59 Lleva en sus mejillas una barba brillante como lapislázuli, su cabello rizado crece denso como tallos de cereal. De un encanto perfecto en su estatura, hermosísimo según las proporciones terrestres. Deambula a grandes pasos con la cabeza erguida como un toro salvaje por el redil de Uruk. No tiene rival, sus armas están a la vista: con el pico y la pala mete a su generación en cintura. La juventud de Uruk se queja sin cesar porque Gilgamesh no deja a ningún hijo con su padre, día y noche se lo lleva a la fuerza. Él, Gilgamesh, es el rey de la dilatada humanidad, el pastor en Uruk la Zafírea, y no deja a ninguna hija con su madre [...] Gilgamesh no deja a ninguna moza a su prometido.

[91] *Ninsun*, en sumerio, «diosa vaca salvaje». Divinidad de Uruk, madre de Gilgamesh e intérprete de sus sueños.

[92] *Belet-ili* «señora de los dioses»; diosa babilonia que creó a los hombres en colaboración con Ea. *Nudimmud*, en sumerio, «formador de hombres», otro nombre de Ea.

La hija del guerrero y la novia del mancebo elevan su queja a las diosas. En el cielo, los dioses se dirigen a Anu[93] [...]

81 ¿No has creado tú al toro salvaje en Uruk la Zafírea? No tiene rivales, sus armas están a la vista, con el pico y la pala mete en cintura a su generación, enrola a los jóvenes que protestan, Gilgamesh no deja el hijo a su padre, día y noche se lo lleva a la fuerza, él, el pastor en Uruk la Zafírea [...] Gilgamesh no deja la novia a su prometido. La hija del guerrero y la novia del mancebo elevan su queja a Anu.

94 Entonces invocaron a la gran Aruru[94]: «Tú, Aruru, que has creado al hombre, haz ahora uno conforme ordena [Anu]: Que él lo iguale en el ímpetu de su corazón, que ellos sean rivales, y que Uruk se beneficie». Cuando Aruru lo oyó, impulsó en su corazón el mandato de Anu. Se lavó las manos, arrancó arcilla y la arrojó a la estepa. Fue en la estepa donde creó a Enkidu, el héroe, vástago del silencio, fuerza de Ninurta. Su cuerpo está totalmente cubierto de pelo, con cabellera tupida como una mujer, sus rizos crecen densos como tallos de cereal. No conoce el país ni la gente, está vestido como el ganado y pace hierba con las gacelas. Abreva con el ganado y bebe el agua con los animales salvajes.

113 Un cazador, un trampero, se topó con él cuando bebía. Un primer día, un segundo y un tercero, se topó con él cuando bebía. El cazador lo vio y su cara expresó temor, lo vio a él y a su manada y regresó a casa. Estaba espantado y descompuesto, quedó mudo, temblaba en sus entrañas, su

[93] *Anu*, «dios del cielo», padre de Ishtar.

[94] Otro nombre de Belet-ili.

rostro se nubló, el duelo se infiltró en su ánimo y su cara parecía la de un caminante venido de muy lejos. El cazador se levantó y dijo a su padre: «Padre mío, hay un hombre que ha venido a beber, es el más fuerte del país, es uno que tiene fuerza, uno poderoso como una esquirla de Anu[95]. De día, anda por la estepa paciendo hierba con la manada, muchas veces se puede ver el rastro de sus pisadas hasta el abrevadero. Tengo miedo y no me acerco a él. Ha rellenado los hoyos que excavé y arrancado las trampas que tendí. Y la caza, las criaturas de la estepa, ¡él ha hecho que huyan de mí! ¡No me deja hacer mi batida!».

134 Entonces se levantó el padre y dijo al cazador: «Hijo mío, en Uruk reina Gilgamesh, allá están con él las hieródulas de Ishtar, él es poderoso como una esquirla de Anu. Tú ponte en camino, dirígete a Uruk, da noticia del hombre poderoso. Ve, hijo mío, y trae a la hieródula Shamkat, porque ella posee fuerzas comparables a las de un hombre poderoso. En cuanto llegue la manada al abrevadero, que se despoje de sus vestidos y muestre sus encantos. Él la mirará y se encaminará hacia ella. Entonces la manada en la que se crió huirá de él».

146 El cazador escuchó el consejo de su padre y decidió hacerlo, se puso en camino y fue a Uruk. Al rey Gilgamesh le informó: «Hay un hombre que vino a beber, es el más fuerte del país, es uno que tiene fuerza, uno poderoso como una esquirla de Anu. De día, anda por la estepa paciendo hierba con la manada, muchas veces se puede ver el rastro de sus pisadas hasta el abrevadero. Tengo miedo y no me acerco a él. Ha rellenado los hoyos que excavé y arrancado las trampas que tendí. Y la caza, las criaturas de la estepa, ¡él ha hecho que huyan de mí! ¡No me deja hacer mi batida!».

[95] *Kisru sha Anu*, literalmente «esquirla de Anu»: Hacha paleolítica de pedernal; supuestamente, objeto sagrado caído del cielo.

161 Gilgamesh dijo entonces al cazador: «Ve, cazador, lleva contigo a la hieródula Shamkat. En cuanto llegue la manada al abrevadero, que se despoje de sus vestidos y muestre sus encantos. Él la mirará y se encaminará hacia ella. Entonces la manada en la que se crió huirá de él».

167 Se puso en marcha el cazador llevando consigo a la hieródula Shamkat. Emprendieron la ruta, escogieron el camino recto y al tercer día alcanzaron el lugar de su propósito. Se ocultaron el cazador y la hieródula, un día y otro más estuvieron frente al abrevadero, vino la manada y bebió, llegaron los animales y gozaron del agua, y con ellos Enkidu, el que nació de la montaña, con las gacelas pastaba la hierba, con la manada bebía del abrevadero, con los animales gozaba del agua. Lo vio entonces Shamkat, aquel era el hombre salvaje, el hombre destructivo venido del interior de la estepa.

180 «¡Ahí está, Shamkat, desnuda tus senos! ¡Abre tu sexo para que él posea tu gracia! ¡No temas, acoge su jadeo! En cuanto te vea, vendrá. Entonces despliega tu vestido y el yacerá contigo. Dispénsale al hombre salvaje tu cometido de mujer, él gruñirá sobre ti su deleite. Su manada, en la que creció en la estepa, huirá de él». Entonces Shamkat desnudó sus senos, abrió su sexo y él poseyó su gracia. Ella no temió y acogió su jadeo. Desplegó su vestido y él yació con ella. Dispensó al hombre salvaje su cometido de mujer, él gruñó sobre ella su deleite.

194 Seis días y siete noches estuvo Enkidu en vela y se acostó con Shamkat hasta que sació su deseo; entonces se dirigió a su manada. Pero las gacelas huyeron al ver a Enkidu, las criaturas de la estepa se alejaron de su cuerpo. Enkidu permaneció quieto cuando la manada huyó de él, era débil, no andaba como antes; pero ahora iba en busca de algo, aho-

ra tenía entendimiento. Regresó y se echó a los pies de la hieródula. Enkidu la observaba, miraba su rostro y sus oídos escuchaban lo que ella decía. Dijo la hieródula a Enkidu: «Eres bello, Enkidu, como un dios. ¿Por qué vagas con la manada por la estepa? Ven que te lleve a Uruk la Zafírea, al templo sagrado, a la morada de Anu e Ishtar, donde está Gilgamesh, el de la fuerza perfecta que ejerce su poderío como un toro salvaje sobre los hombres». Así habló ella y Enkidu lo entendió, supo en su corazón que buscaba un amigo y dijo a la hieródula: «Ea, Shamkat, llévame contigo al sagrado templo, a la morada de Anu e Ishtar, donde está Gilgamesh, el de la fuerza perfecta que ejerce su poderío como un toro salvaje sobre los hombres. ¡Yo, yo le voy a retar! Yo soy el fuerte y voy a proclamarlo en Uruk. Cuando llegue, cambiaré el sino [de los hombres]. ¡Este nacido en la estepa es el que posee fuerzas formidables!».

224 «¡Sí, todos querrán verte, Enkidu! Vamos a Uruk la Zafírea, donde los hombres jóvenes lucen cinturones fastuosos, todos los días es fiesta, resuenan los tambores y las hieródulas son de belleza extrema, adornadas con todas las gracias, rebosantes de dicha, y echan de la cama a los grandes de la ciudad. ¡A ti, Enkidu, que no conoces la vida, te voy a enseñar a Gilgamesh, el hombre pleno de dicha! ¡Tú míralo, contempla su rostro! De virilidad hermosísima que emana dignidad, todo su cuerpo resplandece de placer de vivir. Posee más fuerza que tú; él es infatigable día y noche. Enkidu, abandona tu plan sacrílego, mira que Shamash y Anu, Enlil y Ea[96] han ampliado su entendimiento. Ya antes de que vinieras de la estepa, Gilgamesh había soñado contigo».

[96] Shamash, correspondiente al sumerio Utu, es el dios sol; Ea, correspondiente al sumerio Enki, es el dios que ordena la tierra.

245 Se levantó Gilgamesh y, para comprender su sueño, dijo a su madre: «Oh madre, en el sueño que vi esta noche se me aparecieron las estrellas del cielo que caían como esquirlas de Anu sobre mí. Quise levantar una esquirla y era demasiado pesada, quise apartar una y no pude moverla. La gente de Uruk se le acercó, todo el país acudió ante él, la multitud se atropellaba, los jóvenes lo rodeaban y besaban sus pies como el de un niño pequeño. Yo lo amé como a un mujer, lo acaricié, lo levanté en vilo y lo deposité ante ti. Y tú lo trataste igual que a mí». La madre de Gilgamesh, prudente, sabia y omnisciente, habló a su hijo, la vaca salvaje Ninsun, prudente, sabia y omnisciente, habló a Gilgamesh: «Se te aparecieron las estrellas del cielo, una cayó como una esquirla de Anu ante ti. Quisiste levantarla, era demasiado pesada, quisiste apartarla, no pudiste moverla, entonces a él lo levantaste en vilo y lo pusiste ante mí, y yo lo traté igual que a ti. Lo amaste como a una mujer y lo acariciaste. Un compañero poderoso vendrá a ti, uno que protege al amigo, uno con poder en el país, uno con fuerza, sus acciones son tremendas como una esquirla de Anu. Lo amarás como a una mujer, lo acariciarás y él te salvará de los malos pasos».

273 Aún vio él otro sueño. Se levantó y se dirigió a la diosa, su madre. Gilgamesh habló así a su madre: «Ahora, madre, he visto un segundo sueño. En la calle de Uruk la Zafírea había un hacha y en derredor estaba la gente reunida. Todo el país de Uruk estaba presente en torno a él, la multitud se atropellaba, los jóvenes lo rodeaban. Pero yo lo levanté en vilo y lo deposité ante ti. Yo lo amé y acaricié como a una mujer. Tú lo trataste como a mí». La madre de Gilgamesh, prudente, sabia y omnisciente, habló a su hijo, la vaca salvaje Ninsun, prudente, sabia y omnisciente, habló a Gilgamesh: «Hijo mío, el hacha que viste es un hombre. Tú

lo amarás, tú lo acariciarás como a una mujer y yo lo trataré como a ti. Vendrá a ti un compañero poderoso, uno que protege al amigo, uno con poder en el país, uno con fuerza, sus acciones son tremendas como una esquirla de Anu». Entonces habló Gilgamesh a su madre: «¡Madre mía, que suceda según el mandato del consejero Enlil y que obtenga yo un amigo, un consejero! ¡Que obtenga yo un amigo, un consejero!». Así veía él sus sueños. Cuando Shamkat hubo contado los sueños de Gilgamesh a Enkidu, ambos se amaron.

TABLILLA II

«¿Por qué vagas por la estepa con la manada?» [...] prudente en su corazón, él aceptó el consejo de Shamkat. Ella misma se puso un vestido, y con el otro cubrió a Enkidu. Entonces lo tomó de la mano y lo condujo, como hacen los protectores de los dioses, a la cabaña de los pastores junto a los rediles. Ellos lo rodearon y hablaban entre sí: «Este hombre de estatura elevada e imponente como una atalaya almenada, ¡cuánto se parece a Gilgamesh! Sin duda nació en la estepa, ¡su poderío es semejante al de una esquirla de Anu!».

44 Le pusieron delante pan. Ante él depositaron cerveza. Pero Enkidu no comió el pan, solo miró y escudriñó. No había aprendido a comer pan y tampoco sabía beber cerveza. Entonces le dijo la hieródula: «Come el pan, Enkidu, que los hombres necesitan, bebe la cerveza como es costumbre en el país» [...] Mataba a los lobos, espantaba a los leones. Mientras los pastores reposaban, Enkidu, el hombre en vela, era su pastor. Había un hombre que iba a la casa de las bodas en medio de Uruk la Zafírea [...]

100 [Enkidu] en pie en las calles de Uruk la Zafírea [...] cerraba el paso a Gilgamesh. Entonces todo Uruk acudió a él, el país se reunió en su derredor, la multitud se apiñaba en torno a él, los jóvenes lo rodeaban. Besaban sus pies como los de un niño pequeño. Cuando el joven llegó al banquete

de bodas, donde había un lecho preparado para Ishkara[97] y se preparó otro igual para Gilgamesh, como para un dios, Enkidu cerró con el pie la puerta de la casa de las bodas, no permitió que Gilgamesh entrara. Entonces se agarraron en la puerta de la casa de las bodas, se embistieron en la calle, en la capital del país. Temblaron las jambas, vibraron los muros [...]

162 Es el más fuerte en el país, es uno que tiene fuerza, tanto poderío como una esquirla de Anu. De estatura elevada, imponente como una atalaya almenada. La madre de Gilgamesh se levantó y habló así a su hijo, la vaca salvaje Ninsun se levantó y habló así a Gilgamesh: «Hijo mío [...] él nació en la estepa y nadie lo ha criado». Enkidu, que estaba al lado y escuchaba lo que ella decía, reflexionó y se sentó llorando. Sus ojos se llenaron de lágrimas, sus brazos languidecieron, las fuerzas lo abandonaron. Ellos se abrazaron y sentaron juntos, con las manos entrelazadas como amantes. Gilgamesh [...] dijo entonces a Enkidu: «¿Por qué, amigo mío, están tus ojos llenos de lágrimas, tus brazos lánguidos y te han abandonado las fuerzas?». Entonces replicó Enkidu a Gilgamesh: «Amigo mío, mi corazón ardía de dolor y mis entrañas se deshacían en lágrimas, el miedo atenazaba mi corazón [...]». Entonces se levantó Gilgamesh y habló así a Enkidu [...][98]

216 Entonces se levantó Enkidu y habló así a Gilgamesh: «¿Cómo llegaremos, amigo mío, al bosque de los cedros? Enlil ha destinado [a Humbaba] para guardar los cedros, para que inspire terror a los hombres. No se puede ir por la ruta que lleva allá, no se puede ver a nadie que esté

[97] Diosa del matrimonio.

[98] Faltan veinte líneas, en las que Gilgamesh mencionaría por primera vez al gigante Humbaba y el bosque de los cedros.

allá. El poder de Humbaba, el guardián del bosque de los cedros, alcanza muy lejos. Su rugido es el diluvio, sus fauces son el fuego, su aliento es la muerte. Oye los rumores del bosque a sesenta leguas de distancia. ¿Quién puede descender hasta su bosque? Adad[99] lo hizo primero y él, después. ¿Cuál de los dioses Igigi se le puede resistir? Enlil lo destinó para guardar los cedros e inspirar el terror a los hombres. ¡Quien desciende a su bosque queda paralizado!».

230 Entonces se levantó Gilgamesh y habló así a Enkidu: «[...] ¿Por qué, amigo mío, hablas quejoso, está tu boca marchita y acongojas mi corazón? Los días del hombre están contados y todo lo que hace no es más que viento, no hay [...] ¡Tú naciste en la estepa y creciste allá, mantuviste a raya a los leones, lo has probado todo, hasta los hombres armados huyen de ti, tu corazón experimentado conoce la lucha! ¡En pie, amigo, vamos a donde los forjadores! [...] Ellos [los forjadores] se sentaron y proyectaron las armas: «Forjemos machetes [...] hachas de siete talentos y también sus espadas pesan siete talentos, cinturones de un talento [...][100]

260 «Escuchad, hombres de Uruk la Zafírea, hombres de Uruk, que conocéis el tumulto del combate: estoy tan fortalecido que voy a emprender el largo camino hasta Humbaba, voy a sostener un combate que no conozco, voy a marchar por una ruta que ignoro. Bendecidme para que pueda volver, para que pueda volver a veros con salud, para que atraviese una vez más la puerta de Uruk con el corazón feliz. Quiero volver y celebrar, en el mismo año, una segunda fiesta de año nuevo. Sí, ¡quiero celebrar, en el mismo año, una segunda fiesta de año nuevo! Sí, ¡que se celebre otra

[99] Dios sirio de la tormenta, en la tablilla de Yale es llamado Wer, el guardián Humbaba es su representante.

[100] Faltan ocho líneas. Gilgamesh se dirige a los ancianos de la ciudad.

fiesta de año nuevo, y que suene la música, que percutan los tambores ante Rimat-Ninsun!».

272 Pero Enkidu advertía a los ancianos, a los hombres de Uruk que conocen el tumulto del combate: «Decidle que no debe ir al bosque de los cedros. No se puede recorrer la ruta hasta allá, no es posible ver a quien allá se encuentra. El poder del guardián del bosque de cedros alcanza muy lejos. El rugido de Humbaba es el diluvio, sus fauces son el fuego, su aliento es la muerte. Oye los rumores del bosque a sesenta leguas de distancia. ¿Quién puede descender hasta su bosque? Adad lo hizo primero y él, después. ¿Cuál de los dioses Igigi se le puede resistir? Enlil lo destinó para guardar los cedros e inspirar el terror a los hombres. ¡Quien desciende a su bosque queda paralizado!».

286 Entonces se levantaron los viejos consejeros, y [uno] avisó a Gilgamesh: «Eres joven, Gilgamesh, tu corazón te puede, y no sabes de qué hablas. El rugido de Humbaba es el diluvio, sus fauces son el fuego, su aliento es la muerte, oye los rumores del bosque a sesenta leguas de distancia, a quien desciende a su bosque la sobreviene la parálisis. ¿Quién puede descender a su bosque? ¿Cuál de los Igigi se le puede oponer? Adad el primero y él mismo, el segundo. Enlil lo destinó para que inspirase el terror a los hombres». Gilgamesh escuchó las palabras de los viejos consejeros, miró y [...] Enkidu.

TABLILLA III

[*Hablan los ancianos de la ciudad*] «¡Vuelve a salvo al muelle de Uruk! ¡Gilgamesh, no te fíes de tu gran fuerza! ¡Abre bien ojos! ¡Golpea con tino! ¡Quien va en cabeza protege al compañero, quien conoce el camino defiende a su amigo! ¡Que vaya Enkidu delante de ti; él conoce el camino al bosque de cedros, tiene experiencia en la batalla y está avezado en el combate! ¡Que Enkidu proteja al amigo, que salve al compañero y que lo traiga de vuelta a sus esposas! ¡En esta asamblea te hacemos entrega del rey! ¡Tú has de traerlo a salvo y devolverlo a nuestra custodia!».

15 Entonces Gilgamesh tomó la palabra y habló, y dijo a Enkidu: «¡Vamos al Palacio Inmenso[101], ante Ninsun, la gran reina! Ninsun es sabia, prudente y omnisciente, hará que nuestros pies se muevan acompasados». Cogidos de la mano, Gilgamesh y Enkidu fueron al Palacio Inmenso, ante Ninsun, la gran reina. Gilgamesh se adelantó y lo presentó a él ante la diosa, su madre. Gilgamesh habló así a Ninsun: «Ninsun, estoy tan fortalecido como para recorrer la ruta hasta donde vive Humbaba. Sostendré un combate que no conozco, emprenderé un camino que ignoro. Te ruego, bendíceme para que pueda volver, para que pueda contemplar de nuevo tu rostro, para que atraviese una vez más la puerta de Uruk con el corazón rebosante. ¡Deseo regresar y celebrar en el mismo año una segunda fiesta de año nuevo! ¡Sí,

[101] *Egalmah*, en sumerio.

deseo celebrar por segunda vez en el año una fiesta de año nuevo! ¡Se celebrará la fiesta de año nuevo, sonará la música, y percutirán los tambores ante ti!».

35 Llena de preocupación escuchó Ninsun la vaca salvaje las palabras de su hijo Gilgamesh y de Enkidu, y siete veces entró en la casa de baños, se lavó con agua mezclada con tamarisco y saponaria. Se atavió con una fina túnica, ornato de su cuerpo, se puso un pectoral, gala de su pecho, llevaba una diadema, portaba su tiara [...] las hieródulas del culto estaban a sus pies. Se apresuró a subir la escalera, llegó a la azotea, recorrió la azotea hasta el lugar donde erigió un altar incensario a Shamash, quemó incienso ante Shamash, y elevó [suplicante] los brazos:[102] «¿Por qué dotaste a mi hijo Gilgamesh con un ánimo tan inquieto? Ahora lo has incitado para que emprenda el camino que lleva donde Humbaba. Desea sostener un combate que no conoce, emprender una ruta que ignora. Durante el tiempo de ida y vuelta, mientras alcanza el bosque de cedros, mientras combate al feroz Humbaba y destruye en el país todo lo malo que tu detestas, durante ese tiempo en que llegas hasta el final de la tierra, que tu esposa Aya te lo recuerde sin reserva: ¡Confíalo a la protección de los guardianes de la noche! [...] Tú, Shamash, has abierto el aprisco para que el ganado pueda salir. Recorres el país para alegrar a la humanidad, resplandecen los montes, destellan los cielos, los animales salvajes de la estepa saludan tu alborada, te esperan, ¡y tú les das calor! Todas las criaturas te alaban por ello [...] Con la aparición

[102] Las ofrendas y súplicas al dios sol se oficiaban en azoteas y techumbres. Este pasaje de ascenso a la azotea (del Palacio Inmenso) y la súplica a Shamash en favor de la mayor gloria de Gilgamesh tiene su paralelo en la *Ilíada* I, 493 y ss., cuando Tetis asciende desde el fondo del mar hasta lo alto del Olimpo para suplicar a Zeus que conceda más honor a Aquiles, ya que deberá morir pronto.

de tu luz se reúnen los hombres y los dioses del inframundo contemplan tu resplandor. Que tu esposa Aya te lo recuerde sin reserva: ¡Confíalo a la protección de los guardianes de la noche! [...] En cuanto Gilgamesh parta hacia el bosque de cedros, ¡que sean los días largos, que sean las noches cortas! ¡Que estén ceñidas sus caderas, que sus pasos sean poderosos! ¡Que cuando acampe en la atardecida, las noches sean apacibles! ¡Que tu esposa Aya te lo recuerde sin reserva! El día que Gilgamesh, Enkidu y Humbaba entablen combate, entonces, oh Shamash, levanta vientos irresistibles contra Humbaba: ¡Bochorno, Cierzo, Poniente, Levante, Remolino, Torbellino, Huracán, Galerna, Viento Abrasador, Viento Endiablado, Viento Helado, Viento Racheado, Tornado! ¡Levanta los trece vientos y ensombrece el rostro de Humbaba, para que las armas de Gilgamesh alcancen a Humbaba! Cuando se ilumine tu rostro, oh Shamash, entonces dirígete hacia tu refrigerio, refrena tus ágiles mulas, que se te prepare un lecho, que los dioses tus hermanos te presenten los alimentos que te agradan, que Aya tu esposa enjugue tu rostro con la orla de su vestido[103]». Una vez más repitió Ninsun la vaca salvaje sus peticiones: «Oh Shamash, ¿es que Gilgamesh [...] no ha de compartir contigo el cielo? ¿No ha de compartir el cetro con el dios lunar Sin? ¿No ha de ser un sabio en el Apzú con Ea el dios de la sabiduría? ¿No ha de reinar con Irnina[104] sobre las cabezas negras? ¿No ha de residir con el dios del inframundo Ningizida en el «País sin retorno»?[105] [...]

[103] Se trata de que el sol se retrase en su recorrido, para que el día sea largo y la noche, corta.

[104] También leído Irnini, otro nombre de Inanna-Ishtar.

[105] Ninzu evoca el destino dispuesto para Gilgamesh. Ningizida es el dios sumerio de la vegetación y la abundancia que ejerce como guardián de la puerta del mundo de los muertos.

116 Cuando la vaca salvaje Ninsun hubo hecho sus peticiones a Shamash, la vaca salvaje Ninsun, la sabia, prudente y omnisciente, la madre de Gilgamesh besó el suelo ante Shamash, apagó el altar incensario y descendió de la azotea. Llamó a Enkidu a su lado y lo aleccionó así: «Poderoso Enkidu, no naciste de mi seno, pero ahora te tratarás con los devotos del templo de Gilgamesh, con las sacerdotisas, las hieródulas y las consagradas». Impuso su emblema en el cuello a Enkidu [diciendo]: «Con esto reciben las sacerdotisas a estos candidatos y las hijas de los dioses adoptan a estos pupilos. Yo misma, por amor a Enkidu, lo tomo como hijo. ¡Que Gilgamesh trate bien a Enkidu como hermano suyo! [...] Mientras vayas con Gilgamesh al bosque de los cedros, ¡que sean los días largos y las noches, cortas! ¡Bien ceñidas tus caderas y poderosos sus pasos! En la atardecida, prepara un campamento para la noche [...]».

202 [*Gilgamesh se dirige a los ancianos de Uruk*] «En el tiempo que vamos y volvemos, mientras arribamos al bosque de los cedros, mientras combatimos con terrible Humbaba y destruimos todo lo malo que detesta Shamash [...] no tenéis que [...] los jóvenes guerreros no tienen que reunirse en la calle. Decidid el proceso del más débil, buscad [...] hasta que nosotros como débiles párvulos hayamos alcanzado nuestra meta, hasta que hayamos enarbolado nuestras armas en la puerta de Humbaba».

212 Entonces se pusieron en pie los ancianos y le ovacionaron, y los jóvenes guerreros de Uruk acudieron a él y los ancianos besaron sus pies. «¡Vuelve a salvo al muelle de Uruk! ¡Gilgamesh, no te fíes de tu gran fuerza! ¡Abre bien los ojos! ¡Golpea con tino! ¡Quien va en cabeza protege al compañero, quien conoce el camino defiende a su amigo!

¡Que vaya Enkidu delante de ti; él conoce el camino al bosque de cedros, tiene experiencia en la batalla y está avezado en el combate, él te conducirá a través de los puertos de montaña! ¡Que Enkidu proteja al amigo, que salve al compañero, y que lo traiga de vuelta a sus esposas! ¡En esta asamblea te hacemos entrega del rey! ¡Tú has de traerlo a salvo y devolverlo a nuestra custodia!». Entonces Enkidu tomó la palabra y habló, y dijo a Gilgamesh: «Amigo mío, que se vaya esta gente, [vamos a emprender] un camino que no está hecho para ella [...]».

TABLILLA IV

Al cabo de veinte leguas, tomaron un bocado; al cabo de treinta leguas, plantaron el campamento; cincuenta leguas recorrieron ese día. Tras un trayecto de un mes y quince días, que recorrieron en solo tres, se aproximaron a la montaña de Aratta[106]. Excavaron un pozo ante el sol poniente [...] Gilgamesh ascendió a la cima de la montaña y ofrendó harina tostada a la cumbre [diciendo]: «¡Montaña, tráeme un sueño, hazme ver un mensaje favorable!». Enkidu le preparó un recinto de sueños y un cierre contra las tormentas en la puerta, hizo que se acostara en un círculo mágico y él mismo se tendió como una empalizada en la puerta[107]. En cuanto Gilgamesh apoyó el mentón en la rodilla, el sueño que se derrama sobre los hombres cayó sobre él. A mitad de la segunda guardia nocturna[108] terminó su sueño, se levantó y dijo a

[106] Casi todas las traducciones reconstruyen «montaña del Líbano». Sin embargo, según una de las versiones sumerias de la aventura en el bosque de cedros y la lucha con Humbaba, la montaña se encontraría en el país de Aratta. En la acción de esta tablilla, Gilgamesh y Enkidu van sucesivamente a siete (cinco en la reconstrucción actual) montañas diferentes, todas ellas de Aratta, lo cual equivale a ir a todas las partes del mundo. En la séptima montaña, sale el sol y pronuncia sus instrucciones directamente, sin sueños por medio.

[107] Los preparativos de Enkidu son para evitar que los malos espíritus interfieran en el sueño.

[108] Los babilonios dividían la noche en tres «guardias nocturnas». La segunda se extendía aproximadamente entre las 22h y las 2h.

su amigo: «Amigo mío, ¿no me has llamado tú? ¿Por qué me he despertado? ¿No me has tocado tú? ¿Por qué estoy espantado? ¿Es que ha pasado un dios? ¿Por qué tiemblan mis miembros? Amigo mío, he tenido una visión, y el sueño que vi era terrible. En el valle [...] se desplomó la montaña [...] y nosotros, como moscas [...]». El nacido en la estepa lo pudo interpretar. Enkidu respondió a su amigo, le explicó el sueño: «Amigo mío, tu sueño es favorable, tu sueño es excelente. Amigo mío, la montaña que has visto [...] reduciremos a Humbaba, lo mataremos, y dejaremos su cadáver en el campo de batalla. Y al amanecer, tendremos una buena noticia de Shamash».

34 Al cabo de veinte leguas, tomaron un bocado; al cabo de treinta leguas, plantaron el campamento; cincuenta leguas recorrieron ese día. Tras un trayecto de un mes y quince días, que recorrieron en solo tres, se aproximaron a la montaña de Aratta. Excavaron un pozo ante el sol poniente [...] Gilgamesh ascendió a la cima de la montaña y ofrendó harina tostada a la cumbre [diciendo]: «¡Montaña, tráeme un sueño, hazme ver un mensaje favorable!». Enkidu le preparó un recinto de sueños y un cierre contra las tormentas en la puerta, hizo que se acostara en un círculo mágico y él mismo se tendió como una empalizada en la puerta. En cuanto Gilgamesh apoyó el mentón en la rodilla, el sueño que se derrama sobre los hombres cayó sobre él. A mitad de la segunda guardia nocturna terminó su sueño, se levantó y dijo a su amigo: «Amigo mío, ¿no me has llamado tú? ¿Por qué me he despertado? ¿No me has tocado tú? ¿Por qué estoy espantado? ¿Es que ha pasado un dios? ¿Por qué tiemblan mis miembros? Amigo mío, he tenido una segunda visión, y el sueño que vi era terrible. [...][109] Y al amanecer tendremos

[109] Laguna extensa, faltan la descripción del sueño y la casi totalidad de la interpretación.

una buena noticia de Shamash».

79 Al cabo de veinte leguas, tomaron un bocado; al cabo de treinta leguas, plantaron el campamento; cincuenta leguas recorrieron ese día. Tras un trayecto de un mes y quince días, que recorrieron en solo tres, se aproximaron a la montaña de Aratta. Excavaron un pozo ante el sol poniente [...] Gilgamesh ascendió a la cima de la montaña e hizo una ofrenda de harina tostada a la cumbre [diciendo]: «¡Montaña, tráeme un sueño, hazme ver un mensaje favorable!». Enkidu le preparó un recinto de sueños y un cierre contra las tormentas en la puerta, hizo que se acostara en un círculo mágico y él mismo se tendió como una empalizada en la puerta. En cuanto Gilgamesh apoyó el mentón en la rodilla, sobre él cayó el sueño que se derrama sobre los hombres. A mitad de la segunda guardia nocturna terminó su sueño, se levantó y dijo a su amigo: «Amigo mío, ¿no me has llamado tú? ¿Por qué me he despertado? ¿No me has tocado tú? ¿Por qué estoy espantado? ¿Es que ha pasado un dios? ¿Por qué tiemblan mis miembros? Amigo mío, he visto un tercer rostro en sueños, y el sueño que vi era terrible. Rugían los cielos y retumbaba la tierra. El día quedó aterido, surgieron las tinieblas, brilló un relámpago, prendió el fuego, las llamas crecieron, llovía muerte. Luego, el fuego ardiente enrojeció y se extinguió. Después todo se vino abajo, se convirtió en ceniza. Tú que has nacido en la estepa di qué podemos concluir». Enkidu escuchó la palabra de su amigo, le explicó el sueño a Gilgamesh: «Amigo mío, tu sueño es bueno, excelente [...]».

120 Al cabo de veinte leguas, tomaron un bocado; al cabo de treinta leguas, plantaron el campamento; cincuenta leguas recorrieron ese día. Tras un trayecto de un mes y quince días, que recorrieron en solo tres, se aproximaron a la

montaña de Aratta. Excavaron un pozo ante el sol poniente [...] Gilgamesh ascendió a la cima de la montaña e hizo una ofrenda de harina tostada a la cumbre [diciendo]: «¡Montaña, tráeme un sueño, hazme ver un mensaje favorable!». Enkidu le preparó un recinto de sueños y un cierre contra las tormentas en la puerta, hizo que se acostara en un círculo mágico y él mismo se tendió como una empalizada en la puerta. En cuanto Gilgamesh apoyó el mentón en la rodilla, sobre él cayó el sueño que se derrama sobre los hombres. A mitad de la segunda guardia nocturna terminó su sueño, se levantó y dijo a su amigo: «Amigo mío, ¿no me has llamado tú? ¿Por qué me he despertado? ¿No me has tocado tú? ¿Por qué estoy espantado? ¿Es que ha pasado un dios? ¿Por qué tiemblan mis miembros? Amigo mío, he tenido una cuarta visión, y el sueño que vi es terrible [...]». «Amigo mío, tu sueño es bueno, excelente [...] Humbaba, águila con cabeza de león, ruge como Adad [...] Ese fuego ardiente no caerá sobre nosotros. Nosotros lo derrotaremos, ataremos sus brazos [...] masacrado y pateado, y por la mañana tendremos una buena noticia de Shamash».

164 Al cabo de veinte leguas, tomaron un bocado; al cabo de treinta leguas, plantaron el campamento; cincuenta leguas recorrieron ese día. Tras un trayecto de un mes y quince días, que recorrieron en solo tres, se aproximaron a la montaña de Aratta. Excavaron un pozo ante el sol poniente [...] Gilgamesh ascendió a la cima de la montaña e hizo una ofrenda de harina tostada a la cumbre [diciendo]: «¡Montaña, tráme un sueño, hazme ver un mensaje favorable!». Enkidu le preparó un recinto de sueños y un cierre contra las tormentas en la puerta, hizo que se acostara en un círculo mágico y él mismo se tendió como una empalizada en la puerta. En cuanto Gilgamesh apoyó el mentón en la rodilla,

sobre él cayó el sueño que se derrama sobre los hombres. A mitad de la segunda guardia nocturna terminó su sueño, se levantó y dijo a su amigo: «Amigo mío, ¿no me has llamado tú? ¿Por qué me he despertado? ¿No me has tocado tú? ¿Por qué estoy espantado? ¿Es que ha pasado un dios? ¿Por qué tiemblan mis miembros? Amigo mío, he tenido una quinta visión, y el sueño que vi es terrible [...]».

190 «¿Por qué, amigo mío, tus lágrimas? Criatura del corazón de Uruk [...] rey Gilgamesh, criatura del corazón de Uruk». Shamash escuchó lo dicho y advirtió desde el cielo: «¡A por él! ¡Que no llegue al bosque! ¡Que no se meta en la espesura! ¡Que no se ponga sus siete túnicas! ¡Ahora lleva una! ¡Las otras seis las tiene guardadas!». Ellos se aprestaron al momento y arrancaron como toros furiosos. Entonces bramó horriblemente el guardián del bosque [...] Humbaba el que brama como el dios de la tormenta [...]

214 Habló entonces Enkidu y dijo a Gilgamesh: «¡Amigo mío, ese al encuentro del cual nos apresuramos es uno extraordinario! ¡Humbaba, al encuentro del cual vamos, es extraordinario!». Entonces habló Gilgamesh y dijo a Enkidu: «Amigo mío, voy a matar al guardián del bosque» [...] Enkidu habló entonces y dijo a Gilgamesh: «¡Amigo mío, aún no nos hemos adentrado en el bosque y mis brazos ya están paralizados!». Gilgamesh habló y dijo entonces a Enkidu: «Amigo mío, ¿por qué hablamos tan quejosamente nosotros que hemos superado juntos todas esas montañas? ¡Ahora que tenemos la meta al alcance de la mano! Nada de retirarnos, ¡tenemos que luchar! Amigo mío que estás avezado en el combate y conoces el campo de batalla, tú que abatías al enemigo y no temías la muerte, [...] ¡Que tu grito retumbe como un timbal! ¡Que la parálisis se retire de tus brazos y la flojera de sus rodillas! ¡Ven, amigo mío, avan-

cemos juntos! ¡Prepárate para el combate, olvida la muerte, busca la vida! ¡El que vigila al lado, el prudente, el que va delante se salva a sí mismo y protege al compañero! ¡Los dos se harán un nombre que perdurará en días lejanos!». Llegaron a la montaña lejana, interrumpieron sus palabras y quedaron callados.

TABLILLA V

Quietos y en pie admiraron el bosque. Se maravillaron de la altura de los cedros y volvieron a maravillarse ante la entrada del bosque. ¡Allá por donde va y viene Humbaba se ve su rastro en la tierra removida! Los caminos están bien trazados, la ruta no presenta ningún estorbo. Se distingue la montaña de los cedros, la morada de los dioses, la sede de las diosas. Ante la montaña se alzan los cedros espléndidos, su sombra es hermosa y abundan las delicias. Se entrelazan las zarzas y el bosque lo oculta todo [...]

84 Humbaba habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «A ti, oh Gilgamesh, te ha debido de asesorar un mentecato y un palurdo, ¿a qué vienes a mí? Venga, Enkidu, hijo de un pez que no conoce a su padre, aborto de una tortuga de pantano que no bebió leche materna. Ya te vi cuando eras pequeño, pero no me acerqué, [no te quise] en mi estómago. ¿Por qué has conducido a Gilgamesh hasta mí y te plantas ahí como un enemigo venido de lejos? ¡A Gilgamesh le voy a cortar el cuello y la nuca, y dejaré su carne a las aves carroñeras, las águilas y los buitres!». Entonces habló Gilgamesh y dijo a Enkidu: «¡Amigo mío, la cara de Humbaba está cambiando! Ya nos hemos aproximado valerosamente para entablar combate, pero mi corazón se ha encogido, me falta el aire». Enkidu habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «¿Por qué, amigo mío, hablas quejoso, está tu boca marchita, y acongojas mi corazón? Ahora lo que importa es: "¡recoger el cobre

que gotea del canal del fundidor, atizar la brasa una legua, avivar el rescoldo una legua, enviar el diluvio, sacudir el látigo!"[110] ¡Ni un paso atrás! ¡No retrocedas! ¡Asienta tu golpe! [...]

131 [Humbaba] los oyó de lejos, pateó el suelo y con los talones escindió la tierra y se dislocaron el monte Sirara y el Líbano, la nube blanca se volvió negra y llovió muerte como una niebla. Entonces Shamash mandó tremendas tempestades contra Humbaba: Bochorno, Cierzo, Poniente, Levante, Remolino, Torbellino, Huracán, Galerna, Viento Abrasador, Viento Endiablado, Viento Helado, Viento Racheado y Tornado, los trece vientos se levantaron contra él y oscurecieron la vista de Humbaba, no podía atacar al frente, hacia atrás no podía andar. ¡Las armas de Gilgamesh alcanzaron a Humbaba! Humbaba quiso [salvar] su vida y le dijo a Gilgamesh: «¡Aún eres joven, Gilgamesh! Te parió tu madre porque eres hijo de Rimat-Ninsun, por orden de Shamash has subido a la montaña, oh criatura del corazón de Uruk. No, Gilgamesh, un muerto no [...] ¡solo un servidor vivo es útil para su señor! Gilgamesh, perdóname la vida. Para ti viviré en el bosque de los cedros, talaré para ti los árboles que mandes, reservaré para ti el mirto, el boj y el cedro, acarrearé para ti las maderas preciosas orgullo de cualquier palacio». Enkidu habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «Amigo mío, no escuches lo que dice Humbaba, su súplica es fingida [...]»

176 [Humbaba dijo:] «Estás al tanto de mi bosque y sus normas, conoces las órdenes. Tendría que haberte capturado y ahorcado en un tamarisco de la entrada, tendría que

[110] Quiere decir «durante el tiempo en que se recorre una legua». V, 103-105: todos los verbos van en infinitivo; desde «recoger el cobre» hasta «látigo», Enkidu pronuncia un refrán metalúrgico que resume el proceso que va desde la fundición del mineral hasta la forja del arma.

haber echado tu carroña a las aves rapaces, águilas y buitres. Ahora, Enkidu, está en su mano liberarme. Di a Gilgamesh que me perdone la vida». Entonces Enkidu habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «Amigo mío, mata a Humbaba el guardián del bosque de cedros, machácalo, hazle callar. ¡Mata a Humbaba el guardián del bosque de cedros, machácalo, hazle callar, antes de que Enlil, el primero [de los dioses] lo oiga! Los grandes dioses se encolerizarán contra nosotros; Enlil en Nippur y Shamash en Larsa nos maldecirán. ¡Afianza ahora la fama eterna de que Gilgamesh mató a Humbaba!». Humbaba oyó lo que decía Enkidu, se estiró y exclamó «[...] un consejero [...] quien vive con él ha de evitar enemistades. Tú estás como un pastor a su lado y como un mercenario te inquietas por él. Ahora, Enkidu, depende de ti liberarme. ¡Di a Gilgamesh que me perdone la vida!». Habló por su boca Enkidu y dijo a Gilgamesh: «Amigo mío, mata a Humbaba el guardián del bosque de cedros, machácalo, hazle callar. ¡Mata a Humbaba el guardián del bosque de cedros, machácalo, hazle callar, antes de que Enlil, el primero [de los dioses] lo oiga! Los grandes dioses se encolerizarán contra nosotros; Enlil en Nippur y Shamash en Larsa nos maldecirán. ¡Afianza ahora la fama eterna de que Gilgamesh mató a Humbaba!». Humbaba oyó lo que decía Enkidu, se estiró y exclamó [...]

254 «¡Que no [...] que no [...] que no envejezcan los dos! ¡Que Enkidu no tenga quien le entierre aparte de Gilgamesh!». Enkidu habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «Amigo mío, te hablo y no me escuchas. Antes de que las maldiciones de Humbaba lleguen a oídos de los grandes dioses, ¡mátalo, ciérrale la boca!». Entonces oyó Gilgamesh la advertencia de su amigo, sacó la espalda de su costado, le cortó la nuca. Enkidu saltó sobre él hasta que echó el bofe,

como un [...] saltó sobre él, de la cabeza se quedó con los dientes como botín. Entonces llovió copiosamente sobre la montaña, cayó agua en abundancia sobre la cumbre. [...]

291 Gilgamesh talaba los árboles, Enkidu escogía la mejor madera de construcción. Entonces habló Enkidu por su boca y dijo a Enkidu: «Amigo mío, hemos talado un cedro gigante cuya copa tocaba el cielo[111]. ¡Que haga[112] yo con él una puerta de seis varas de alta y dos de ancha, un codo de gruesa, sus travesaños y goznes de arriba y abajo serán de una pieza. ¡Que la transporte el Éufrates hasta Nippur donde la celebrarán!» [...] ramas [...] madera de ciprés, amarraron una balsa y pusieron encima la puerta. Enkidu empuñaba el timón y Gilgamesh la cabeza de Humbaba.

[111] V, 293-294: *erena siihu / m isham / sa muhassu same nakpi;* cfr. el paralelismo en *Odisea* V, 239b: ἐλάτη τ' ἦν οὐρανομήκης, el abeto que toca el cielo y con el que Ulises fabrica la balsa para iniciar su navegación famosa.

[112] Leemos *epus* imperativo, otros proponen pretérito o futuro.

TABLILLA VI

Lavó su cabello apelmazado, limpió sus armas, dejó caer sus rizos por la espalda, se deshizo de la ropa sucia y vistió un atuendo limpio. Se envolvió en una túnica, se ciñó un cinturón. Cuando Gilgamesh se puso la tiara, la dama Ishtar levantó los ojos a su belleza: «¡Ven, Gilgamesh! ¡Serás el novio! ¡Regálame tu fruta! ¡Tú serás mi marido, yo seré tu mujer! Haré enjaezar para ti un carro de oro y lapislázuli, con ruedas de oro y cuernos de ámbar. Tirarán de él los monstruos con cabeza de león como si fueran mulas. ¡Entra en nuestra morada con perfume de cedro! ¡Cuando lo hagas, el dintel y el trono te besarán los pies! ¡Reyes, príncipes y señores se arrodillarán ante ti y te traerán todas las riquezas de la montaña y la llanura! ¡Tus cabras tendrán trillizos! ¡Y tus ovejas, gemelos! ¡Hasta tu burro cargado dejará atrás a las mulas! ¡Los caballos de tu carro galoparán majestuosos! ¡Los bueyes bajo el yugo no tendrán rival!».

22 Gilgamesh habló por su boca y dijo a Ishtar: «Si te tomara como esposa, ¿cómo te ocuparías de mi persona y mis vestidos? ¿Qué me servirías de comida y mantenimiento? ¿Me darías de comer el pan digno de un dios? ¿Me harías beber la cerveza digna de un dios? ¿Tendría que [...] en una capa? ¿Quién te tomaría en matrimonio? ¡Eres una escarcha que no deja endurecer al hielo, un batiente que no detiene el viento, un palacio que se derrumba sobre su comprador, un elefante que patea su carga, betún que mancha al porta-

dor, un odre de agua que empapa a quien lo lleva, una piedra que revienta el muro, un ariete que destruye la fortaleza [que protege], en tierra enemiga, un zapato que pellizca a quien lo lleva! ¿Cuál de tus maridos duró para siempre? ¿Cuál de tus héroes subió al cielo? ¡Venga, que voy a hacer el recuento de tus amantes! [...] a Dumuzi, tu amor de juventud, lo has destinado al llanto perpetuo, año tras año. Cuando amaste al pájaro *allalu*, lo golpeaste y rompiste las alas, ahora va por el bosque piando "¡Mis alas!". Cuando amaste al león de fuerza perfecta, le excavaste siete veces siete trampas. Cuando amaste al caballo firme en la batalla, le destinaste el látigo, las espuelas y la fusta, le destinaste galopar siete leguas, le destinaste beber agua embarrada. A su madre Silili le destinaste el llanto. Cuando amaste al pastor, al ganadero, al ovejero, que siempre te ofrecía [pan hecho] en la brasa, que cada día te sacrificaba cabritos, lo golpeaste y convertiste en un lobo. Ahora le acosan sus propios zagales y sus propios perros le muerden los zancajos. Cuando amaste a Isullanu, el hortelano de tu padre, que traía a tu mesa cestos llenos de dátiles, levantaste los ojos hacia él y le dijiste: "¡Isullanu mío, gocemos de tu vigor! ¡Tiende tu mano y toca nuestra vulva[113]!". Isullanu te contestó: "¿Qué quieres de mí? ¿No cocina mi madre? ¿Es que no he comido para tener que devorar ahora mi pan bajo insultos y maldiciones, para que ahora sea el esparto mi protección contra el frío?". Y tú, al oír su respuesta, lo golpeaste y convertiste en un escuerzo en medio de su huerto. Ahora no alcanza a beber la cerveza ni a sacar agua del pozo. ¡Y si tú me amases, me harías lo mismo que a ellos!».

80 Ishtar, cuando lo oyó, se enfureció y subió al cielo. Ishtar acudió ante Anu, su padre, y lloró, y delante de An-

[113] Plural mayestático.

tum, su madre, derramó sus lágrimas. «¡Padre mío, Gilgamesh me ha ofendido terriblemente, Gilgamesh me ha cubierto de insultos, me ha ultrajado y llenado de oprobio!». Anu habló por su boca y dijo a la dama Ishtar: «Sin duda primero tentaste tú misma al rey Gilgamesh y por eso Gilgamesh te cubrió de insultos, injurias y oprobio». Ishtar habló por su boca y contestó a su padre Anu: «Padre mío, ¡créame el toro celestial para que mate a Gilgamesh en su propia casa! Si no me das el toro celestial, romperé el inframundo y sus estancias, arrasaré lo inferior, haré que suban los muertos para que devoren a los vivos, y cuidaré que los muertos superen en número a los vivos». Anu habló por su boca y dijo a la dama Ishtar: «Si me pides el toro celeste, las viudas de Uruk recogerán paja siete años, el agricultor de Uruk dejará crecer la hierba». Ishtar habló por su boca y dijo a su padre Anu: «He cosechado el grano para los hombres, para el ganado hice crecer la hierba, la viuda de Uruk ya lleva siete años recogiendo paja, el agricultor ya dejó crecer la hierba. ¡Voy a matarlo con la furia del toro celestial!». Anu escuchó las palabras de Ishtar y le puso el ramal del toro celeste en la mano. Ishtar lo hizo descender a la tierra.

115 Cuando llegó al país de Uruk, el toro celestial secó el bosque, la marisma y el cañaveral, bebió del río e hizo descender siete codos el nivel del agua. De un bufido, abrió un foso donde cayeron cien jóvenes de Uruk. De un segundo bufido, abrió un foso donde cayeron doscientos jóvenes de Uruk. De un tercer bufido, abrió un foso donde cayó Enkidu hasta la cintura. Pero Enkidu saltó afuera y agarró al toro celestial por los cuernos. El toro celestial le arrojó sus babas a la cara y lo abofeteó con el escobajo del rabo[114]. Entonces

[114] VI, 127: Van Soden reconstruye «[arrojó] su excremento», Labat «le golpeó», Hecker «le alcanzó».

habló por su boca Enkidu y dijo a Gilgamesh: «Amigo mío, mucho nos hemos vanagloriado en la ciudad. ¿Cómo vamos a quedar ahora ante la multitud? Amigo mío, he visto la fuerza del toro celestial, he conocido su fuerza, he aprendido su propósito. Voy a probar de nuevo la fuerza del toro celestial poniéndome detrás de él, le voy a agarrar del rabo y pondré mis pies en sus cuartos traseros [...] tú, como un matarife audaz y experto, meterás tu cuchillo entre la cerviz y los cuernos». Entonces se aproximó Enkidu a la parte trasera del toro celestial, le agarró por el rabo y puso los pies en sus cuartos traseros [...] Gilgamesh, como un matarife audaz y experto, le metió el cuchillo entre la cerviz y los cuernos. Cuando mataron al toro celestial, le sacaron el corazón y lo ofrecieron a Shamash. Ellos retrocedieron respetuosamente y se inclinaron ante Shamash, luego los dos hermanos se sentaron juntos.

151 Ishtar en lo alto de la muralla de Uruk la Zafírea saltó de furia y profirió gritos y gemidos: «¡Ay, que Gilgamesh me ha humillado, que ha matado al toro celeste!». Cuando Enkidu oyó el griterío de Ishtar, cortó una pata[115] del toro celestial y la arrojó ante ella. «¡También a ti, si te llego a coger, te habría tratado igual, y colgaría sus tripas de tus brazos!». Entonces Ishtar congregó a la hieródulas, prostitutas y cortesanas, e hizo duelo sobre la pata del toro celestial.

160 Gilgamesh congregó a los artesanos y herreros, y los entendidos admiraron el grosor de la cornamenta. Tenía un peso de treinta minas de lapislázuli, un revestimiento de dos minas y una capacidad de seis gur de aceite. La dedicó para la unción de su dios Lugalbanda, y la colgó en el aposento

[115] S. Parpola reconstruye *imittu* «mano derecha», eufemismo por «pene». George, en cambio, desecha la sugerencia porque Enkidu proclama que haría lo mismo con Ishtar, que se supone no tiene pene ni genitales masculinos.

de su antepasado. Se lavaron en el Éufrates y marcharon juntos de la mano. Cuando caminaban por las calles de Uruk, corrían y se apiñaban los habitantes de Uruk para verlos. Gilgamesh dirigió estas palabras a las sirvientas [de su palacio][116]: «¿Quién es el más hermoso entre los héroes, quién el más famoso entre los hombres? ¡Gilgamesh es el más hermoso entre los héroes, Gilgamesh es el más famoso entre los hombres! No conocemos a ningún opositor en nuestra furia, no hay nadie en la calle que difame [a Gilgamesh]!».

179 Gilgamesh había celebrado fiesta en su palacio, los hombres dormían tendidos en sus lechos. Enkidu tuvo un sueño, se levantó para contar su sueño diciendo a su amigo...

[116] VI, 171: *mut-tab-bi-la-ti šá b[...]* cfr. el paralelismo en *Odisea* XXII 420 y ss., donde Ulises se informa de las doce sirvientas desleales durante su ausencia y ordena su ejecución.

TABLILLA VII

«Amigo mío, ¿por qué razón deliberaban los grandes dioses?» [...][117]

37 Enkidu levantó la vista y habló con la puerta como si fuera una persona: «Puerta venida del bosque, no tienes el entendimiento que tengo yo. Yo elegí tu tronco perfecto en veinte leguas a la redonda, hasta que vi el cedro superior a todos [...] tu tablero no tiene igual, seis varas de altura, dos de anchura, un codo de grosor, tus travesaños y goznes de arriba y abajo son de una pieza. Yo te fabriqué, yo te levanté, yo te asenté verticalmente en Nippur[118]. Si hubiera sabido, puerta, que esta sería tu venganza, si hubiera sabido, puerta, que esta sería tu gratitud, habría cogido un hacha, te habría roto, te habría conducido en una balsa al Ebabar[119] , el templo de Shamash. Habría plantado el cedro en [...] de Ebabar, sobre su puerta habría entronizado al ave Anzu [...] en tu entrada [...] Shamash escuchó mi súplica y me dio un

[117] Laguna de 36 líneas. Una versión hitita, medio milenio anterior a la ninivita que estamos leyendo, narra que Enkidu ha visto en sueños una reunión de los dioses que decreta la muerte de él mismo y de Gilgamesh, por haber matado a Humbaba y al toro celeste. El dios Shamash vota en contra, pero el dios Enlil impone su voto de calidad y determina que solo muera Enkidu, sobre el que se abate la fiebre.

[118] Enkidu está en Uruk, pero en su delirio ve la puerta o se ve a sí mismo ante la puerta en Nippur, adonde la llevaron Gilgamesh y él mismo navegando por el Éufrates.

[119] «Casa Blanca Reluciente», el templo del dios sol.

arma para cuando fuera necesaria. Ahora, puerta, yo que te fabriqué y te levanté, ¿podré arrancarte? ¡Que te odie un rey que venga después de mí, que te eche a un lado, que borre mi nombre y ponga el suyo!»[120]. Arrancó [...] arrojó al suelo. Cuando él oyó sus palabras, fluyeron amargamente sus lágrimas. Cuando Gilgamesh oyó las palabras de su amigo Enkidu, fluyeron con amargura sus lágrimas. Gilgamesh habló por su boca y dijo a Enkidu: «Amigo mío, ¿es que no eres alguien joven y brillante, uno que tiene entendimiento y sentido? Pero te conduces de otro modo. ¿Por qué, amigo mío, dice tu corazón cosas tan extrañas? El sueño era excelente y su terror tan extraordinario [que tus labios] zumban como moscas. El terror es extraordinario, pero el sueño excelente. Al vivo le queda la queja, al vivo le deja [el muerto] el lamento. Voy a rogar y suplicar a los grandes dioses, quiero clamar [a Shamash], dirigirme a tu dios y a Anu, el padre de los dioses. Enlil, el gran consejero de los dioses, escuchará mi ruego por ti. Que Ea, el sabio entre los dioses, acoja mi súplica por tu causa. Haré una estatua tuya con una cantidad enorme de oro, y la entregaré en lugar tuyo».

84 «Amigo mío, no tienes que entregar plata, no tienes que [ofrecer] oro [ni lapislázuli]. Lo que [Enlil] decide no es como los otros dioses de [...]. Lo que él ha ordenado nunca lo ha borrado, lo que ha proclamado nunca lo ha hecho reversible. Amigo mío, mi destino está marcado, los hombres se van prematuramente». Con la primera luz del día, Enkidu levantó la cabeza y llamó a Shamash, sus lágrimas corrían ante los rayos del sol: «¡Te suplico, Shamash, por mi preciosa vida! Aquel cazador, aquel trampero que no

[120] Enkidu invierte el esquema de las inscripciones monumentales que maldicen a quien borre el nombre del rey.

me dejó ser como mis amigos, ¡que él tampoco sea como los suyos! ¡Aniquila su ganancia, disminuye su beneficio! ¡Que se le retire su parte ante ti! ¡Que donde él entre [salga la buena suerte] por la ventana!». Después de maldecir al cazador para satisfacer su corazón, también decidió maldecir a la hieródula Shamkat: «Ven, Shamkat, voy a determinar tu destino, un destino que no cambiará en toda la eternidad. Quiero maldecirte con una gran maldición que te alcanzará rápidamente. Que no encuentres una casa que te guste, que no puedas amar a ninguna criatura, que no te sientes en la sala donde festejan las jóvenes, que el suelo manche la orla de tu vestido, que el borracho pringue tu ropa de fiesta, que no adquieras casa confortable ni tenga objetos agradables, solo barro de alfarero, nada de alabastro brillante, ni cama, asiento y mesa, que son el orgullo de la gente, que nada de eso haya en tu casa. ¡Que el lecho del placer sea el banco de piedra pegante a la puerta, que la encrucijada sea tu morada, las ruinas tu sede, y la sombra de las paredes tu estancia! ¡Que zarzas y espinas arañen tus pies, que el borracho y el sediento te abofeteen! ¡Que [la mujer honrada] te denuncie, que te recrimine! ¡Que no haya albañil que te enyese el techo, que allá anide la lechuza! ¡Que no haya ningún festín [...] porque a mí, que era puro, me debilitaste, a mí, que era puro, [me debilitaste] en la estepa!».

132 Cuando Shamash oyó lo que dijo, le llamó la atención vivamente desde el cielo: «¡Tú, Enkidu! ¿Por qué maldices tanto a la prostituta Shamkat, que te dio de comer el pan digno de la divinidad, que te dio de beber la cerveza digna de un rey, que te vistió con adorno y te presentó a Gilgamesh el señorial? Tu amigo y hermano Gilgamesh te pondrá ahora en un lecho distinguido, te depositará en un lecho de honor, te acomodará en un asiento de reposo, a su

izquierda, y los reyes y príncipes de la tierra te besarán los pies. Hará llorar por ti a la gente de Uruk, hará que tengan duelo y hará que la gente más hermosa esté llena de pena por ti. Y él mismo, cuando tú ya no estés, dejará apelmazar el vello de su cuerpo y vagará por la estepa vestido con una piel de león».

148 En cuanto Enkidu oyó la palabra del héroe Shamash, apaciguó su corazón colérico, calmó su entendimiento enfurecido: «¡Ven, Shamkat, voy a determinar tu destino, mi boca que te maldijo ahora te va a bendecir! ¡Que te amen señores y príncipes! ¡Que quien esté a una legua se pegue en el muslo [de impaciencia], que quien esté a dos leguas se sacuda la cabellera! ¡Que el soldado no pueda evitar ofrecerte el cinturón, que te dé obsidiana, lapislázuli y oro! ¡Que te regalen pendientes granulados! ¡Que Ishtar la más poderosa entre los dioses te envíe a casa de un hombre de casa provista y graneros llenos! ¡Que por ti se repudie a la esposa siete veces madre!».

162 [Pero Enkidu] está trastornado, se aflige mientras está acostado, y dice a su amigo lo que guarda su corazón: «Amigo mío, vi un sueño esta noche. Clamaba el cielo y la tierra respondía, y entre los dos estaba yo. Había un hombre con rostro sombrío, sus rasgos eran semejantes al ave Anzu, su mano era una zarpa de león, sus uñas, garras de águila. Me agarró del cabello, era demasiado fuerte para mí. Le lancé un golpe, pero lo esquivó como quien salta a la comba. Me golpeó y me volcó como una balsa, igual que un gigantesco toro me pisoteó, dejó veneno en todo mi cuerpo. "¡Sálvame, amigo mío!" gritaba yo, pero tú le tenías miedo y [no me ayudaste]. Tú [...] Me tocó y me convirtió en una paloma[121],

[121] Ver *supra* en el *Descenso de Ishtar*... la descripción de los difuntos: «su vestido es el de los pájaros, con plumas por todo traje».

[me ató] las alas como a un ave, me llevó a la casa de las tinieblas, la morada de Irkalla[122], la casa de la que nadie que haya entrado vuelve a salir, la ruta por cuyo trazado nadie regresa, la casa cuyos moradores carecen de luz, donde el alimento es el polvo y el barro el mantenimiento, donde uno es como un ave emplumada y no ve la luz, sino que está en tinieblas. En puertas y cerrojos se acumula el polvo, y gotea en toda la casa silencio de muerte. En esa casa del polvo donde entré pude ver en derredor coronas esparcidas y allá estaban los reyes, sus poseedores, los que gobernaron el país desde los días antiguos, lo que cubrían sin cesar sus mesas con ofrendas de carne asada a Anu y Enlil, ponían continuamente pan tierno y servían agua fresca del odre. Allá donde entré, aquella casa del polvo, residen sumos sacerdotes y exorcistas, purificadores y oficiantes, residen los mantenedores de los grandes dioses, reside Etana, reside Shakan[123], reside Ereskigal la reina del inframundo, y Belet-seri la escriba del inframundo se arrodilla ante ella, tiene una tablilla y lee ante ella. [Levantó] la cabeza, me miró: "¿Quién ha traído a este hombre aquí?[124] [...] Acuérdate de mí, que afronté los peligros contigo, amigo mío, no olvides todo lo que tuve que superar". Mi amigo ha visto un sueño que no es comparable y ese día que vio el sueño quedó exhausto».

255 Enkidu estuvo echado y enfermo un día y otro más. La fuerza vital lo abandonaba en su lecho al tercer día y al cuarto. Un quinto y un sexto, un séptimo y un octavo, un noveno y un décimo día, avanzó la enfermedad, y después

[122] Irkalla, nombre de la reina del inframundo, procede del sumerio *Iri-gal* «Gran Ciudad», por la proverbial multitud de sus habitantes.

[123] Etana es el rey héroe que viajó en las alas de un águila en busca de la «hierba partera». Shakan es el dios de los cuadrúpedos de la estepa.

[124] Belet-seri se extraña de que Enkidu, que aún no figura inscrito en su tablilla, aparezca en el inframundo.

un undécimo y duodécimo día avanzó la enfermedad. Enkidu en el lecho [...] llamó a Gilgamesh [y le dijo]: «Amigo mío, mi dios me ha abandonado como a uno que cae en la batalla. Tuve miedo y ahora muero en el lecho. Amigo mío, quien cae en la batalla es feliz, pero yo no caeré en el combate, ¡no me haré un nombre!» [...][125]

[125] Faltan más de 30 líneas, en las que se describiría la muerte de Enkidu.

TABLILLA VIII

Con la primera luz, Gilgamesh se lamentaba por su amigo: «Enkidu, a ti te engendraron la gacela, tu madre, y el asno silvestre, tu padre. Los onagros te criaron con su leche y los animales de la estepa te mostraron los pastos. ¡Que te llore día y noche el camino al bosque de los cedros, oh Enkidu! ¡Que te lloren los ancianos de la populosa Uruk la Zafírea! ¡Que te llore la multitud que nos bendijo! ¡Que te lloren las cumbres de los montes! [...] ¡Que te lloren los pastos como una madre! ¡Que te lloren los sauces, cedros y cipreses en que descargamos nuestra furia! ¡Que te lloren el oso, la hiena, la pantera, el leopardo, el ciervo y el chacal! ¡El león, el toro, el venado, la cabra, todos los animales de la estepa! ¡Que te llore el sagrado río Ulay, por cuyas riberas paseamos placenteramente[126]! ¡Que te llore el puro Éufrates cuyas aguas vertimos de los odres como libación! ¡Que te lloren los jóvenes de la populosa Uruk la Zafírea que asistieron a nuestra lucha cuando matamos al toro celestial! ¡Que te llore el labrador que ensalza tu nombre en su cantinela de trabajo! ¡Que te llore la población de la espaciosa Uruk la Zafírea que ensalza tu nombre a primera hora! ¡Que te llore el pastor que te ponía leche y nata en la boca! ¡Que te llore el pastor que ponía mantequilla a tus pies! ¡Que te llore el

[126] VIII, 18: D. O. Edzard propone aquí una alusión «bajo la superficie textual» a la prostituta Shamkat. Ver *Kleine Beiträge zum Gilgamesch-Epos*, 1985.

cervecero que te dio de beber la cerveza dulce! ¡Que te llore la prostituta que te ungió la coronilla con aceite perfumado! [...]

40 ¡Oh Enkidu! Que lloren por ti tu madre y padre, que yo mismo te voy a llorar! ¡Escuchadme, jóvenes! ¡Escuchadme! ¡Escuchadme, ancianos de la populosa Uruk! ¡Escuchadme! Lloro por mi amigo Enkidu, me lamento amargamente como una plañidera. Hacha de mi costado, confianza de mi mano, espada en mi cinturón, escudo ante mi rostro, atuendo de fiesta, ceñidor de mi deleite: un mal viento se ha levantado contra mí y [esas cosas] me ha robado.

50 ¡Oh amigo, tú, una mula en la carrera, un onagro del altiplano, un leopardo de la estepa! Oh Enkidu, tú, una mula en la carrera, un onagro del altiplano, una pantera de la estepa! ¡Nosotros, que cuando unimos fuerzas y escalamos la montaña, nos apoderamos del toro celeste y [lo matamos], y destruimos a Humbaba que vivía en el bosque de los cedros! Y ahora, ¿qué sueño se ha apoderado de ti? Te has quedado inconsciente, ¡ni siquiera me oyes!».

57 Pero él no levantó [la cabeza]. Palpó su corazón, no latía más. Cubrió al amigo, tapó su rostro como el de una novia. Se cernía en torno a él como un águila, igual que una leona privada de sus cachorros le daba vueltas por un lado y por el otro. Se arrancó los rizos del cabello y los esparció, se despojó de sus galas y las tiró como abominables.

65 Con la primera luz del alba, Gilgamesh convocó al país: «¡Forjador! ¡Escultor! ¡Batidor de cobre! ¡Aurífice! ¡Cantero! ¡Haced mi amigo [...]!». Entonces hizo él una efigie de su amigo: «Los miembros de mi amigo son de [...] Las pestañas de tus ojos son de lapislázuli, tu pecho de oro, tu cuerpo de [...] Ahora te pondré en un lecho distinguido, te depositaré en un lecho de honor, te acomodaré en un

asiento de reposo, a mi izquierda, y los reyes y príncipes de la tierra te besarán los pies. Haré llorar por ti a la gente de Uruk, haré que tengan duelo y que la gente más hermosa esté llena de pena por ti. Y yo mismo, cuando tú ya no estés, dejaré apelmazar el vello de mi cuerpo y vagaré por la estepa vestido con una piel de león».

92 Con la primera luz del alba, Gilgamesh se levantó y fue a su tesoro, abrió los pestillos, inspeccionó las joyas. Obsidiana, cornalina, [...] alabastro [...] separó para su amigo [...] separó para su amigo [...] minas de oro separó para su amigo [...] treinta minas de oro [...] terneros cebados, ovejas pingües sacrificó y las presentó para su amigo. «¡Ay de mi amigo!».

134 [Para] la gran reina Ishtar [...][127] de auténtica madera de *kalliru*. ¡Que la gran reina Ishtar lo quiera aceptar, dé la bienvenida a mi amigo y camine a su lado! Un frasco de lapislázuli para Ereskigal, la reina del inframundo, lo ofreció a Shamash: «¡Que Ereskigal, la reina del populoso inframundo, lo quiera aceptar, dé la bienvenida a mi amigo y camine a su lado!». Una flauta de cornalina para el pastor Dumuzi, el amante de Ishtar, la ofreció a Shamash: «¡Que el pastor Dumuzi, el amante de Ishtar, quiera aceptar la flauta, dé la bienvenida a mi amigo y camine a su lado!». Un trono de lapislázuli con forma de toro [...] un cetro de laspislázuli para Namtar, el visir del inframundo, los ofreció a Shamash: «¡Que Namtar, el visir del inframundo, los quiera aceptar, dé la bienvenida a mi amigo y camine a su lado!» [...]

211 Cuando Gilgamesh oyó eso, formó [en su corazón]

[127] George reconstruye *tamhisu*, un arma no determinada.

la idea de desviar el río[128]. Con la primera luz del alba, Gilgamesh abrió su puerta y sacó fuera una gran mesa de madera de *elammakku*. Llenó de miel una copa de cornalina, llenó de nata una copa de lapislázuli [...]

[128] Aquí se suponía una referencia al río Hubur, que rodea a la tierra y es la frontera del más allá, hasta que Antoine Cavigneaux propuso otra lectura consistente en desviar el Éufrates. Ver *Gilgameš et la mort : textes de Tell Haddad VI ; avec une appendice sur les textes funéraires sumériens*, 2000. Sigue siendo problemático si Gilgamesh se refiere aquí a desviar el Éufrates para excavar en el lecho su propia tumba o la de Enkidu.

TABLILLA IX

Gilgamesh lloraba amargamente por Enkidu mientras vagaba por la estepa: «¡También yo moriré! ¿No me convertiré en lo mismo que Enkidu? ¡La angustia se ha adueñado de mi corazón! Por miedo a la muerte atravieso la estepa. Voy de camino a Utanapisti, el hijo de Ubartutu, a toda prisa. Una noche alcancé los desfiladeros de las montañas, vi leones y me asusté. Alcé mi cabeza y recé a Sin, a la luz de los dioses elevé mi súplica: "¡Oh Sin y [...], mantenedme a salvo!"». Gilgamesh se incorporó y despertó de golpe; había sido un sueño. A la luz de la luna, se alegró de estar vivo. Empuñó el hacha, sacó el puñal del cinturón y cayó sobre ellos, los golpeó, los mató, los dispersó [a los leones] Llamó [...] el nombre del primero [...] el nombre del segundo [...] Levantó la cabeza y rezó a Sin, a la luz de los dioses elevó su súplica [...]

37 El nombre de las montañas era Gemelas y cuando llegó a las montañas Gemelas que custodian cada día la salida del sol —sus cimas tocan la bóveda celeste, su amplio pecho alcanza hasta el inframundo, su acceso está vigilado por los hombres-escorpión que inspiran terror monstruoso, cuya mirada significa la muerte y cuyo tremendo resplandor espantoso envuelve la meseta cuando al alba y durante el ocaso custodian el sol—, Gilgamesh los vio, y su rostro se ensombreció de miedo y pavor. Luego se recompuso y se inclinó ante ellos. El hombre-escorpión le dijo a su mujer:

«Ese que ha venido a nosotros tiene carne divina». La mujer-escorpión le contestó: «Dos tercios son divinos, pero un tercio es humano». El hombre-escorpión alzó la voz y dirigió la palabra al rey Gilgamesh de carne divina: «[¿Cómo es que llegaste por] tan larga ruta? ¿[Cómo alcanzaste] mi presencia? [¿Cómo cruzaste los ríos] cuyo paso es dificultoso? Quisiera saber tu propósito, a dónde te diriges [...]».

75 «[Voy en busca] de la ruta que conduce a mi antepasado Utanapisti, el que ingresó en la asamblea de los dioses y encontró la vida. [Él me revelará el secreto] de la muerte y la vida». El hombre-escorpión habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «Nunca hubo uno como tú, oh Gilgamesh. Nadie atravesó jamás la montaña. El camino que conduce al amanecer se extiende doce leguas hacia el interior en densa oscuridad, sin luz alguna, igual es al camino al ocaso [...]».

129 El hombre-escorpión habló por su boca y dijo al rey Gilgamesh el de carne divina: «¡Sigue, Gilgamesh, no temas! Que las Gemelas te dejen pasar, que las montañas te acojan, que la puerta de la montaña [se te abra]». Cuando Gilgamesh lo hubo oído, siguió su indicación y emprendió el camino del sol en las montañas Gemelas. Al cabo de una legua, la oscuridad es densa, no hay ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de dos leguas, la oscuridad es densa, no hay ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de tres leguas, la oscuridad es densa, no hay ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de cuatro leguas, la oscuridad es densa, no hay ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de cinco leguas, la oscuridad es densa, no hay ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de seis leguas, la oscuridad es densa, no hay ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de siete leguas, la oscuridad es densa, no hay ningu-

na luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de ocho leguas se apresuró[129] como [...] la oscuridad es densa, no hay ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Al cabo de nueve leguas, notó el viento norte que soplaba en su cara, [la oscuridad es densa, no hay] ninguna luz, no se le permite ver qué tiene detrás. Cuando hubo recorrido diez leguas, [la luz de la salida] estaba cerca. Al cabo de once leguas, aún queda otra más, y entonces salió antes que el sol[130] [...] reina la claridad.

172 Cuando levantó los ojos y vio los árboles de los dioses, se acercó a ellos. [Un árbol de] cornalina tenía frutos enracimados, hermosos a la vista. [Un árbol de] lapislázuli tenia hojas y frutos, hermosos a la vista [...] ciprés [...] cedro [...]

195 Gilgamesh lo recorría [...] ella levantó la mirada hacia él.

[129] Otros leen «se lamentó», o bien «gritó».

[130] El camino a Utanapisti lleva hasta el fin del mundo, que se alcanza atravesando las montañas Gemelas. Es la misma ruta que recorre el sol. Pero Gilgamesh la recorre en la oscuridad, antes de que lo haga el sol, para no ser abrasado por él.

TABLILLA X

La diosa Siduri, la escorpiona[131], que vivía en la orilla del mar [...] estaba oculta [...] velada con [...]. Gilgamesh se acercó, [parecía] amenazador vestido con la piel de león. Tenía carne de los dioses [en su cuerpo], pero angustia [en su corazón]; su rostro parecía el de un caminante llegado de muy lejos. La escorpiona lo vigilaba desde la distancia y, como dándose consejo a sí misma, se decía: «¡Quizá sea este el matador del toro celeste! ¿A qué viene derecho a mi puerta?». Al verlo venir, la escorpiona cerró su puerta, echó el cerrojo y se subió al techo. Gilgamesh [...] levantó el mentón hacia ella y dijo: «Escorpiona, ¿por qué cierras la puerta, si la puedo deshacer?[132] [...] [La escorpiona dijo a] Gilgamesh [...] Quisiera saber tu propósito, a dónde te diriges [...]»[133].

131 *^{d}si-du-ri sa-bi-tum* : la traducción convencional lee *sabitum* = tabernera, y reconstruye con ese criterio las tres primeras líneas. Sin embargo, no se ha probado la pertenencia de la palabra al acervo hurrita ni al hitita, de donde supuestamente procedería. Parece más razonable atribuir a *sabitum* raigambre sumeria, y relacionarlo con el latín *sabulum* «arena», y el vasco *saburdin, sabiloi...*, que es el *Trachinus draco*, el pez escorpión que vive oculto en la arena de la orilla a poca profundidad. Siduri, por su parte, es un nombre parlante relacionado con el vasco *iduri* «apariencia», que alude a su camuflaje. Se trataría de un genio tutelar híbrido, con trazos humanoides y animalescos, una especie de mujer-pez.

132 La «puerta», el «cerrojo» y el «techo» de la escorpiona Siduri no es más que la arena con la que se camufla en la orilla del mar.

133 Reconstruido conforme al diálogo anterior (IX, 74) en que el hombre-escorpión hace la misma pregunta.

29 Gilgamesh dijo a la escorpiona: «Mi amigo Enkidu y yo unimos nuestras fuerzas y escalamos la montaña, atrapamos y matamos al toro celeste, destruimos a Humbaba que vivía en el bosque de cedros, y matamos leones en los pasos de las montañas». [La escorpiona] dijo a Gilgamesh: «Si Enkidu y tú matasteis al guardián, si destruisteis a Humbaba que vivía en el bosque de cedros, si matasteis los leones en los pasos de la montaña y si atrapasteis al toro celeste y lo matasteis, ¿por qué están tus mejillas consumidas y tu rostro hundido? ¿Por qué tienes el corazón desolado y los rasgos descompuestos como si vinieras andando de lejos? ¿Por qué tu cara está curtida por la intemperie y vagas por la estepa vestido con una piel de león?».

46 Gilgamesh respondió y dijo a la escorpiona: «¿Cómo no van a estar mis mejillas consumidas y mi rostro hundido? ¿Cómo no voy a tener el corazón desolado y mis rasgos descompuestos como quien viene andando de lejos? ¿Cómo no va a estar mi cara curtida por la intemperie y no voy a vagar por la estepa vestido con una piel de león? Enkidu, una mula en la carrera, un onagro del altiplano, un leopardo de la estepa, Enkidu, una mula en la carrera, un onagro del altiplano, un leopardo de la estepa, mi amigo que tanto quise y me salvó de los peligros, Enkidu que tanto quise y me salvó de los peligros ¡ha padecido el destino de la humanidad! Seis días y siete noches lo lloré y no lo entregué para que fuera enterrado, ¡hasta que un gusano cayó de su nariz! Entonces me aterroricé, tuve gran miedo de la muerte y vagué por la estepa. El destino de mi amigo gravitaba pesadamente sobre mí y recorrí el largo camino de la estepa; el destino de Enkidu, mi amigo, gravitaba pesadamente sobre mí y recorrí el largo camino de la estepa. Y yo, ¿cómo voy

a detenerme, cómo voy a callar, si mi amigo, al que quise, se convirtió en barro? ¡Enkidu, al que quise, se convirtió en barro! ¿No yaceré yo igual que él, sin levantarme más toda la eternidad?».

72 Gilgamesh dijo a la escorpiona: «Ahora dime, escorpiona, ¿cuál es el camino que lleva a Utanapisti? ¿Cuál es su señal? ¡Dímela! ¡Dime cuál es su señal! Si es posible, quiero cruzar el océano; si no lo es, quiero vagar por la estepa». La escorpiona dijo a Gilgamesh: «Nunca hubo, oh Gilgamesh, un acceso, y desde los días antiguos nadie ha cruzado el océano. Solo el héroe Shamash cruza el océano. ¿Quién, aparte de Shamash, puede cruzar el océano? La travesía es peligrosa, llena de riesgo, y en medio están las aguas de la muerte, las que no se pueden pasar. Aunque cruces el océano, ¿qué vas a hacer cuando llegues a las aguas de la muerte? Mira, Gilgamesh, existe Ursanabi, que es el barquero de Utanapisti, y los petrificados que cortan pértigas con él en medio del bosque. ¡Anda, y que te vea la cara! ¡Si es posible, ve con él; y si no es posible, date la vuelta!».

92 Apenas oyó eso, Gilgamesh empuñó el hacha, sacó la espada del cinto, cayó sobre ellos y los asaltó, igual que un dardo les vino encima, bramando en medio del bosque. Ursanabi vio el brillo [...] empuñó su hacha y fue hacia él, pero Gilgamesh le dio en la cabeza, trabó su brazo y le puso el pie en el pecho, y a los petrificados que no temen las aguas de la muerte los arrojó a la vasta corriente [...]

112 Ursanabi dijo a Gilgamesh: «¿Por qué entonces están tus mejillas consumidas y tu rostro hundido? ¿Por qué tienes el corazón desolado y los rasgos descompuestos como si vinieras andando desde muy lejos? ¿Por qué tu cara está curtida por la intemperie y vagas por la estepa vestido con una piel de león?». Gilgamesh dijo a Ursanabi: «¿Cómo

no van a estar mis mejillas consumidas y mi rostro hundido? ¿Cómo no voy a tener el corazón desolado y mis rasgos descompuestos como quien viene andando desde muy lejos? ¿Cómo no va a estar mi cara curtida por la intemperie y no voy a vagar por la estepa vestido con una piel de león? Enkidu, una mula en la carrera, un onagro del altiplano, un leopardo de la estepa, Enkidu, una mula en la carrera, un onagro del altiplano, un leopardo de la estepa, mi amigo que tanto quise y me salvó de los peligros, Enkidu que tanto quise y me salvó de los peligros, ¡ha sufrido el destino de la humanidad! Seis días y siete noches lo lloré y no lo entregué para que fuera enterrado, ¡hasta que un gusano cayó de su nariz! Entonces me aterroricé, tuve gran miedo de la muerte y vagué por la estepa. El destino de mi amigo gravitaba pesadamente sobre mí y recorrí el largo camino de la estepa; el destino de Enkidu, mi amigo, gravitaba pesadamente sobre mí y recorrí el largo camino de la estepa. Y yo, ¿cómo voy a detenerme, cómo voy a callar, si mi amigo, al que quise, se convirtió en barro? ¡Enkidu, al que quise, se convirtió en barro! ¿No yaceré yo igual que él, sin levantarme más toda la eternidad?».

149 Gilgamesh dijo al [barquero] Ursanabi: «Ahora dime, Ursanabi, ¿cuál es la ruta que conduce a Utanapisti? ¿Cuál es su señal? ¡Dímela! ¡Dime cuál es su señal! Si es posible, quiero cruzar el océano; si no lo es, quiero vagar por la estepa». Ursanabi dijo a Gilgamesh: «Tus propias manos te han impedido la travesía, porque has aniquilado y arrojado a la corriente a los petrificados. Ahora los petrificados están aniquilados, pero las pértigas no están cortadas. ¡Gilgamesh, empuña el hacha, baja al bosque y córtame trescientas pértigas de cinco varas de largo! Quítales la corteza y ponles un tope en la punta, tráelas [...]». Cuando Gilgamesh lo

hubo oído, empuñó el hacha, bajó al bosque, cortó trescientas pértigas de cinco varas y les puso un tope, las trajo [...] Gilgamesh y Ursanabi se embarcaron y zarparon. Al cabo del tercer día, había recorrido una distancia de mes y medio. Entonces Ursanabi llegó a las aguas de la muerte y dijo a Gilgamesh: «¡Venga, Gilgamesh, coge [la primera pértiga]! Pero tu mano no debe tocar las aguas de la muerte o quedará paralizada. ¡Gilgamesh, coge una segunda, tercera y cuarta pértiga! ¡Gilgamesh, coge una quinta, sexta y séptima pértiga! ¡Gilgamesh, coge una octava, novena y décima pértiga! ¡Gilgamesh, coge una undécima y duodécima pértiga!». Después de dos veces sesenta dobles estadios, Gilgamesh había agotado las pértigas. Entonces [Ursanabi] se soltó la correa y Gilgamesh le quitó el vestido y lo levantó entre sus brazos como una vela[134].

184 Utanapisti lo vio desde lejos y se dijo a sí mismo, como quien medita: «¿Cómo es que los petrificados han sido aniquilados y viene navegando uno que es ajeno al barco? Ese que viene a mí no es un hombre de los míos».[...] Utanapisti dijo a Gilgamesh: «¿Por qué entonces están tus mejillas consumidas y tu rostro hundido? ¿Por qué tienes el corazón desolado y los rasgos descompuestos como si vinieras andando desde muy lejos? ¿Por qué tu cara está curtida por la intemperie y vagas por la estepa vestido con una piel de león?». Gilgamesh dijo a Utanapisti: «¿Cómo no van a estar mis mejillas consumidas y mi rostro hundido? ¿Cómo no voy a tener el corazón desolado y mis rasgos descompuestos como quien viene andando desde muy lejos? ¿Cómo no va a estar mi cara curtida por la intemperie y no voy a vagar por la estepa vestido con una piel de león? Enkidu, una mula

[134] Agotadas las pértigas, Gilgamesh inventa la navegación a vela para completar el resto de la travesía.

en la carrera, un onagro del altiplano, un leopardo de la estepa, Enkidu, una mula en la carrera, un onagro del altiplano, un leopardo de la estepa, mi amigo que tanto quise y me salvó de los peligros, Enkidu que tanto quise y me salvó de los peligros, ¡ha sufrido el destino de la humanidad! Seis días y siete noches lo lloré y no lo entregué para que fuera enterrado, ¡hasta que un gusano cayó de su nariz! Entonces me aterroricé, tuve gran miedo de la muerte y vagué por la estepa. El destino de mi amigo gravitaba pesadamente sobre mí y recorrí el largo camino de la estepa; el destino de Enkidu, mi amigo, gravitaba pesadamente sobre mí y recorrí el largo camino de la estepa. Y yo, ¿cómo voy a detenerme, cómo voy a callar, si mi amigo, al que quise, se convirtió en barro? ¡Enkidu, al que quise, se convirtió en barro! ¿No yaceré yo igual que él, sin levantarme más toda la eternidad?».

249 Gilgamesh dijo a Utanapisti: «Pensé: Iré y buscaré a Utanapisti el lejano, de quien habla la gente. Por eso recorro todos los países, supero una y otra vez las cordilleras, cruzo una y otra vez todos los mares, mi rostro no se conforta con el dulce sueño, yo mismo me atormento con el insomnio, cargo de angustia mis fibras. ¿Y qué he conseguido con mis esfuerzos? Aún no había llegado a la escorpiona y mi ropa estaba destrozada. Maté osos, hienas, leones, panteras y leopardos, ciervos, cabras y animales de la estepa, para comer su carne y [vestir] sus pieles. ¡Ay, si se pudiera cerrar la puerta de la angustia y sellarla con betún y asfalto! Por mí no tendrían que interrumpir su goce [los animales]; por mí podrían seguir felices [...]».

266 Utanapisti dijo a Gilgamesh: «¿Por qué, Gilgamesh, persigues tu propia angustia, tú, que estás [hecho] de carne divina y humana, porque ellos [los dioses] te crearon como a tu padre y a tu madre? ¿Cómo es que te convertiste

en un necio? Pusieron un trono en la asamblea y [te dijeron] "¡Siéntate!"[135]. A un necio se la da hez de cerveza en lugar de mantequilla, salvado y barreduras en lugar de [...], viste harapos en lugar de [...] y en vez de cinturón, una cuerda de [...]. Eso es así, porque no tiene quién le aconseje. ¡Ocúpate de él, Gilgamesh, como su señor que eres! [...].

296 [Los dioses] entregaron [a Enkidu] a su destino. Tú te has desvelado, ¿qué has obtenido? Exhausto en tu desasosiego y con tus fibras afligidas, te has aproximado al fin de tus días. ¡El género humano cae como caña en el cañaveral! La muerte arrebata al joven bien parecido y a la joven graciosa. Nadie le ve la cara, nadie oye la voz de la muerte. ¡Y es la muerte implacable la que siega el género humano! En cierto momento hacemos una casa, en cierto momento formamos una familia, en cierto momento los hermanos reparten [...], en cierto momento rige la discordia en el país, en cierto momento el río crece y se desborda, las libélulas rozan el río, miran de cara al sol, ¡y de repente no hay nada! ¡Cuánto se parecen el dormido y el muerto! Ellos no pueden describir la imagen de la muerte. El muerto no manda saludos a nadie del país. Los Anunnaki, los grandes dioses, se reunieron, y Mamitum, la que crea el destino, decretó con ellos. Establecieron la vida y la muerte, pero no revelaron el día de la muerte».

[135] X, 271: Gilgamesh no accede al trono por la vía dinástica, sino por aclamación. En la *Lista Real* sumeria, Gilgamesh figura como hijo de un *lillu* «don nadie», «palurdo».

TABLILLA XI

Gilgamesh dijo al lejano Utanapisti: «Te miro, Utanapisti, y tus rasgos no me extrañan, eres como yo mismo, no te diferencias en nada, eres igual que yo. Tenía el propósito de entablar combate contigo, pero mi brazo se ha paralizado en tu presencia. ¿Cómo es que entraste en la asamblea de los dioses y hallaste la vida?». Utanapisti dijo a Gilgamesh: «Quiero descubrirte algo oculto, Gilgamesh, te voy a contar un secreto de los dioses. La ciudad de Surupak, esa que tú conoces, esa que está en la ribera del Éufrates, esa ciudad era muy antigua y los dioses estaban en ella. Entonces decidieron los grandes dioses hacer un diluvio. Juraron Anu, el padre de todos, su consejero, el héroe Enlil, su condestable Ninurta, su inspector de canales Ennugi[136], y también Ea el príncipe de la sabiduría. Este repitió sus palabras a una choza de cañas[137]: "¡Choza de cañas, choza de cañas! ¡Pared, pared! Choza de cañas, escucha, pared, pon atención! ¡Hombre de Surupak, hijo de Ubar-Utu! ¡Derriba la casa, construye un barco! ¡Abandona las riquezas, busca la vida! ¡Rechaza la propiedad, salva la vida! ¡Lleva en el barco la simiente de todas las criaturas vivas! El barco que debes constuir ha de tener medidas proporcionadas, el largo y el ancho tienen que

[136] *En-nu-gi*, literalmente «señor del no retorno»; alusión al flujo y riego por gravedad.

[137] Para cumplir el mandamiento de no decirlo a nadie, y a la vez avisar a Utanapisti.

coincidir, y cúbrelo todo con un techo como el Apzú"[138]. Lo entendí y dije a mi señor Ea: "Estoy de acuerdo, oh señor, con lo que has dicho, lo he comprendido y actuaré en consecuencia. ¿Pero cómo se lo diré a la ciudad, a la gente, a los ancianos?". Ea habló por su boca y me dijo a mí, su sirviente: "Les dirás lo siguiente: Sin duda, Enlil me detesta, no puedo seguir viviendo en vuestra ciudad, no puedo poner mi pie en el suelo de Enlil, así que voy a descender al Apzú, me voy a vivir con mi señor Ea. ¡Él os proveerá con abundancia! ¡Cantidad de aves, cestos llenos de pescado y una rica cosecha [os enviará]! ¡Por la mañana hará llover sobre vosotros tortas de pan, y por la tarde, una borrasca de trigo!".

48 Apenas amaneció, todo el país se reunió ante la puerta de Atrahasis[139]. El carpintero trajo su hacha, el tejedor de cañizos trajo su piedra, el carpintero de ribera trajo su zuela, los jóvenes [...], los ancianos trajeron cuerdas de fibra de palma, los ricos trajeron betún, los pobres trajeron aparejos. Al quinto día, establecí su forma exterior, una yugada de circunferencia, diez varas de altura las paredes de los flancos, diez varas el borde de su techo. Señalé su contorno y lo dibujé. Le di seis techos, lo dividí en siete partes, y el interior en nueve partes. Puse un tapón de achique en el centro. Encontré una pértiga y reuní lo necesario: tres veces tres mil seiscientas medidas de betún, que puse en el horno, tres veces tres mil seiscientas medidas de asfalto, que añadí, tres veces tres mil seiscientas medidas de aceite, que trajeron los portadores, aparte de tres mil seiscientas medidas de aceite

[138] La tierra firme es el techo del Apzú, el gran abismo de las aguas subterráneas.

[139] Atra-hasis «el extremadamente sabio», héroe del diluvio en la tradición paleobabilónica. Su mención en este pasaje, donde se esperaría un posesivo en primera persona referido a quien está narrando, o sea, Utanapisti, indica un momento intermedio en la adaptación del mito.

para las libaciones, y dos veces tres mil seiscientas medidas de aceite que el carpintero de ribera tenía a su lado. Maté terneros para los obreros y a diario sacrificaba ovejas; cerveza, aceite y vino [les di de beber] a los trabajadores como aguas de un río. ¡Lo celebraban como si fuera una fiesta de año nuevo![140]

76 Con la salida del sol, levanté la mano para darle la última untura; antes de ponerse el sol, el barco estaba listo. [...] Cargué a bordo cuanto tenía, cargué a bordo cuanto tenía en plata, cargué a bordo cuanto tenía en oro, cargué cuanto tenía en toda clase de simiente de seres vivos. Hice embarcar a todos mis parientes y amigos, a las manadas de la estepa, a los animales salvajes de la estepa, a personas de todas las habilidades y artesanías. Shamash me señaló el momento: "Por la mañana lloverán panes, por la tarde borrasca de trigo. ¡Entra en el barco y cierra la puerta!". Llegó el momento: por la mañana llovieron panes y por la tarde borrasca de trigo. Yo había estado observando cómo venía tiempo y el tiempo daba miedo. Entré en el barco y sellé la puerta. Al carpintero de ribera Puzur-Enlil, que selló el barco, le di el palacio con todos sus objetos[141].

97 Apenas rompió la primera luz, una nube negra ascendió del horizonte. Desde ella, Adad rugía sin parar. Shu-

[140] XI, 75: Ironía de Utanapisti, sabedor del año-destino nuevo que iba a caer sobre ellos.

[141] Este artesano llamado Puzur-Enlil, literalmente «protección de Enlil» es objeto de la última ironía de Utanapisti: le hace dueño de todos sus bienes, sin hacerle saber que morirá enseguida como todos los demás. Precisamente el dios Enlil ha decretado la aniquilación del género humano que le adora, porque hace mucho ruido y no le deja dormir.

llat y Hanish[142] le precedían como portadores de su trono por valles y montañas. Errakal arrancó los postes de amarre, Ninurta desbordó los diques. Los Anunnaki levantaron antorchas e incendiaron el país con su brillo terrorífico. El silencio de muerte de Adad sopló a través del cielo[143] y todo lo brillante quedó en tinieblas. Él pisoteó el país como un toro, lo quebró como un puchero de barro. La tempestad hizo estragos todo un día, hasta que el viento del este trajo el diluvio. [...] sobrevino como una batalla sobre la humanidad. Nadie veía al otro y tampoco se reconocía a la gente desde el cielo. ¡Hasta los dioses se espantaron del diluvio! Retrocedieron y subieron hasta el cielo de Anu, ovillados como perros, yacían fuera. La diosa gritaba como una parturienta, y Belet-ili, la que suele tener tan hermosa voz, se quejaba: "¡Se ha vuelto de barro aquel día remoto porque requerí el mal ante los dioses! ¿Cómo pude requerir el mal ante los dioses, disponer una batalla para exterminar mi humanidad? ¡Si yo la he parido! ¡Es mi humanidad! ¡Y ahora llena el mar como huevas de pescado!". Los dioses del inframundo se lamentaban con ella, sollozaban con el corazón oprimido, ¡y con los labios secos, privados de ofrendas!

130 Durante seis días y siete noches, el viento, la tempestad y el diluvio arrasaron el país. Al séptimo día amainó el huracán, y el mar, que se había agitado como una parturienta, se calmó. La furiosa tempestad se aplacó, y el diluvio llegó a su fin. Observé el mar, estaba en calma; pero la humanidad se había convertido en barro. La llanura inundada era

[142] Shullat y Hanish son vendavales que arrasan como vanguardias de la tormenta. Hanish se menciona en la epopeya de Erra IV, 145 como devastador de vegetación. Transportan el trono de Adad y son sus heraldos; así como Fobos y Deimos (Espanto y Pavor) conducen el carro de Ares en la guerra.

[143] La calma antes de la tempestad.

plana como una azotea. Abrí una escotilla, y la luz del sol me dio en la cara, caí de rodillas, me senté y lloré, las lágrimas me corrían por las mejillas. Escudriñé en busca de la costa, en las catorce direcciones[144] surgían islas. El barco se paró en el monte Nimush, el monte Nimush retuvo el barco y no lo liberaba. Un día y un segundo día, el monte Nimush retuvo el barco y no lo liberaba. Un tercer día y un cuarto día, el monte Nimush retuvo el barco y no lo liberaba. Un quinto día y una sexto día, el monte Nimush retuvo el barco y no lo liberaba. Al séptimo día solté una paloma, la dejé libre. La paloma salió volando y regresó, no vio dónde parar, y se dio la vuelta. Entonces solté una golondrina, la dejé libre. La golondrina salió volando y regresó, no vio dónde parar y se dio la vuelta. Entonces solté un cuervo, lo dejé libre. El cuervo salió volando, y cuando vio que las aguas descendían, comió, se rascó el pico y no volvió.

157 Traje una ofrenda y sacrifiqué en honor de los cuatro vientos de la tierra. Ofrecí incienso sobre la torre piramidal de la montaña. Puse siete frascos de incienso y frente a ellos otros siete, y delante de todos amontoné caña dulce, madera de cedro y mirto. ¡Los dioses olieron el aroma! ¡Los dioses olieron el dulce aroma! ¡Los dioses se reunieron como moscas en torno a quien hacía la ofrenda! En cuanto llegó Belet-ili, levantó en alto la gran mosca colgante que Anu hizo para ella cuando la cortejaba: "¡Así como este lapislázuli, oh dioses, está en mi cuello, recordaré y no olvidaré jamás estos días! ¡Que vengan los dioses al incienso! ¡Pero Enlil, que no venga! ¡Porque hizo el diluvio sin reflexionar y aniquiló mi humanidad!". En cuanto llegó Enlil, vio el barco. Enlil se en-

[144] El doble de las direcciones que marcan los siete montes *nagu* del mapamundi babilónico: «por todas partes», «adonde quiera que mirase».

colerizó, estaba lleno de rabia contra los dioses Igigi: "¿De dónde se ha escapado [ese] ser vivo? ¡Nadie tenía que sobrevivir a la aniquilación!". Entonces habló por su boca Ninurta y dijo al héroe Enlil: "¿Quién, más que Ea, es capaz de hacer algo así? Ea se las sabe todas". Entonces habló por su boca Ea y dijo al héroe Enlil: "Tú, el sabio entre los dioses, ¿cómo pudiste hacer un diluvio sin reflexión? Al que cometa un crimen, haz que lo pague; al que obre mal, haz que eso caiga sobre él. Afloja la rienda, no lo vayas a quebrar; pero ténsala, que tampoco cuelgue sin fuerza. ¡En lugar de hacer un diluvio, que hubiera surgido un león y disminuido la población! ¡En lugar de hacer un diluvio, que hubiera surgido un lobo y disminuido la población! ¡En lugar de hacer un diluvio, que hubiera surgido una hambruna y disminuido la población! ¡En lugar de hacer un diluvio, que hubiera surgido Erra y matado a la gente! Yo no revelé el secreto de los grandes dioses. Hice ver un sueño a Atrahasis, y él oyó el secreto de los dioses. ¡Ahora, considerad qué hacer con él!". Enlil vino al barco, me tomó de la mano y me condujo fuera, también a mi mujer y la hizo arrodillar a mi lado. Nos tocó la frente y se puso entre nosotros para bendecirnos: "¡En el pasado, Utanapisti fue un ser humano, pero ahora Utapanisti y su mujer van a ser iguales que nosotros los dioses! ¡Utanapisti vivirá en la lejanía, en la desembocadura de los ríos!".

207 Y ahora, [oh Gilgamesh] ¿quién va a reunir a los dioses por tu causa, para que también tú encuentres la vida que estás buscando? ¡Venga, no tienes que dormir en seis días y siete noches!». En cuanto se acurrucó, el sueño cayó como una niebla sobre él. Utanapisti dijo a su mujer: «Mira al hombre que pretende la vida [eterna] ¡El sueño flota sobre él como una niebla!». La esposa dijo a Utanapisti el lejano: «Tócalo, que se despierte el hombre, que se vaya en paz por

donde ha venido, que vuelva a cruzar la puerta por donde pasó y que regrese a su país». Utanapisti replicó a su esposa: «El género humano es mentiroso, también a ti te querrá engañar. ¡Venga, haz pan para él, pónselo en la cabecera, y los días que pase durmiendo márcalos en la pared!». Ella horneó su pan diario para él y los alineó en su cabecera, y los días que durmió se los marcó en la pared. El primer pan se secó, el segundo se puso correoso, el tercero, mohoso, el cuarto, blancuzco, el quinto se volvió verde, y el sexto estaba recién horneado, cuando el séptimo aún estaba en la brasa, entonces él lo tocó y el hombre despertó.

231 Gilgamesh dijo al lejano Utanapisti: «¡Apenas se ha derramado el sueño sobre mí, y ya me has tocado y despertado!». Utanapisti replicó a Gilgamesh: «Venga, Gilgamesh, cuenta tus panes y sabrás los días que has dormido. El primero está seco, el segundo correoso, el tercero mohoso, el cuarto de tus panes se puso blanco, el quinto se volvió verde, el sexto aún está fresco y el séptimo en la brasa, cuando te has despertado». Gilgamesh dijo al lejano Utanapisti: «¿Qué voy a hacer ahora, Utanapisti, adónde iré? El "Raptor"[145] se ha apoderado de mis miembros. En mi alcoba acecha la muerte, y donde quiera que pongo el pie también es muerte».

247 Utanapisti se dirigió al barquero Ursanabi: «¡Ursanabi, que te rechaze el muelle, que te desprecie la travesía, que no puedas ir y venir entre las costas como solías! Ese hombre que has traído tiene el vello apelmazado y la belleza de su cuerpo echada a perder con esa piel de animal. Tómalo y llévalo donde la tinaja de lavar, que lave su vello apelmazado lo mejor que pueda, que tire esa piel y se la lleve el

[145] *Ekkēmu*: «El Aprehensor» (Errandonea), «The 'Thief'» (George), die 'Rauber' (Röllig), metáfora de la muerte o la edad.

mar, que su cuerpo quede lavado y limpio y que renueve la cinta de su cabeza. ¡Que se vista con ropa regia acorde a su dignidad! ¡Hasta que llegue a su ciudad, hasta el final de su ruta, que esa ropa no se ponga gris, sino que siga totalmente nueva!». Ursanabi lo tomó y condujo a la tinaja de lavar, y él lavó su vello apelmazado lo mejor que pudo, tiró la piel que se llevó el mar, y su cuerpo quedó lavado y limpio, y renovada la cinta de su cabeza. Se vistió con una ropa regia adecuada a su dignidad, y hasta que llegue a su ciudad, hasta el final de su ruta, esa ropa no se pondrá gris sino que seguirá totalmente nueva. Gilgamesh y Ursanabi subieron al barco, lo impulsaron y remaron ellos mismos. La esposa de Utanapisti el lejano le dijo a este: «Gilgamesh vino hasta aquí, se esforzó y afanó, ¿qué le has dado para que ahora vuelva a su país?». Y él, Gilgamesh, levantó la pértiga e impulsó de nuevo el barco hacia la orilla.

278 Utanapisti dijo a Gilgamesh: «Gilgamesh, viniste hasta aquí, te esforzaste y afanaste, ¿y qué te doy yo para que vuelvas a tu país? Te voy revelar algo oculto y voy a contarte un secreto de los dioses: hay una planta que parece un espino y sus púas semejan a las de la rosa, y pinchará [tus manos]. Si te apoderas de esa planta, por medio de ella puedes recuperar tu vitalidad». Cuando Gilgamesh lo hubo oído, abrió un canal, ató pesadas piedras [a sus pies] que lo hundieron hasta el Apzú, cogió la planta y la arrancó. Luego cortó las pesadas piedras [de sus pies] y el mar lo impulsó de nuevo a la orilla. Gilgamesh dijo al barquero Ursanabi: «Ursanabi, esta planta es "la planta de la vida palpitante" con la que el hombre recupera su aliento vital. La llevaré a Uruk la Zafírea, haré que la coma un anciano y así probaré el efecto. Se llamará "El Anciano se vuelve Joven". ¡Yo mismo la comeré y regresaré a mi juventud!». Al cabo de vein-

te leguas tomaron un bocado, al cabo de treinta leguas se detuvieron para acampar. Entonces vio Gilgamesh un pozo cuya agua era fresca y se sumergió para bañarse en el agua. Una serpiente olfateó el aroma de la planta, se deslizó sin ruido y se llevó la planta; al volverse, arrojó su piel vieja. Entonces se sentó Gilgamesh llorando, las lágrimas corrían por sus mejillas y dijo al barquero Ursanabi: «¿Para quién de mi género, oh Ursanabi, me esforcé? ¿Para quién de mi género derramé la sangre de mi corazón? Para mí mismo no conseguí beneficio, e hice un favor al "león de la tierra"[146]. Ahora la marea ha subido veinte leguas. Cuando abrí el canal, tiré la herramienta. ¿Cómo voy a encontrar algo que me sirva de referencia? ¡Si al menos hubiera vuelto y dejado el barco en la orilla!».

319 Al cabo de veinte leguas, tomaron un bocado. Al cabo de treinta leguas se detuvieron para acampar. Llegaron a Uruk la Zafírea, entonces dijo Gilgamesh al barquero Ursanabi: «¡Sube, oh Ursanabi, a la muralla de Uruk y recórrela, examina su cimentación, comprueba si los ladrillos pasaron por el horno y si su fundamento lo establecieron los siete sabios! Una legua cuadrada ocupa la ciudad, una legua cuadrada los jardines de palmeras, más de una legua cuadrada se extiende su barrera, media legua cuadrada cubre el tempo de Ishtar. Tres leguas y media cuadradas, esa es la extensión de Uruk».

[146] Epíteto de la serpiente o, según Sjöberg, del camaleón, que en griego significa literalmente «león de la tierra». En este caso *neshu sha qaqqari* podría referirse a cualquier «reptil» en general.

FRAGMENTOS PALEOBABILÓNICOS

A continuación, damos la traducción de los cinco fragmentos paleobabilónicos más significativos, que amplían y completan la versión ninivita.

1. Pasajes de las columnas I-VI de la denominada «tablilla de Pensilvania», según A. R. George, *The Babylonian Gilgamesh Epic*, 1 pp. 173-192, que corresponden a la acción narrada en las tablillas I y II de la versión neoasiria: Los sueños de Gilgamesh y la creación y aparición de Enkidu en Uruk.

Gilgamesh se levantó para explicar el sueño y dijo a su madre: «Madre mía, en mi sueño andaba yo pleno de vigor entre los héroes, cuando se ocultaron las estrellas del cielo y cayó ante mí una esquirla de Anu. Yo la quise levantar, pero era demasiado pesada para mí, yo la quise mover, pero no pude desplazarla. Todo el país de Uruk estaba reunido ante él. Los jóvenes le basaban los pies. Yo apoyé mi frente contra él, ellos me ayudaron, entonces pude levantarlo y lo traje ante ti». La madre de Gilgamesh, sabedora de todas las cosas, dijo: «Quizá, Gilgamesh, ha nacido en la estepa uno como tú, y los montículos lo han criado. Cuando

lo veas, te alegrarás. Los jóvenes le besan los pies y tú lo abrazarás para traérmelo aquí». Él se acostó y vio un segundo [sueño], se levantó y habló a su madre: «Madre, he visto un segundo [sueño] en la plaza de Uruk había un hacha, y la gente lo rodeaba. El hacha era extraño. Yo lo vi y me alegré, lo amé como a un esposa, susurré sobre él, lo levanté y lo puse a mi lado». La madre de Gilgamesh, sabedora de todo, dijo a Gilgamesh: «[...] lo haré igual a ti».

44 Mientras Gilgamesh contaba el sueño, Enkidu estaba con la hieródula y ambos se acariciaban. Entonces él olvidó la estepa donde nació. Siete días y siete noches estuvo en vela Enkidu y se acostaba con la hieródula. Luego abrió la boca la hieródula y dijo a Enkidu: «Te contemplo, Enkidu, eres semejante a un dios. ¿Porque vagas por la estepa con la manada? ¡Ven que te lleve a Uruk la de las encrucijadas, al templo sagrado, a la morada de Anu! Levántate Enkidu, quiero llevarte al Eanna, a la morada de Anu, donde la gente cumple sus obligaciones de culto, y tú andarás allá como cualquier otro, por más habituado que estés al suelo, el lecho de los pastores». Él escuchó sus palabras, el consejo de la mujer llegó a su corazón. Ella se despojó de sus vestidos, con uno lo cubrió a él, con el otro se tapó ella misma. Lo tomó de la mano, como a un dios lo condujo a la cabaña de los pastores en el redil. Los pastores se agolparon en torno a él [...]

85 ...solía mamar la leche de los animales salvajes. Le pusieron delante pan. Él guiñó los ojos, miró y escudriñó. Enkidu no sabía comer el pan, y a beber cerveza no había aprendido. Entonces habló así la hieródula a Enkidu: «¡Come el pan, Enkidu, es para vivir!

¡Bebe la cerveza como se acostumbra en el país!». Enkidu comió el pan hasta saciarse, bebió la cerveza ¡siete jarras! Entonces su ánimo se liberó, ya cantaba, su corazón exaltaba y su rostro resplandecía. Un barbero rasuró su cuerpo hirsuto, se ungió con aceite y se convirtió en un hombre. Se puso un vestido, ¡ya parecía un novio! Empuñó sus armas para combatir leones. Los pastores podían acostarse, él mataba los lobos y ahuyentaba los leones. Los pastores reposan; Enkidu, el hombre que está en vela, es su guardián. Un hombre que estaba invitado en casa de su suegro [...]

135 Gozaba con Shamkat cuando levantó la mirada y vio a un hombre, y dijo a la hieródula: «Shamkat, ¡echa a ese hombre! ¿Por qué ha venido? ¡Quiero saber su motivo!». Entonces llamó la hieródula al hombre, se dirigió a él y le dijo: «Hombre, ¿a dónde te apresuras?». El hombre abrió su boca y se digirió a Enkidu: «Me han invitado a una casa donde se celebra una boda. Es costumbre de la gente escoger una novia. He cubierto la mesa de regalos con manjares selectos para la casa del suegro. Para el rey de Uruk la de las encrucijadas el velo de la gente está abierto, para que él escoja. Él se acostará primero con la esposa elegida para la boda, el esposo lo hará luego. Así está mandado por decisión divina, ya desde que a él le cortaron el cordón umbilical, estaba ella [la novia] destinada para él». Al oír al hombre, su cara empalideció [...]

175 Iba delante Enkidu, y Shamkat tras él. Entró en Uruk la de las encrucijadas, y una muchedumbre se reunió en derredor. Él estaba en la calle de Uruk la de las encrucijadas, la gente estaba reunida y decía a sus

espaldas: «Es igual que Gilgamesh, más bajo de estatura y más fuerte de osamenta; debió de nacer en la estepa y beber la leche de las fieras salvajes». En Uruk, donde se celebran sacrificios continuamente y los hombres se regocijan, se ha presentado un rival para el héroe de rasgos perfectos. Para Gilgamesh, como para un dios, se ha presentado un rival de igual condición. Se preparó un lecho para la noche de bodas, donde Gilgamesh se acostase con la novia. Entonces llegó Enkidu y se plantó en la calle, cerrando el camino a Gilgamesh [...] Vino Enkidu ante él, en la plaza del país chocaron entre sí. Enkidu trababa la puerta con su pie, no dejaba entrar a Gilgamesh. Se agarraron uno al otro, acometían como toros, destrozaron las jambas, temblaron las paredes. Gilgamesh y Enkidu, agarrados y acometiéndose como toros, destrozaron las jambas, hicieron temblar las paredes. Gilgamesh puso rodilla en tierra, un pie en el suelo; su cólera se disipó, él desvió su pecho[147]. Cuando se hubo desviado, dijo Enkidu a Gilgamesh: «¡Unigénito te parió tu madre, Ninsun, la vaca salvaje del cercado! Tu cabeza destaca por encima de los hombres, a ti te ha destinado Enlil la realeza sobre las gentes».

• • •

2. Pasajes de las columnas II-VI de la tablilla llamada «de Yale», según A. R. George, *The Babylonian Gilgamesh Epic*, 1 pp. 193-216, que corresponden a la acción narrada en las

[147] En esta versión, Gilgamesh pierde el combate. En la comparación con una lucha entre toros, el poeta le atribuye los movimientos del perdedor que mansea: dobla la rodilla y rehuye la embestida del contrario. En cuanto Gilgamesh se rinde, Enkidu entona su alabanza.

tablillas II-III de la versión ninivita: La planificación de la marcha al bosque de los cedros.

Los ojos de Enkidu se llenaron de lágrimas, su corazón se aterrorizó y suspiraba. Gilgamesh le dijo a Enkidu: «¿Por qué, amigo mío, se llenan tus ojos de lágrimas, teme tu corazón, y suspiras?». Enkidu habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «¡Ay, amigo mío! Me oprime la garganta, mis brazos están entumecidos, ¡mi fuerza desapareció!». Entonces habló por su boca Gilgamesh y dijo a Enkidu «[...] En el bosque vive el terrible Humbaba, matémoslo, ¡no existirá más! En el bosque donde vive Humbaba, ¡vamos a espantarlo en su morada!». Enkidu habló por su boca a Gilgamesh: «Amigo mío, ya lo sé: en la montaña, donde vagaba yo con la manada, el bosque se extiende sesenta leguas inhóspitas en todas direcciones. ¿Quién podrá aventurarse en él? El bramido de Humbaba es como el diluvio, su garganta es fuego y su aliento, muerte. ¿Por qué deseas hacer eso? Es imposible hacer una emboscada a Humbaba [...]».

129 Enkidu habló por su boca a Gilgamesh: «¿Cómo, amigo mío, llegaremos al bosque de cedros? Uno de sus guardianes es el dios Wer, que es poderoso y no duerme. A Humbaba le señaló su cometido Wer. Adad es el primero y él, el segundo. Para guardar los cedros, Enlil le ha asignado siete terrores». Gilgamesh habló por su boca a Enkidu: «¿Quién, amigo mío, puede escalar el cielo? Solo los dioses viven eternamente a la luz del sol. Los días del hombre, en cambio, están contados. Haga lo que haga, solo es viento. ¡Y tú temes la muerte! ¿Dónde está la energía de tu

heroísmo? ¡Quiero marchar delante de ti, tú puedes llamarme "Adelante, no temas"! Si caigo, me habré hecho un hombre, dirán: "Gilgamesh entabló combate con el terrible Humbaba". Tú has nacido y crecido en la estepa, te han atacado leones, lo has probado todo. Los hombres huían de ti [...] y ahora hablas como un desdichado, tu voz claudicante oprime mi corazón. ¡Quiero poner manos a la obra y talar los cedros! ¡Quiero hacerme un nombre duradero! Venga, amigo mío, quiero apresurarme a la forja, ellos forjarán [...] en nuestra presencia». Tomados de la mano, se apresuraron hacia la forja. Los forjadores sentados deliberaban. Fundieron grandes hachas de tres talentos. Fundieron grandes espadas con hojas de dos talentos. Las empuñaduras tenían medio talento de oro y otro medio talento de oro la vaina de la espada. Gilgamesh y Enkidu cargaban diez talentos cada uno. Entonces él cerró las siete puertas de Uruk, convocó una asamblea y la multitud se reunió en la calle de Uruk la de las encrucijadas. Gilgamesh se sentó en su trono y la multitud se colocó frente a él [...] «Quiero ver al dios del que se habla, cuyo nombre repite todo el país. Quiero encontrármelo en el bosque de los cedros, y hacer saber al país que el vástago de Uruk es poderoso. Quiero ponerme a la obra, talar los cedros, quiero hacerme un nombre para siempre».

189 Los ancianos de Uruk la de las encrucijadas replicaron a Gilgamesh: «Aún eres joven, Gilgamesh, tu corazón te puede, y no sabes lo que haces. Hemos oído que Humbaba es terrible. ¿Quién medirá sus armas con él? El bosque se extiende sesenta leguas inhóspitas en todas direcciones. ¿Quién podrá aven-

turarse en él? El bramido de Humbaba es como el diluvio, su garganta es fuego y su aliento, muerte. ¿Por qué deseas hacer eso? Es imposible hacer una emboscada a Humbaba [...]».

247 Los ancianos lo bendecían y le daban instrucciones para el camino: «¡Gilgamesh, no te fíes de tus fuerzas, abre bien los ojos, cuídate! Que Enkidu vaya delante, él conoce el camino, ha frecuentado la ruta, también conoce la entrada al bosque y las malvadas acechanzas de Humbaba. Yendo delante, salvará al compañero. Quien abre los ojos se protege a sí mismo. ¡Que Shamash te conceda alcanzar tu ambición! ¡Que tus ojos vean lo que deseas! ¡Que te abra la ruta cerrada, que prepare el camino para tus pasos y la montaña para tu pie! ¡Que cada noche te depare un sueño que te alegre! ¡Lugalbanda te asista en tu victoria y te conceda como a un niño pequeño lo que ambicionas! ¡Lava tus pies en el río de Humbaba al que te diriges! Al acampar en la atardecida, cava un pozo, que haya agua fresca en tu odre, ¡tienes que dedicar una libación de agua fresca a Shamash y acuérdate de tu dios Lugalbanda!». Enkidu habló por su boca a Gilgamesh: «Cuando estés listo, ponte en camino. Que tu corazón no tema. Pon tus ojos en mí. Conozco su guarida en la montaña y también los caminos que Humbaba frecuenta. ¡Habla a la multitud y envíala a su casa!».

* * *

3. Pasajes de la tablilla «OB Schøyen$_2$», según A. R. George, *The Babylonian Gilgamesh Epic*, 1 pp. 224-240,

correspondientes a la tablilla IV de la versión ninivita: Los sueños camino del bosque de cedros.

Gilgamesh durmió y la noche le trajo un sueño. A medianoche despertó espantado, se levantó y dijo a su amigo: «Amigo mío, he visto un sueño. ¿Por qué no me has despertado? ¡Era terrible! Con mi hombro apuntalaba una montaña, y la montaña cayó sobre mí y me rodeó. El terror me paralizaba las piernas, pero un brillo radiante fortalecía mi brazo. Había un hombre, vestido como un rey, esclarecido en el país y de singular belleza, él me agarró del brazo y me sacó de debajo de la montaña». Enkidu interpretó el sueño y dijo a Gilgamesh: «Bien, amigo mío, ¿no vamos nosotros a una montaña? ¡Algo muy extraño! Y Humbaba, al cual acudimos, ¿no es una montaña? ¡Algo muy extraño! Os enfrentaréis y tú harás algo extraordinario [...] Su cólera contra ti será tremenda, por miedo a él tus piernas se paralizarán. Pero ese que viste era Shamash, el rey, que en el momento de peligro te cogerá de la mano».

23 Siendo favorable, Gilgamesh estaba contento con el sueño, su corazón exaltaba, su rostro relucía. Una jornada de marcha, una segunda, y una tercera, se aproximaron al país de Ebla. Gilgamesh ascendió a una colina y miró en derredor a todas las montañas. Apoyó el mentón en la rodilla y entonces cayó sobre él el sueño que se derrama sobre los hombres. A medianoche se despertó espantado, se levantó y dijo a su amigo: «Amigo mío, vi un segundo [sueño]. ¡Era más terrible que el sueño anterior! Adad rugía, la tie-

rra retumbaba, el día se oscureció, las tinieblas se extendieron, relampagueó y prendió el fuego, las llamas crepitaban y llovía muerte. El sonido del trueno me debilitó, el día se oscureció y yo no sabía a dónde ir. Entretanto se extinguió el fuego, las llamas menguaron y se redujeron a cenizas. La oscuridad cesó, salió el sol [...] Tus sueños son favorables, un dios te da fuerza, tu plan se llevará a cabo [...]». Cada día oían el bramido de Humbaba [...] el guardián del bosque que rechazaba todos sus ataques [...] pero, Enkidu, su rostro perdió el color como una rama cortada, su corazón se llenó de terror. Gilgamesh dijo a Enkidu: «¿Por qué, amigo mío, está tu cara pálida y tu corazón lleno de terror?». Enkidu habló por su boca y dijo a Gilgamesh: «[...] ¿Quién puede enfrentarse a ese dios que empuña en sus manos un arma tan poderosa? ¿Podremos combatir con este Humbaba que empuña en sus manos un arma tan poderosa? Por eso, amigo mío, palidece mi rostro y se llena de terror mi corazón». Gilgamesh dijo a Enkidu: «[...] No temas, Enkidu [...] He entablado un combate que tú no conoces». Acamparon para pasar la noche y durmieron. Entonces se levantó Gilgamesh para que le explicara su sueño: «Amigo mío, ¡he visto un tercer sueño!».

• • •

4. Pasajes de la tablilla de Iscali/Nerebtum, llamada «de Bauer» por su primer editor, y «de Chicago» tras su depósito en el Oriental Institute Museum, según A. R. George, *The Babylonian Gilgamesh Epic*, 1 pp. 259-266. Corresponden a las tablillas II-III de la versión ninivita: La muerte de Humbaba.

Enkidu dijo a Gilgamesh: «¡Golpea a Humbaba, el ogro de nuestros dioses! [...] ¿Por qué te apiadas de él?». Gilgamesh dijo a Enkidu: «¡Ahora, amigo mío, tenemos que vencer! Las auras se están desvaneciendo, ¡las auras se están desvaneciendo y los destellos se disipan en la niebla!». Enkidu dijo a Gilgamesh: «Amigo mío, si cazas un pájaro, ¿adónde irán sus crías? Dejemos las auras para luego, que ahora van por el bosque como polluelos perdidos. ¡Tú golpéale por segunda vez y mata a quien le ayuda!». Gilgamesh oyó la palabra de su compañero, empuñó el hacha, sacó la espada del cinturón. Gilgamesh lo golpeó en el cuello. Enkidu, su amigo, le daba ánimo. Al tercer golpe, lo hizo caer. Su sangre corría por los arroyos. Hizo caer al guardián Humbaba, el bosque tembló durante dos leguas[148] a la redonda [...] Mató al ogro, al guardían del bosque, y de sus gritos se resquebrajaron y separaron Sirara y Líbano[149]. Temblaron montañas y mesetas [...] Descubrió la morada secreta de los Anunnaki. Gilgamesh abatía los cedros, Enkidu escogía la mejor madera. Enkidu dijo a Gilgamesh: «¡Corta el cedro! [...] a tu lado [...] treinta varas de largo».

* * *

5. Pasajes de los dos fragmentos contiguos de la tablilla de cuatro columnas llamada «de Sippar» por su procedencia, y «de Meissner» por su primer editor, según A. R. George,

[148] Durante el tiempo que se tarda en recorrerlas.

[149] O sea, separó las cordilleras de Líbano y Antilíbano, y formó el valle de la Becá.

The Babylonian Gilgamesh Epic, 1 pp. 272-286. Corresponden a la tabilla X de la versión ninivita: El encuentro con Siduri.

Columna I: [Gilgamesh] se vestía con sus pieles, comía su carne. Gilgamesh excavaba pozos que antes no existían, bebía el agua y expulsaba los vientos. Shamash estaba enojado, se inclinó hacia él y dijo a Gilgamesh: «¡Gilgamesh! ¿A dónde vas? No hallarás la vida que buscas». Entonces dijo Gilgamesh al héroe Shamash: «¿Es que por vagar ahora hasta el agotamiento por la estepa, escaseará luego el descanso en el inframundo? Yaceré dormido todos los años, pero ahora mis ojos quieren ver el sol y deseo saciarme de luz. ¿Queda lejos la oscuridad? ¿Cuánta luz hay aquí? ¿Cuándo puede ver un muerto los rayos del sol? [...]».

Columna II: «Mi amigo al que tanto amaba, el que hizo frente a mi lado a todos los peligros, Enkidu, al que tanto amaba, el que hizo frente a mi lado a todos los peligros, ha sufrido el destino de la humanidad. Lo he llorado día y noche, no he dejado que lo entierren —¡por si acaso mi amigo se levantaba con mis lamentos!— durante siete días y siete noches, hasta que un gusano cayó de su nariz. Desde que él se fue, no encuentro vida alguna, y voy errante como un trampero por la estepa. Ahora, escorpiona, que he visto tu cara, que no vea la muerte que tanto temo. La escorpiona dijo a Gilgamesh:

Columna III: «Gilgamesh, ¿adónde vas? No hallarás la vida que buscas. Cuando los dioses crearon la humanidad, establecieron la muerte para la humanidad y reservaron la vida para ellos. Tú, Gilgamesh, llénate la tripa, goza día y noche, celebra fiestas a diario, baila y disfruta día y noche. Que tus vestidos estén limpios, que tu cabeza esté lavada, ¡báñate en el agua! ¡Mira al pequeño que tienes de la mano! ¡Que una esposa se regocije de tu repetido abrazo! Porque ese es el destino [del hombre] que vive [en el mundo]». Gilgamesh [dijo] a ella [a la escorpiona]: «¿Por qué, oh escorpiona, hablas [...] Mi corazón padece por mi amigo. ¿Por qué, oh escorpiona, hablas así? Mi corazón padece por Enkidu. Tú, oh escorpiona, vives en la orilla del mar, y estás familiarizada con todas [las cosas] ¡Enséñame el camino! ¡Si es posible, cruzaré el mar!». La escorpiona dijo a Gilgamesh: «Nunca hubo, Gilgamesh, otro como tú [...]».

Columna IV: En su furia, abatió [a los petrificados], volvió y se encaró con él. Sursunabu[150] le miró a los ojos. Sursunabu dijo a Gilgamesh: «¿Cuál es tu nombre? ¡Dímelo! Yo soy Sursunabu, estoy al servicio de Utanapisti el lejano». Gilgamesh dijo a Sursunabu: «Gilgamesh es mi nombre, soy el que ha venido de Uruk, de la casa del dios Anu, soy el que cruzó las montañas a través de la ruta oculta por donde sale el sol[151]. Ahora, Sursunabu, que te he visto la cara, enséñame a Utanapisti el lejano». [...] Se sentaron hablan-

150 El barquero Ursanabi en la tradición paleobabilónica.

151 Cfr. *Odisea* IX, 19-20: «Yo soy Ulises, hijo de Laertes, doy que hablar a los hombres por todas mis astucias, mi fama llega hasta el cielo».

do y él se lo explicó, así dijo Sursunabu a Gilgamesh: «Los petrficados eran, oh Gilgamesh, los que me ayudaban a cruzar, porque no debo tocar las aguas de la muerte. En tu furia, los has destruido. ¡Los petrificados me ayudaban a cruzar! Ahora, Gilgamesh, empuña el hacha y córtame trescientas pértigas de sesenta codos, quítales la corteza y refuérzalas con un zuncho en la punta».

APÉNDICE:

Sinopsis de la *Cipríada*

La *Cipríada* fue una epopeya de la que solo queda algún hexámetro suelto, pero también una sinopsis de su acción. La *Cipríada* se compuso en el último cuarto del siglo VIII a.e.c. y enseguida adquirió tal prestigio, que una primera generación de admiradores del mito Troya fundó sobre el año 700 a.e.c. la ciudad de Ilion, en el lugar donde se suponía que estuvo la ciudad anatolia que sitiaron los aqueos, según se narra en la *Cipríada*.

La *Iliada* es una epopeya que se escribió después de la *Cipríada* porque se ciñe a la narración de los cincuenta días que vienen inmediatamente después de la acción de la *Cipríada*. El poeta de la *Ilíada* escribe para un lector que conoce la *Cipríada* y remite continuamente a sus personajes y episodios. El escenario de las dos epopeyas es Frigia, que ocupaba la península anatolia y fue uno de los grandes imperios del área próximo oriental. En la *Cipríada* y la *Ilíada*, todos los nombres y topónimos del bando troyano son frigios apenas helenizados.

Cuando se compuso la *Cipríada*, el imperio frigio estaba en su apogeo e incluía a Chipre. Reinaba Migdon II, conocido en griego como el rey Midas, que era un reconocido simpatizante de los griegos y dedicó un trono suntuoso al dios Apolo en Delfos. Del prestigio e importancia que tuvo Frigia también da testimonio aquel mítico campeonato de lenguas antiguas que hizo el faraón Psamético, y donde ganó la lengua frigia, porque su vocablo para decir «pan» era el

primero que pronunció un niño que no había sido aleccionado en ninguna lengua. El mito alude sin duda a un pasado frigio de esplendor y civilización.

Pero, para cuando se compuso la *Ilíada*, el imperio frigio ya había colapsado y desaparecido ante la invasión de los cimerios.

Un lance llamativo de la *Cipríada* es la toma y saqueo de Sidón por Paris en su viaje de vuelta desde Esparta a Troya en compañía de Helena. Heródoto fue el primero en observar[152] que Sidón no estaba en la ruta de Paris y Helena, y que ninguna tormenta podía desviar hasta la costa libanesa a una nave que hiciera la travesía de Esparta a Troya.

El saqueo de la riquísima ciudad Sidón por su vecina Tiro, que sucedió efectivamente alrededor del 1000 a.e.c. y conmocionó al mundo —al menos al mundo cercano al lugar, como era Chipre, tan vinculado a la *Cipríada* en el título y por ser la patria del autor—, formaba parte del fondo de motivos épicos chipriotas y el poeta lo intercaló en la acción para mostrar el poder y la esencia de Helena. En clara alusión a ese lance, el poeta de la *Ilíada* menciona el ajuar y las riquezas obtenidas en el saqueo de Sidón cuando describe del atuendo de Helena.

La acción de la *Ilíada* empieza donde termina la de la *Cipríada:* Aquiles y Agamenón han recibido como botín a Briseida y Criseida.

La influencia de la *Cipríada* fue enorme; los ejemplos más evidentes, aparte de la *Ilíada* y toda la épica posterior, son la fundación de la ciudad de Ilion en el lugar de la Tróade donde se suponía que tuvo lugar la acción narrada, y el llamado vaso de Néstor con una inscripción que también alude a la *Cipríada*. Tanto la fundación de la ciudad como la inscripción del vaso datan de poco antes del 700 a.e.c.

[152] II, 117.

Lo que sigue es la sinopsis de la acción de los once cantos de la *Cipríada* por Proclo, según el texto conservado en el *Códice Escurialense*:

«Zeus planea con Temis la guerra troyana. Surge la Discordia entre los dioses invitados a la boda de Peleo y suscita una discusión sobre cuál es la más bella entre Hera, Atenea y Afrodita, que son transportadas por Hermes ante Alejandro en el monte Ida, por orden de Zeus, para el fallo. Y Alejandro, seducido por el futuro matrimonio con Helena, falla en favor de Afrodita.

Luego, siguiendo instrucciones de Afrodita, Alejandro construye sus naves y Helena le profetiza el futuro, y Afrodita ordena a Eneas que vaya con él. Y Casandra predice lo que sigue: Alejandro desembarca en Lacedemonia y lo reciben los Tindáridas. Luego lo recibe Menelao, en Esparta, donde durante una fiesta Alejandro entrega regalos a Helena.

Y cuando luego Menelao navega a Creta, deja ordenado a Helena que atienda a los huéspedes hasta que se vayan. Entretanto Afrodita reúne a Helena con Alejandro, y tras la coyunda cargan sus riquezas y se embarcan de noche. Hera envía contra ellos una tormenta, van a parar a Sidón y Alejandro toma la ciudad. Desde allá navega a Troya para celebrar su boda con Helena.

Entretanto, Castor y Polideuces que estaban robando las vacas de Idas y Linceo son sorprendidos en el acto, e Idas mata a Castor, y Polideuces a Linceo e Idas. Zeus les da la inmortalidad en días alternos.

Luego Iris informa a Menelao de lo sucedido en su casa. Menelao vuelve, planea con su hermano una expedición contra Troya, y acuden a Néstor. Néstor hace una digresión sobre cómo Epopeo fue muerto tras seducir a la hija de Lico,

y luego la historia de Edipo, y la locura de Hércules, y la historia de Teseo y Ariadna. Luego viajan por la Hélade reuniendo a los líderes, y descubren a Ulises, disfrazado de muchacha, no queriendo unirse a la expedición, apoderándose de su hijo Telémaco por consejo de Palamedes.

Luego todos los líderes se reúnen en Áulide y sacrifican. Tiene lugar ante ellos el incidente de las serpientes y el de los pájaros, y Calcas predice lo que les sucederá. Luego navegan, llegan a Teutrania y la saquean al tomarla por Troya. Viene Telefo al rescate y mata a Tersandro y al hijo de Polinices, y él mismo es herido por Aquiles.

Cuando se embarcan de Misia, una tormenta los dispersa, Aquiles llega a Esquiro y se casa con Deidamea la hija de Licomedes, y luego Aquiles cura a Telefo, que ha sido instruido por un oráculo para ir a Argos y ser su guía en la expedición a Troya.

Cuando la expedición se reúne por segunda vez en Áulide, Agamenón caza un ciervo y se jacta de superar a Artemisa. La diosa encolerizada envía vientos tormentosos y les impide navegar. Calcas les hace saber la cólera de la diosa y manda sacrificar Ifigenia a Artemisa. Envían a por ella como si fuera para casarla con Aquiles, pero Artemisa se apodera de ella, la transporta a los montes Taurus y la hace inmortal, poniendo un ciervo en su lugar en el sacrificio.

Luego navegan a Ténedos y mientras desembarcan, Filoctetes es mordido por una serpiente y lo dejan en Lemnos a causa del hedor de su herida. Aquí también riñe Aquiles con Agamenón porque lo han invitado tarde. Luego intentan desembarcar en Troya, pero los troyanos lo impiden y Héctor mata a Protesilao. Entonces Aquiles mata a Cicno el hijo de Poseidón y rechaza a los troyanos. Los griegos recogen sus muertos y envían legados a los troyanos pidiendo la

entrega de Helena y los tesoros. Como se niegan, los griegos asaltan la ciudad y luego devastan las ciudades y el territorio en derredor. Después, Aquiles desea ver a Helena, y Afrodita y Tetis hacen que se reúnan.

Los aqueos desean regresar a casa, pero los retiene Aquiles, que se apodera de las vacas de Eneas, y saquea Lirneso, y Pedaso, y muchas otras ciudades alrededor, y mata a Troilo. Patroclo lleva a Licaón a Lemnos y lo vende como esclavo. Aparte del botín, Aquiles recibe a Briseida como premio, y Agamenón, a Criseida. Luego viene la muerte de Palamedes, el plan de Zeus para salvar a los troyanos separando a Aquiles de la confederación griega, y el catálogo de los aliados troyanos».

BIBLIOGRAFÍA

Alster, Bendt: (ed.) *Death in Mesopotamia. XXVI Rencontre assyriologique internationale*, 1980.

Azara, Pedro: *La reconstrucción del Edén. Mito y arquitectura en Oriente*, 2010.

—(ed.) *Antes del Diluvio. Mesopotamia 3500-2100 a. C.*, 2012.

Beaulieu, Paul-Alain: *The Pantheon of Uruk During the Neo-Babylonian Period*, 2003.

Bottéro, Jean y Kramer, Samuel Noah (editores): *Lorsque les dieux faisaient l'homme. Mythologie mésopotamienne*, 1989.

Cavigneaux, Antoine y Al-Rawi Farouk: *Gilgameš et la mort*, 2000.

Ebeling, Erich, Meissner Bruno y otros: *Reallexikon der Assyriologie* 1993-1997.

Edzar, Dietz Otto: *Geschichte Mesopotamiens*, 2003.

Errandonea, Juan: *Fondo cultural mesopotámico en el relato bíblico de la creación*, 1966.

—*Analogías vascas en el vocabulario sumero-semítico I.* 1953.

—*Analogías vascas en el vocabulario sumero-semítico II. Atzapar y los nombres sumero-semíticos de «uña, garra»*, 1955.

—*Vita in memoria hominum. «La inmortalidad de la fama consuelo del hombre mortal» vista a través de las inscrip-*

ciones reales sumero-acádicas, 1957.

George, Andrew R.: *The Babylonian Gilgamesh Epic*, 2003.

Hallo, William: *Antediluvian Cities*, 1971.

—*Origins: The Ancient Near Eastern Background of Some Modern Western Institutions,* 1996.

Lara Peinado, Federico: *Poema de Gilgamesh*, 1997.

Michelena, Luis: *Textos arcaicos vascos*, 1964.

Orpustan, Jean-Baptiste: *Toponymie basque*, 1991.

—*La langue basque au Moyen Age (IX-XV siècles)*, 1999.

—(ed.) *La langue basque parmi les autres. Influences et comparaisons*, 1994.

Parpola, Simo: *The Standard Babylonian, Epic of Gilgamesh*, 1997.

—*Pennsylvania Sumerian Dictionary*, 2006.

Perurena, Patziku: *Euskarak sorgindutako numeroak*, 1993.

Pettinato, Giovanni.: *I sumeri*, 2005.

Röllig, Wolfgang: *Das Gilgamesch-Epos*, 2009.

Sallaberger, W. (ed.): *Leipzig–Münchner Sumerischer Zettelkasten*, 2006.

Veldhuis, Niek: *The solution of the dream: a new interpretation of Bilgames' death*, 2001.

Este ejemplar de *No hallarás la vida que buscas* de Eduardo Gil Bera
se terminó de imprimir
en Madrid en marzo de 2017.

«The sand in my eyes
I walk through a desert song
when the heroin dies».

